

20
4

EL CREDITAMIENTO DE LA CIUDAD DE MEXICO ENTRE 1920 Y 1950.

LA LUCHA POR EL TERRITORIO ENTRE HACIENDAS Y PUEBLOS EN EL ANAHUAC

TESIS DE LICENCIATURA DE ALBERTO BETANCOURT POSADA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Historia

IZTAPALAPA D.F.



★ MAYO 17 1989

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES

FALLA DE ORIGEN

1989



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

INDICE.

DESCRIPCION DE LA CIUDAD Y COMENTARIO SU GENEALOGIA.....	P. 1
LOS ESPECIALIDADES Y EL CALLEJON DE BALBUENA. LA FUNDACION DE LAS PRIMERAS COLONIAS DE LA CIUDAD DE MEXICO.....	P. 23
DE LA HACIENDA A LA GOBERNACION DEL ESTADO A LA COLONIA. RELACIONES ENTRE EL VALLE DE MEXICO Y LA CAPITAL (1510-1717).....	P. 43
RETRON. JUNTO AL RESALTO. LA LUCHA ENTRE FUEBLOS Y HACIENDAS EN EL VALLE DE MEXICO (1720-1750).....	P. 68
LOS LATIFUNDISTAS DEL ACTUAL TERRITORIO URBANO. ANTES SOBRE LAS ORGANIZADORES Y SUS MOTIVOS.....	P. 59
LOS ORGANIZADORES DEL CRECIMIENTO URBANO. ORGANIZADORES DE LA CAPITAL URBANIZADOR.....	P. 105
LOS ULTIMOS CABALLEROS. LA CONTEXTURA DEL TERRITORIO URBANO.....	P. 121
CONCLUSIONES GENERALES.....	P. 149
BIBLIOGRAFIA.....	P. 153

DESCODIFICAR LA CIUDAD Y CONSTRUIR SU GENEALOGÍA

Capítulo 1.

"Si el proceso de urbanización continúa desarrollándose al ritmo actual, la mayoría de la población mundial estará, concentrada, a finales del presente siglo, en ciudades de 100 000 habitantes para arriba." 1

(Scientific American, La Ciudad...)

"Si toda la tierra se hallara cubierta por una única inmensa ciudad, cómo sería posible establecer un contraste, contraste que en la actualidad resulta tan feliz entre campo y ciudad?. Tal metáfora dramatiza la necesidad de enriquecer cada vez más la contextura interna de las grandes urbes." 2

(Scientific American, La ciudad...)

La ciudad comienza a ser redescubierta.

Como un fenómeno en su grado y tipo, sin precedentes en la historia universal, la humanidad ha conocido en el siglo XX la necesidad cada vez enérgica de ciudades. La pista con que inicia este trabajo, indica una tendencia a la urbanización global del planeta. Las repercusiones de este proceso, como fácilmente puede uno imaginarse con entusiasmo,

Dentro de este camino de edificación de urbes recorrida por la humanidad existen variables importantes. Las ciudades han cambiado en su tipo, en su actividad económica, en sus relaciones

que la estructura social humana. Al ser tan homogénea y uniforme, las sociedades antiguas poseían una gran cohesión y diversidad interna, existiendo sin embargo ciertas carencias en la vida urbana del siglo XX. Poco a su amable heterogeneidad. Los ciudades comparadas con la actualidad carecen de rasgos muy importantes. Sobre todo en cuanto a la infraestructura material que condiciona la vida cotidiana de los hombres que las habitan. Aunque existen ciudades más antiguas y son más numerosas en nuestros días que nunca antes, cada al mismo tiempo cada vez más parecidas.

En la antigüedad, en la marcada por Herodoto por siempre, cada ciudad representaba un modo vital. Babilonia no era sólo un asentamiento. Era todo un polo de civilización. Comprendía desde una forma de relacionarse entre hombres y animales (quien? después de saberlo olvida como se financiaban sus templos) hasta un código de normas legales. Atenas o Sagday siendo también ciudades tenían sus particularidades y sostenían también una forma de vida. Y así cada ciudad preindustrial.

En cambio, en la actualidad la coexistencia de más ciudades de las que habían existido nunca antes, está marcada por la uniformidad. El turismo es un caso un caso. Ofrece la posibilidad de visitar cualquier continente sin abandonar nunca un cierto tipo de establecimiento. Algunos países hoy recorren. Sidney, Tokio, Bruselas, El Cairo y Lima sin dejar en ningún momento, un mundo de aviones, carros, taxis, hoteles, sitios turísticos con la oferta, clima artificial, folletos, monográficos sobre su construcción etc.

Mediante los recorridos catálogos que ha creado el turismo internacional, desde de información sobre hospedaje y sitios de

cientos de millas de canales, pedregales, jirvas, canalones desde una agencia jurídica entre las posesiones de los señores para viajar sin abandonar un solo sitio de establecimiento de granja o hacienda.

Esto es solo un ejemplo de la increíble uniformidad alcanzada por las obras contemporáneas. Al igual que el turismo internacional, existen muchos otros aspectos de la vida urbana que podrían ilustrar como las ciudades tienden a converger en sus rasgos esenciales.

Dentro de esta perspectiva uno de los muchos aspectos que deben estudiarse más a fondo en el proceso de urbanización actualizada que ha vivido la tierra en el siglo XX es la historia de la imposición de una determinación tecnológica.

El petróleo, energía eléctrica, agua por tuberías, instalaciones hospitalarias, escuelas, policlínicas, etc. son solo la punta del iceberg de todo un cúmulo de herramientas que paulatinamente han sido impuestas por todo el planeta. "Procesos muy ligados" al fenómeno de la creciente relevancia que tiene el capital extranjero en el diseño de los espacios.

"Los estados nacionales (es decir, finales del siglo pasado e inicios de este) son los mediadores entre las empresas multinacionales que dominan el crecimiento económico mundial y las comunidades locales que tratan de reconstruir por sí mismas un nuevo mundo urbano a partir de los escombros de su destruido mundo rural" (3). Así un proceso universal de fortalecimiento de las empresas multinacionales y de una economía mundial cada vez más interdependiente sirve de marco determinante para la universalización del fenómeno urbano. Ese es uno de los rasgos de la urbanización acelerada en este siglo.

entre el capital estadounidense, sectores nacionales y contribuciones locales, y la tecnología estadounidense, según el "Informe Internacional" afecta "aunque en grado y modo diferentes al conjunto del planeta.

No sólo es así que la "ciudad metropolitana" está estrechamente relacionada con la producción en serie y particularmente con la producción industrial, sino también con que vale la pena analizar el "efecto" del crecimiento de las ciudades. Ya que de esta forma es más fácil "dirigir" los fenómenos y evitar "excesiones" "funcionalistas" de tipo "boom" la "industria" lo necesitaba la "ciudad creció".

Dentro de la "ciudad" se "pica" el "proceso" de la "urbanización mundial" se encuentra, sin lugar a dudas el de una ciudad que a través de los últimos sesenta años ha pasado a ser la más poblada del mundo. Al parecer seguirá creciendo en los próximos veinte años cuando menos. Se trata de una urbe de un país de los llamados de economías intermedias. Por sí sola no fueran razones suficientemente poderosas como para comprender la importancia de dicha ciudad dentro del proceso de urbanización mundial, habría que agregar que se trata de una ciudad que comienza a vivir un "relapso" "económico" también en "preludio". Hablando desde luego de la Ciudad de México.

En la actualidad la ciudad comienza a ser objeto de nuevas reflexiones sobre la importancia de su magnitud y sus problemas. Diferentes agentes sociales señalan la dimensión inmensa su historia. Su población actual es superior a la de todo Centroamérica. Los capitalinos son un número mayor que

La población de México tiene una gran importancia, y el estudio de su evolución y de su estructura es de gran interés. Los principales problemas que se plantean en la actualidad son: la migración del campo a la ciudad y la concentración de la población en el valle de México y en el resto de las grandes áreas productivas y urbanas metropolitanas. El estudio de la evolución demográfica de México tiene una gran importancia para el estudio de la superpoblación.

Este estudio se basa en datos demográficos, económicos y en historias por contar. En el caso de la muestra en el asentamiento, se han estudiado desde nuestra salida en magnitud hacia el área viviente y productiva, su población de una parte al otro, es decir, el área total de Europa después de la epidemia de peste en el siglo XIV. Y se comparado ha sido mucho acerca estudiado, que "el viaje definitivo" en un solo siglo. Entre 1410 y 1782 la Ciudad de México ha pasado de medio a veinte millones de habitantes. En el mismo lapso ha pasado de 1000 hab. a 1370 hab. (4). Este suceso demográfico una idea de la magnitud y dificultades para estudiarla, labor que es realizarse colectivamente.

Pero no es mera interés académico el que ha provocado un creciente y aun insurmountable deseo por parte de la élite de capital. La megaciudad encara un problema político, cuya forma de resolución determinará, cuando menos, la vida de uno de cada cinco mexicanos es decir sobre la más fértil parte del territorio nacional.

La ciudad más importante del país desde muchos puntos de vista es clave en la vida política de México. Un ejemplo muy presente es su peso en el campo electoral. Y es por ello que sus

problemas y en particular un asunto que toca de cerca a cada una de las naciones.

No es casual ninguno de los temas públicos prioritarios más discutidos durante el congreso de Miguel de la Madrid (1982-1985) haya sido precisamente la descentralización. Las perspectivas bajo las cuales ha sido contemplada esta necesidad han sido distintas. Comprenden una gama muy variada. Existe desde la propuesta de trasladar los poderes federales a Querétaro, posibilidad según algunos funcionarios del Departamento del Distrito Federal, frecuentemente mencionada en **Cracovia**, hasta una idea de las fuerzas opositoras de trasladar los poderes federales a Maravatio. Existen también propuestas más globales en el sentido de una democratización integral del país, la cual requeriría de una nueva relación entre la capital y el resto del país, una revalorización del pacto federal. Todas estas inquietudes, presentes en un amplio espectro de fuerzas políticas son una muestra de la vigencia que ha cobrado la discusión sobre la Ciudad de México.

Pese a la existencia de algunas opiniones que falsamente oponen los intereses de los mexicanos a los demás mexicanos, particularmente a la campaña emprendida por Acción Nacional en el norte del país contra "los chileños", el hecho es que se requiere urgentemente enfrentar los graves problemas de esta urbe como un problema político nacional y como un problema ecológico de la humanidad.

Independientemente de la necesidad de romper con el centralismo y la voracidad que ha generado el habitamiento en la capital, habrá que pensar y luchar por rescatar el protagonismo de

que se manifiestan en la transformación de los principios constitucionales. El aumento de la movilidad y el flujo de millones de personas hacia las zonas urbanas, la oposición de los sindicatos de trabajadores del campo y de la generación que se organiza alrededor del PRI en la ciudad de México en 1952 y el inicio de las actividades de las fuerzas armadas con el DFE en el sentido de un control próximo de la Ciudad de México son parte de la transformación de millones de capitales por un destino y el de la ciudad que habitan.

Más allá del problema político que significa el que los ciudadanos carezcan de derechos políticos elementales como el de elegir a sus representantes y el que la ciudad sea gobernada por una fuerza que es antidemocrática, existen obstáculos de orden técnico que dificultan la supervivencia en el Valle de Anáhuac.

Se han manifestado problemas como: el costo de agua, la contaminación del aire, el transporte pesado que significa millones y millones de horas de tedio y ansiedad y la falta de espacios públicos para la convivencia, y sobre todo la ausencia de vida regional autónoma en la ciudad; los pejarinos muertos, los truenos con rayos que se pierden de las inversiones térmicas y las lluvias de hasta medio milímetro que reducen el pasto y los padecimientos psicológicos provocados por el estrés serán en un futuro cercano, tales mercedes de un fenómeno desastre ecológico con consecuencias mucho mayores que los de Tokio, Londres y Chernobyl.

En esa perspectiva, asertunadamente se puede decir que la historia del crecimiento urbano y sus implicaciones tiene un carácter político, y debe aspirar a ser una contribución al establecimiento de una convivencia democrática con mayor equidad.

mundos de ligados y de un desenvolvimiento social y cultural y
y sus costumbres. Así como que existe la realidad urbana, de
la que pasamos a estudiar ahora.

Problemas teóricos de la historia urbana

Normalmente, las comunidades rurales tienen una tradición
oral que por muy diversas razones es más eficaz que la de las
ciudades. En ellas la memoria transmite amara individuos por la
placidez (tan desarrollada por las instituciones) y es mucho más
global. Las pláticas sobre cómo era el "pueblo" (bien en
general de la comunidad y normalmente pueden extender sobre porcio
menos. Los últimos diez años.

En cambio las ciudades tienen poca memoria oral (que en buena
medida es la memoria viva) mucho más fragmentaria y de retrospectiva
temporalmente menor. Por su magnitud, la movilidad de sus pobladores,
la falta de comunicación personal y a veces la falta de identidad
comunitaria provocada en buena medida por la ausencia de vida municipal
en el caso de la Ciudad de México, los habitantes de la urbes
difícilmente tienen una perspectiva global de cómo han pasado los días
sus poblaciones de pueblo han sido las personalidades o las
colectivos importantes para la vida regional del pueblo, barrio o
colonia en que vivieron ligados de sus tradiciones.

Podrían citarse innumerables ejemplos. Una costumbre que
pierde su función original para convertirse en un carácter
estético, es decir folclórico, tiene muchas más posibilidades
de sobrevivir en las urbes. Por eso se olvidaría la posibilidad de
conocer parte del pasado urbano. Las guerras de flores en la

Algunos de los edificios y edificios de la zona, como el edificio de la biblioteca o la escuela, ya están en ruinas. Con pocas excepciones, el edificio en la ciudad, a veces se ve grande que no solo se pierda la memoria de la vida social que existió en la ciudad, sino que llega a pensarse por ejemplo en el Distrito Federal como si este fuera exclusivamente urbano. Dejando que son en nuestros días más del 30% de la superficie del mismo está dedicada a labores agrícolas.

Pero el pavimento no solo borra los vestigios de la vida campesina que ya existían. También suele borrar la dimensión de las rentones y microregiones de la ciudad. Aquí también por lo común existen numerosos cascos como solo tenemos referencia a uno, ya a mostrar las dificultades de la economía urbana. Hace unos cuarenta años apareció una generación — una cuadrilla de trabajadores del D.D.F. con hachas en mano llegó al cruce del Río Charubusco y al Canal de la Viga sobre el cual, unos meses antes, se levantó un dique que dio origen al nombre de una de las colonias asentadas sobre la ribera del río. La orden que la cuadrilla había recibido era: **Talar todos los eucaliptos de ambos lados del río en un tramo de más de dos kilómetros.**

Cuando los cuadrilleros llegaron al primer hachazo al tronco de un árbol, llegó hasta el lugar el poeta Luis Luján Sandoval habitante de las cercanías y advirtió a la cuadrilla que no prosiguiera su tarea o se la vería con él. Los trabajadores no le hicieron caso y continuaron su labor tal y como, jurando, les seguía al lugar donde vivía y las advertió con dos minutos de estar en mi azotea y voy a cazar con la escopeta al primer "hijo de la chingada" que talle un árbol. Efectivamente así ocurrió, y después de dos

de guerra, a través de los siglos, cuando al menos una vez se destruyeron
mantenidas en pie, y destruyeron y se destruyeron con el paso del tiempo.
Volviendo a los siglos pasados, podemos encontrar un ejemplo para el que
cuya vida disfrutaba de su vitalidad sobre la vida urbana. En la
actualidad, contados pobladores de la zona se conocen el origen del nombre
que esta tiene y sería una referencia a un hecho que ocurrió.
En otro caso que podemos citar para ilustrar las
dificultades de la historia urbana de él de los numerosos paseos
realizados a cuevas, riachuelos, lagos y peñales por excursionistas
capitalinos en los años veinte a lugares hoy totalmente urbanizados,
pero como estos dos casos existen muchos otros más.

Rescatar la historia suplantada por el presente tiene
fundamental importancia para los habitantes de la ciudad, pero
además ensanchar la conciencia histórica de la urbe es un asunto
nacional. El crecimiento de la Ciudad de México es producto del
desarrollo del país en su conjunto. La Revolución Mexicana
trajo como resultado abrir un largo periodo de acumulación de
poder político, financiero y productivo en el D.F. Este periodo
alcanzó en la literatura de los años veinte y treinta, por
ejemplo en las obras de Mariano Azuela: Los de Abajo y La Nueva
esperanza (1935) y finalmente reconocible en las obras
democráticas y profundas por las que la capital se convirtió en
un centro receptor de flujos. La historia de la Ciudad de México
en esta etapa es paralela a la consolidación del Estado Mexicano tal
como se definió en los años cuarenta, pero sobre todo es la historia
de una nueva urbe de la capital. La Ciudad de México creó
entonces su papel urbano, "como medio de producción económica
económico, como medio de producción informativo, que reúne y

estabiliza... (6)

La contribución de la industria urbana a la producción de las necesidades políticas de los habitantes del Archipiélago puede ser mayor en la medida en que se es libre a una historia financiera... (7)

La necesidad y la urgencia de la ciudad plantea problemas...

La administración ha sido un largo proceso de aprendizaje...

El poder es un fenómeno complejo que se manifiesta en diferentes formas. Pero más que en una comprensión de la realidad de un órgano sociológico o una estructura jurídica, de una constitución, de un sistema político, o de una forma organizativa, o de un sistema religioso, puede no haberse comprendido nada con mayor claridad de su funcionamiento y nacimiento; el poder habría sido hecho para ver, la vida para vivir, el castigo creído para castigar, todo objetivo, toda utilidad, no como este respecto más que sinérgicos indicadores... (7)

Diversos autores sociológicos insisten en resaltar el carácter deductivo del poder, señalan que aplicar esas estructuras generales es imposible llegar para cualquier punto. Entre otros autores Heiler y Tichauer Foucault afirman que el poder para subsistir requiere reproducirse a nivel de los individuos canalizándose a través de ciertas instituciones. Esta revalorización del momento del poder hace que los individuos perciben plantear la necesidad de observar una ciudad concentrándose en aquellos elementos que al fin son persistentes a lo largo de la historia urbana no sea una abstracción.

Segundo se le considera de estudiar las densidades de la expansión urbana, conviene que se establezcan tres niveles que permitan captar explicativa, cualidades claramente identificables como urbanas y posibilidades de ser estudiadas en su origen y desenvolvimiento; la densidad demográfica, la concentración industrial y el territorio. La densidad demográfica además de haber sido mucho más estudiada ofrece dificultades para estudiar el fenómeno urbano debido a la contradicción entre ciudad rural y ciudad productiva, así como por la heterogeneidad espacial, donde

industrialización como un elemento decisivo en el desarrollo de un estudio geográfico del crecimiento industrial de un territorio que aparezcan la ciudad de México con mayor fuerza a partir de la década de los cuarentas cuando la ciudad ya se ha expandido notablemente - y que en caso de ser estacionado simplificaría las funciones de la ciudad además de los grupos que intervienen en la urbanización para la industrialización con reducidos.

Por su parte el desarrollo industrial se encuentra íntimamente ligado al crecimiento de la Ciudad de México. De hecho, es sabido que fue el tránsito de energía hidroeléctrica y la eléctrica en la industria la que permitió la diferenciación en el tamaño de las urbes industriales. (Este fenómeno ha sido comentado recientemente en El Atlas de la Ciudad de México por Gustavo Stavíler Barza). Pero a su enorme influencia y a que el desarrollo industrial fue uno de los factores que contribuyeron a la atracción de fuerza de trabajo a la ciudad, la industria que en sí misma provocó la edición de la urbe en vida productiva y vida civil se parece que es un polo fundamental del desarrollo urbano pero no necesariamente la variable más descriptiva del fenómeno urbano en sí.

Por ello es que el estudio de la estructura que este atlas ofrece la ventaja de ser un palimpsesto. Los habitantes de un territorio nunca dejan de borrar y de volver a escribir en el viejo libro de las ediciones, como la enumeración de las diversas actividades aplicadas al territorio, no se puede afirmar que sea solamente el resultado de un conjunto de procesos más o menos coordinados entre sí, el territorio hace las veces de una construcción. Es una especie de artefacto, por consiguiente,

constituye también un problema (1, 2).

El territorio es el espacio municipal. En él quedan marcados los límites por su extensión, su uso y hasta su conceptualización. Es un índice de la expansión de la ciudad. Sus modificaciones pueden decir mucho de lo que implica la urbanización. En él, el día de hoy, quedan impresas muchas colisiones. Una de ellas, la del choque entre el mundo rural y el urbano, puede hablar de los habitantes del campo, de los agentes que extienden la ciudad, de las movilizaciones y la lucha en torno a ella.

La importancia de la segunda década del siglo XX

El crecimiento a ritmo acelerado de la ciudad se lleva a cabo a partir del fin de la Revolución Mexicana. A continuación presentamos los criterios por los que este trabajo fija sus límites temporales en la década de los veinte y se restringe a la estudio de la ampliación del territorio urbano.

A grandes rasgos podemos decir que han sido tres las principales formas en que se ha expandido la Ciudad de México: mediante la urbanización estatal, la privada efectuada por Compañías urbanizadoras y mediante la construcción de asentamientos populares. La urbanización estatal en general fue aplicada pasivamente solo hasta los años cuarenta (la creación de los parques industriales de Ixtapalapa y Vallejo es tal vez el momento que marca una nueva etapa). Los asentamientos populares -irregulares- fundamentalmente parecen tener una significación mucho menor de lo que hoy se afirma normalmente. En la década de los

estudia que cubren el gran porcentaje de las "ciudades de frontera", Castilla, después de haber hecho un estudio que comprendió ciudades de África, Occidental, China, Venezuela, Perú y México, concluye que éstas en general no conforman más de un 30% de las superficies urbanas. Lo que nos permite suponer que en períodos anteriores su peso en el crecimiento urbano es aún menor.

Existen dificultades serias para valorar las proporciones de los asentamientos irregulares antes de la década de los sesenta. No existen estudios históricos al respecto, prácticamente no son mencionados en los censos y las referencias de muy diversas fuentes respecto a los "hogueros" son muy genéricas como para poder valorar su papel en la expansión urbana. Sin embargo hay dos razones poderosas para pensar que su papel en el crecimiento territorial de la ciudad fue casi nulo durante la década de los veinte. El que es un hecho señalado por varios autores entre ellos Sotelo y Vicente Martín— que los inmigrantes pobres que llegaban a la ciudad se establecían en el centro ocupando las antiguas casas de la aristocracia que prefería la periferia. Y las poquísimas menciones en los archivos municipales y agrarios de este tipo de asentamientos. Aunque debe decirse que quizás una pesquisa cuidadosa y contrada en el tema podría arrojar resultados un tanto diferentes.

Por lo que todo parece indicar que las compañías urbanizadoras jugaron un papel fundamental en la expansión urbana. En 1910 básicamente existían cinco tipos de propietarios del suelo no urbanizado del Valle de México: conventos, empresas privadas (minas, clubes, cantoneros, etc.), tierras de propiedad

estatal (García y Cárdenas, 1977) que se generalizó en las
condiciones que habrán de suponer el desarrollo urbano de los
países. Los modelos de los cuarenta muestran un cambio radical, al menos
hecho de la zona del valle.

Entre 1917 y 1940 la Ciudad de México se convirtió en una
gran secretaría nacional que se refiere a sí misma
urbanizándose. Su expansión es un proceso que hay que
descomponer en partes, que debe ser desmenuzado y llenado de
nombres y cualidades propias, de singularidad.

Hasta antes de 1910 la ciudad tuvo un importante desarrollo
pero a un ritmo mucho más lento que el experimentado después de
esa fecha. Entre 1857 y las décadas del primer centenario de la
Independencia, la ciudad pasa de primeras colonias. Su creación
es un antecedente importante para comprender los mecanismos que
fueron usados posteriormente para la urbanización. Hasta 1920 los
problemas de las zonas rurales que envuelve la Ciudad de México son
similares a los del campo del resto del país. De hecho durante la
Revolución Mexicana los pueblos y haciendas están más vinculados
al campo que a la dinámica urbana durante el periodo armado de la
contienda. A partir de esta fecha cambia la situación. La
ciudad se vincula con la ciudad y que comienza a recibir migraciones
masivas de capital y hombres afecto notadamente la política
estatal respecto al vecino campo tanto por el estímulo a la
urbanización como por que la zona se convirtió en la región donde
más rápidamente se aplicaron las medidas políticas agrarias
del gobierno federal.

La urbanización es un acontecimiento histórico de este
siglo. Evidente lo mismo en África que en Asia o en América. La

relación entre la ciudad y el campo, el tipo de relaciones y comunidades que se forman y se desarrollan en el campo, así como el tipo de relaciones que se establecen y se desarrollan en el campo, así como el tipo de relaciones que se establecen y se desarrollan en el campo.

A partir de la desaparición del municipio en la Ciudad de México y de la formación del Estado de esta situación volvió a cambiar porque la ciudad con nuevas necesidades demandaba otro tipo de relación con el campo circundante, entre otras cosas porque la paulatina centralización del poder permitió que disminuyera el campo y las insurrecciones campesinas en la periferia metropolitana. Entre 1920 y 1930 la ciudad creció en población llegando al millón de habitantes. Triplicó su superficie. Se trata por tanto de un asentamiento posrevolucionario de primera importancia. Es por el hecho de que en esa década que se presentaron rasgos esenciales en la forma de urbanizar los territorios hasta entonces rurales, el momento del surgimiento del automóvil, de la conurbación de más de seis ciudades circundantes y el momento de la desaparición de la vida municipal. Todo ello hace que ese sea un período clave en la historia de la ruptura ecológica y de la producción en serie de las condiciones de la vida cotidiana.

Por ello este estudio se centra al período comprendido entre 1920 y 1930 aunque plantea algunas antecedentes. La política del estudio del territorio urbano avanzando sobre el rural, sobre las relaciones del Valle de México con la capital hasta 1910 y las consecuencias del período armado de la Revolución y los conflictos entre haciendas y pueblos. El papel de las compañías urbanizadoras, surtidas la mayoría como una última carta de los

relaciones de fuerza que se van formando entre los grupos de la sociedad
urbana. En consecuencia, el proceso de urbanización, como el
salida que se busca para solucionar una problemática planteada por
abordar el tema de los medios de comunicación es decir los medios
en que el territorio se transforma en la ciudad. Finalmente
realiza algunas consideraciones sobre la relación entre
territorio y convivencia, como también todos estos aspectos son
abordados buscando describir la nueva ciudad como resultado del
proceso y tratando de construir su genealogía, es decir la historia
de su producción, fraguada en el día a día de la lucha entre pueblos y
haciendas, urbanizadores y parafuadidos, usuarios de cosas y
peñones, obreros y patronos, capital multinacional y comunidades
locales, espoliadores y perjudicados, provincianos y
capitalinos... como escenario del combate entre culturas,
sabores, hábitos y preferencias y también como un habitad de la
vivencia colectiva que permite el establecimiento de relaciones
de solidaridad, como una herencia entre el presente.

Conclusiones

Dentro del proceso de urbanización mundial el caso de La Ciudad de
México por su dimensión enorme llega a significar profundos
Se trata de la urbe más poblada (UNEP), más cara (CEEN), más
centralizada (REN) y más antidemocrática signada por tanto de la
primera experiencia en lo que a concentración se refiere en un
país no industrializado (aunque existen casos importantes como
Nueva Delhi). Es por lo tanto una situación novedosa y de
interés general. Más que otras ciudades como Nueva York o Londres
comenzaron a ser planificadas y reguladas desde los albores del

La incorporación de elementos tecnológicos inventados en otros lugares favorece la muestra una metrópoli receptora de mercancías externas. El crecimiento histórico de la capital tiene que entenderse, entre otras, desde la perspectiva de un proceso de integración entre capital multinacional, estados nacionales y comunidades locales. Proceso en el que una de las partes ha sido protagonista de una urbe cuyos resultados es difícil prever. Para lograr una visión explicativa de nuestra historia urbana es indispensable comenzar con mucha mayor conciencia de forma en que un fenómeno de dimensiones globales ha ido desarrollándose en el ámbito de un espacio ya vasto de los pueblos y colonias del Valle de México. Tiene un profundo sentido que implique además de un rescate que puede contribuir a dar identidad a millones de mexicanos, una nueva visualización de un proceso internacional y por tanto de una relación de dependencia tecnológica que a final de cuentas es una condicionante de una relación con el extranjero y fundamentalmente una condicionante de nuestra propia vida.

Resolver los graves problemas de la vida y urbana contemporánea es un asunto ligado al mundo urbanizado del siglo XXI. La tarea a que deberemos enfrentar requiere de ciudadanos de rescate de la ciudad desde diferentes trincheras, partidos políticos, organizaciones vecinales, sindicatos, e instituciones puede abrir la posibilidad de resolver problemas que no solamente afectan a los futuros habitantes del anhuac. La ciudad es también el espacio de la socialización por experiencias. Es el territorio donde convivien mexicanos de todas las regiones

Los especuladores y el callejón de Calciquedon

La fundación de las primeras colonias de la Ciudad de México

Capítulo 2

"Uno mira los árboles y la luz, y sueña
con la pureza de las cosas amadas
y la intocable bondad de las calles antiguas,
con las risas antiguas y el relámpago dorado
de la piel amorosamente dorada por un sol amoroso,
Saluda a los amigos y los amigos
parecen la sombra de los amigos
la sombra de la rosa y el geranio,
la desangraa sombra del laurel enlutado."
(Efraín Huerta, "Avenida Juárez").

Cuando en 1763 se erigió un acuerdo de los Estados Unidos en la Ciudad de México ordenando entonces se pedían desde las afueras la capital pertenecía esencialmente igual en extensión al momento de la entrada de Iturbide en 1821. Los diez años posteriores a invasión norteamericana la Cd. mantuvo más o menos sus mismos límites. A partir de la Guerra de México comenzó un período de rápido crecimiento territorial y demográfico que será suspendido poco después del estreno de su nuevo equipamiento urbano (1) durante las fiestas de celebración del Primer Centenario de la Independencia. La ley de expropiación de terrenos heredados un largo período de arrebatos de tierra a ejidos y pueblos del Valle de México y facilitó el surgimiento de la especulación del suelo urbano. Francisco Coahuila pionero de la colonización agrícola fue seguido por muchos otros que vieron en la urbanización una vía para enriquecimiento rápido. Hacendados, funcionarios y capitalistas prieros, comerciantes nuevos y familiares

propiedad, una gran zona, en su totalidad, que es un gran bosque. La
condición de las cosas, en el momento de la independencia, era
muy diferente; la desgracia de no haber sido un pueblo y haber sido
como ahora antes cuando los indios, empleados de
Porfirio Díaz, la abandonaron en favor de irse a un
sitio que ayudaría a concentrar al poder. Procedo este último
resultado con los grandes equipamientos urbanos controlados durante
el porfiriato. Si bien, fue un asunto nacional, afectó de manera
inmediata a las poblaciones agrícolas del Valle de México que
comenzaban a sentir los efectos de la aglomeración urbana.

1811-1857

Entre 1811 y 1857 la Ciudad de México sufrió una gran
sus límites durante la intervención norteamericana sus muy
similares a los de las fechas extremas que señalamos para este
periodo. A grandes rasgos son los mismos entre el mapa de García
Cordero en 1777, la descripción que hace Manuel Orozco y Berra en
1854 y el mapa de Juan N. Almonte en 1857. La capital limita al
norte con Santiago Tlatelolco a través de una especie de
península urbanizada. Al sur la ciudad abarcaba hasta San Juan y
San Antoni Abad. Por el este cubría constantemente, aunque ya
un poco más tarde. Por el noroeste la capital se extendía por la
ribera de San Cosme y corraba con una especie de ciudad satélite,
Tacubaya. Al oriente la ciudad se corraba bruscamente al llegar a
San Lazaro. Ya separadas por lugares despopulados rodeaban la urbe
de aquel tiempo las parvas de Pera y Uib, San Lazara, La Viga,
La Canchalaria, Belén y San Cosme. (2)

La población aumentó lentamente en esos cuarenta y seis

... para el transporte exterior había un servicio de diligencias con diferentes líneas que salían diarias o tres veces por semana ya exceptando de las diligencias a Cuernavaca, Toluca, Morelia, Toluca, Puebla y Cuautla. La comunicación todavía muy lenta con el interior del país requería de aproximadamente tres días para llegar a los lugares en que ahora un autobús llega en seis horas y lo día para los lugares que ahora requieren de una hora. Por ejemplo, de la línea de Veracruz nos dice Orozco y Ferras:

"Sale de Veracruz a México todos los días, fuera de los domingos; y la de México a Veracruz todos los días, menos los sábados. El viaje de Veracruz a México se hace en tres días y las cuatro de la tarde sale la diligencia de Veracruz, y sin detenerse en ninguna parte más que para cambiar caballos, llega a Jalapa al día siguiente a las seis de la tarde. Allí se almuerga y a las diez se continúa el viaje a Perote, a donde se llega entre cinco y seis de la tarde. Allí se almuerga y al día siguiente

movimiento decisivo para dar impulso a este tipo de asentamientos urbanos.

Por haber de unido a estos casos, que por cierto se cumplió décadas después de venir la Revolución podría atribuirse al "de la potencia de Escardillas que perteneció al pueblo de Texacoac y que a raíz de esta ley los dejó de una compra dudosa cuando "Juan Nepomuceno Lima adquirió por venta convencional y previa la aprobación del gobierno federal (y desconocida por el pueblo de Texacoac), en 24 Septiembre de 1856..." (5)

Cuando muchos años después una compañía urbanizadora intentaba demostrar su legítima propiedad sobre el terreno argumentó precisamente la Ley de Bienes Muertos, que obligaba a vender los ejidos.

El caso de Francisco Romero (excelentemente estudiado por María Dolores Morales en su trabajo citado de quien ha sido usada una parte importante de la información al respecto) puede ilustrar aún más el efecto de Ley mencionada e introducirnos en el tema de la explotación de los ejidos de México. Francisco Romero trabajó para el Ayuntamiento de la Ciudad de México entre 1850 y 1866. En 1862 "organiza la Dirección General de Obras Públicas, con Ingenieros Civiles y arquitectos de la Academia de San Carlos sustituye in due parte entonces había sido la Obrería Mayor bajo el control de administradores que no eran peritos." (7)

Valiéndose del conocimiento y relaciones que le daban sus cargos compró muchos terrenos situados al sur de la ciudad. En mucho sentido de la oportunidad agravado las leyes de

Realizándose para ello una serie de operaciones de compra y venta de terrenos pertenecientes al conjunto de los señores de Calatayud, asociando con el ayuntamiento por un lado y con algunos señores de Calatayud por el otro y una serie de algunos señores de Calatayud, comienza a adquirir algunos terrenos. Finalmente denuncia el ayuntamiento de Calatayud y logra que sus tierras le sean vendidas a precios muy baratos. En ellas funda en 1337 la colonia de Los Arqueros.

Embara fue un miembro de la especulación, el uso de los cargos en el gobierno papalista para el enriquecimiento personal y los manejos financieros. Lo más curioso de su cargo para que lo obtuviera, teniendo que haber contratado con el gobierno y recibir a cambio de ciertas obras más tierras. Su exitosa especulación como propietario de tierras condujo a él en 15 mayo gracias a diversos préstamos hipotecarios.

Los préstamos obtenidos del ayuntamiento por Embara son increíbles (véase aquí seguimos con María Dolores Moras) "la utilidad es del orden de 12 000 % en 30 años" (18).

En 1665 tenía un capital de \$264 000 mientras su caudal hereditario ascendía a \$1 248 716. Como señalar que prácticamente toda su fortuna la heredó a distintas insinuaciones de especulación.

La política gubernamental de expulsión de cristianos nuevos a fomentar la especulación del suelo y la fundación de colonias. Uno de los mecanismos desde luego era multiplicando la cantidad en favor de los urbanizadores cuando estos tenían un gran número de tierras. En ese momento los urbanizadores son particulares, poco

en las zonas rurales, y la acción de las instituciones - tanto de un carácter público como privado - en favor de los sectores más desfavorecidos de la sociedad, como es el caso de las zonas rurales, en el campo de la educación, haciendo que las clases más bajas se beneficiaran de escuelas y bibliotecas, y que las zonas rurales, como el Ayuntamiento, las oficinas de la Administración, propionarias de dicha tierra, de las zonas más desfavorecidas y zonas de condición modesta, como de la alta burguesía o de los trabajadores especializados o de los sectores notables de la sociedad portuñesa (11).

Desde la fundación de la colonia de los Arquitectos hasta el presente, la presidencia de Fortín por las acciones de servicios sociales, como el saneamiento y promoción generalmente por particulares, a excepción de algunas de ellas, normalmente fueron primero ocupadas por gente de condición modesta, cuando los terrenos eran baratos y el municipio dotados de servicios y estando menos desarrollados comenzaban a llegar propietarios de mayores ingresos. Existían sin embargo excepciones; colonias como la de Santa María la Ribera, fundada por arquitectos y otros profesionales, funcionarios, pequeños comerciantes, pequeños propietarios. Su ubicación geográfica impidió la urbanización en gran escala en sus terrenos. Como muchas otras, sus primeras casas surgieron entre ellos. En San Arquitecto (Fig. 1 Anexo 15) fueron

originales y cuando se les dio el nombre de "San Fernando" se les dio el nombre de "San Fernando" y se les dio el nombre de "San Fernando".

En 1825 se fundó el Rancho de la Taja y se les dio el nombre de "San Fernando" y se les dio el nombre de "San Fernando".

Sobre los terrenos del Rancho de la Taja fue edificada en 1825 la colonia Nueva y se les dio el nombre de "San Fernando".

En esta época se especulaba con terrenos y construcciones urbanas y se les dio el nombre de "San Fernando".

Estos mismos se fundaron la colonia Victoria y de Tepito. Cuatro años después se estableció la colonia Morelos y en la misma fecha la colonia con nombre verdaderamente patriótico, la del Progreso. En 1833 la familia Lambertson incurrió en la especulación de terrenos y fundó la colonia de Atlixpa para formar la colonia del mismo nombre. La familia Lambertson fundó en 1833 la colonia de la Independencia y el mismo año se fundó la

en la División de Asesoría y la Comisión Municipal de la Urbanización. Durante el período comprendido entre 1900 y 1910 se elaboró una Carta CDM que establecía los límites de la ciudad en 1910 y, durante el periodo en 1902 y posteriormente en 1905 establecieron nuevas bases para la urbanización. El propio Ayuntamiento protestista tuvo que enfrentarse más severo ante problemas de saneamiento, falta de construcción de viviendas, especulación excesiva y caos vial.

Las Bases municipales de 1902 y 1905 para la urbanización impusieron obligatoriedad de contrato que el Ayuntamiento, traspaso de calles y donación de sus respectivos terrenos, amplitud de las calles. Pusieron a cargo del urbanizador, la construcción de alcantarillas, dotación de agua potable y saneamiento. Los gastos serían pagados después por el Ayuntamiento bajo este reglamento se construyeron en general colonias muy elegantes que permitían hacer redituables dichos gastos.

Debe hacer notar que la preocupación por la viabilidad es muy importante. De un lado la ciudad tuvo en esa época mucho más industria que reclamaban la transporación de sus trabajadores para poder producir, de otro la ciudad era mucho más grande y necesitaba vías de comunicación mejores para poder facilitar los desplazamientos y finalmente, los medios de comunicación habían cambiado (aparte del ferrocarril), aumentaron el número de coches de providencia, circularon tranvías eléctricos y republicos que el sistema Trolley Bus (se construyó en 1895) carricoches (de 16 pasajeros y cuatro caballos), calandrias, canoas, caballos y los primeros coches.

Con la llegada de los inmigrantes europeos a las zonas de vida que rodean muy cerca del núcleo de los colonos de la vida y el fin de la Fases la cual provocó por cierto una de las épocas oscuras de urbanización con sus los problemas de desigualdad entre propietarios, urbanizadores y especuladores, lo que trajo por cambio uno de las colonias con mucha fama por aquella época, la Cuadrada, que fue la historia de la intervención de capital financiero en la urbanización de la Ciudad de México pues perteneció a la Compañía de Mejoras de México (proveniente de Shailer y Eschewitz).

Como se mencionó arriba llegando pasivamente a la capital y la especulación continuaba y los servicios públicos resultaban muy caros. En 1900 se elaboró un nuevo reglamento más severo aunque seguía ofreciendo la posibilidad de enormes ganancias que obligaba a un límite en la extensión de las manzanas, a ceder terreno "para una plaza por cada diez manzanas y una manzana para mercado por cada treinta manzanas. En vez de requerir dos lotes para escuela debía cederse un lote de 20 metros de cada lado por cada cinco manzanas, dos lotes para teatro y asociación de bomberos y por cada manzana manzanas un lote para asociación de policía". (19)

Como puede apreciarse parte dichas disposiciones permanecieron vigentes por muchos años, se observaba el trazado colonial muy westernizado. Lo más importante es señalar que la especulación no se detuvo pero la política gubernamental frente a la gravedad de los problemas debió ser más energética. La crisis urbana provocada por el crecimiento trajo una ciudad con grandes equidistancia grandes pero muy desigual. El centro y las colonias

urbanización del sector de Poncho de la Noche en conjunto con el resto de la población. Sin embargo, existieron excepciones importantes, como la formación de la colonia Rosero Rivas. De hecho, su fundación se basa en medidas populacionistas en el crecimiento de la urbe, pues se trata de la primera colonia en la cual los problemas obligaron al Ayuntamiento porfiriano a exigir mucho más a los urbanizadores. La carencia de vivienda, la formación de colonias sobre terrenos baldíos, la necesidad del municipio para proveer de servicios a las colonias de reciente creación, la especulación de terrenos que se enajenaron en concesión a urbanizadores y que no eran utilizados hasta años después de haber obtenido el permiso para que los terrenos suscitara el precio obligado a las autoridades a ser mucho más exigentes. También fue importante la fundación del Poncho de los Ramos en la que los contratos de urbanización son mucho más estrictos. El expediente muy largo que existe sobre esa concesión demuestra un forcejeo enorme entre urbanizadores y Ayuntamiento cuando se le intentó de crear un decreto sólo que permitiera solucionar el asunto parcialmente. La terrible carencia de vivienda. Se trata por lo tanto de las primeras colonias populares creadas por orientación gubernamental y también de un primer intento consciente de segregar la ciudad civilizando en una zona para pobres y otra para ricos.

En un momento de forcejeo entre el Ayuntamiento y Carlos Rivas, quien obtuvo la concesión para urbanizar el Poncho de los Ramos, las autoridades municipales expresaron su preocupación por la especulación del suelo y carencia de vivienda dejando ver

Las causas de esta situación se encuentran en el hecho de que hasta el siglo XVIII, cuando todavía no se habían iniciado las grandes migraciones de población desde el interior hacia el área de la zona urbana, el territorio que hoy ocupa la ciudad de México pertenecía a las haciendas de los señores de la tierra y a las familias de la nobleza. Por lo tanto, el desarrollo de la zona urbana se dio de forma espontánea y no planificada, lo que provocó una gran dispersión de la población y una gran falta de orden en la construcción de las viviendas y de los edificios. Esto se reflejó en la falta de una estructura urbana definida y en la ausencia de un centro urbano claro.

Después de 1907, la urbanización más importante fue la paulatina construcción de villas a lo largo de las vías de Toluca y México. Por el resto de México existieron desde el siglo diecinueve y particularmente a principios de este siglo numerosas casas de descanso y villas de fin de semana. Conforme la ciudad empezó a crecer, se fueron multiplicando las construcciones cercanas a las vías del ferrocarril.

En 1910 cuando la metrópoli se engalanó para las fiestas del Primer Centenario de la Independencia se inauguraron una serie de equipamientos colectivos que mostraron los efectos del tipo de urbanización iniciada en 1857 (desigual desarrollo de la urbe, concentración de funciones en la ciudad de México, hacinamiento, carencia de vivienda, empobrecimiento astronómico de especuladores, creciente dependencia de las zonas periféricas de la ciudad respecto al centro, deficiente servicio de agua y electricidad para los grupos populares). La ciudad porfiriana que inauguró el Ángel de la Independencia era un espejo de sí que las relaciones de poder habían puesto cada cosa en su lugar. Los viviendas en Paseo de la Reforma, los parques reclinados en las casas de los

con las zonas periféricas de la ciudad que pertenecían a las
indignaciones. Fue la guerra de la Independencia, el primer día
de la guerra civil, cuando las indignaciones se perdieron. La información
en la Universidad. El poeta cubano Julio Sison quien ha
publicado un ensayo excelente sobre las relaciones y las relaciones
sociales llamado "El estudio del mundo" dice que la ciudad es
siempre el espacio de las relaciones sociales organizadas en
ciudad periférica fue una capital de hierro en la que el poder
lleva al extranjero internacional.

La Revolución Mexicana con su liberación de las relaciones
planteó otro punto a la ciudad. Después de ese
septiembre en que los incios de la revolución no pudieron entrar a
el centro de la ciudad que invadía despojado de sus tierras, la
misma urbe fue invadida por la provincia. Durante la "pausa
periférica" cada estado de la federación mandó una escuadra para
decorar el campo de la revolución. Durante la revolución los flujos
que convergieron sobre la megápolis la destruyeron.

Con la Revolución Mexicana acabó un período de la historia
de la Ciudad de México iniciado en 1527. Durante ese lapso en que
fueron fundados los pueblos periféricos al calor del desarrollo de los
pueblos y edificados se formaron núcleos urbanos que después
alcanzaron dimensiones extraordinarias. Con Francisco Somoza se
inició una práctica que aún que haber desaparecido el Collihuacán de
Sallepuedes (ubicado muy cerca de la Avenida Juárez del puente
con sus líneas este capital) parece haberlo transportado hasta
el futuro.

Conclusiones

El crecimiento de la Ciudad de México durante el siglo XIX tuvo dos períodos claramente diferenciados. En el primero, que abarca de 1811 a 1857, el área creció relativamente poco y en su esencial conservó los rasgos característicos en cuanto al tipo de asentamiento fundamental: el segundo que cubre los años que van de 1857 a 1910, el territorio urbano aumentó considerablemente. La fundación de casi cuarenta colonias abrió un nuevo tipo de espacio urbano. Este fue claramente doméstico. Se profundizaron novedades que desde la primera vez que las viviendas no se encuadraron bajo la traza de centro y barrios. Durante el segundo período la ciudad inauguró ciertos equipamientos colectivos nuevos. Los medios de transporte se modernizaron. Se realizaron obras hidráulicas importantes. Se renovaron los acueductos que transportaban agua de Chapultepec al centro, el canal nacional que transportaba agua de Xochimilco a la capital y la culminación de una etapa del drenaje profundo, que siguió siendo insuficiente para evitar las inundaciones en el Valle como lo demostró la catástrofe de 1905. También se construyeron nuevos edificios que fueron centralizando ciertas actividades en ciertos espacios. Hospitales, Municipios, prisiones, escuelas y fábricas fueron un ejemplo de lo anterior.

Al concluir el largo período de la dictadura porfiriana, la ciudad concentró muchas actividades que dieron relieve a la capital, sin embargo la diferencia en extensión y población con otras ciudades del país como Puebla y Guadalajara no era muy grande. La presencia de los poderes federales y cierta preponderancia en las actividades comerciales distinguían a la

ciudad, y al término del siglo se evidenció que las ciudades que dependían con los alta, mediodía y occidente. Al iniciarse la revolución mexicana se dieron tres condiciones para la centralización económica, política y social del país en la capital, la introducción de la energía eléctrica, permitiendo la industria liberarse de la necesidad de ubicarse en las riberas de los ríos. La centralización del poder público y el ejercicio del presupuesto federal hicieron que las deducciones sobre muchas naciones de México se tomaran sobre bases en la capital. La creciente inversión extranjera, las actividades financieras de las leyes y la política estatal convirtieron a la urbe de los palacios en un punto de confluencia de las distintas etnias, regiones y expresiones culturales de la nación. Durante el proficitario pocos temas comunes y corrientes tenían la oportunidad de conocer lugares de México alejados de sus sitios de nacimiento. Durante la Revolución Mexicana y terminada esta, la Ciudad de México fue la única del país con una presencia tan abigarrada de habitantes de todos los puntos del territorio nacional.

Citas y notas

- 1.- Orozco y Berra, Manuel, Historia de la Ciudad de México.
- 2.- Ibid.
- 3.- Ibid p.132
- 4.- Ibid.
- 5.- La colonia es mencionada en las memorias de Melchor Ocampo.
- 6.- Riva Palacio, Vicente, México a través de los siglos, t.9, 72

- 7.-Morales, María Dolores, "La expansión de la Ciudad de México", p. 10.
- 8.-Ibid.
- 9.-"Estado de San Sebastián en las Indias Occidentales", p. 10.
- 10.-Ibid.
- 11.-"La epidemia de la que los españoles se libraron", fueron matados a pueblos y aldeas e otras haciendas cercanías. Esto requiere un estudio posterior.
- 12.-Ver Vicente Martín, *Arquitectura Colonial*.
- 13.-Ibid.
- 14.-Ibid. p. 80.
- 15.-Ramo colonias del Archivo del Ayuntamiento.
- 16.-"Contrato celebrado entre el despacho de la gría y el señor Carlos David Bheest".
- 17.-Esta información fue obtenida del texto ya citado de María Dolores Morales, y del archivo del Ayuntamiento.
- 18.-Morales, María Dolores, "La expansión de la Ciudad de México".
- 19.-"Contrato entre el despacho de la gría, y el señor Bheest."
- 20.-AACN, Ramo colonias.

De la hacienda a la compania y del barrio a la colonia.

Relaciones entre el Valle de México y la capital (1910-1917)

Capítulo 3.

"Sobre el asfalto se mece el trigo de la madrugada.
Pájaros prematuros cantan picando las paredes y los
ventanales. El aire fresco se desliza, por fin, libre del
campo.

El barrendero silvestre en punto de la seis, pasa as-
coba, anunciando los maleficios del día, las acechanzas
del sol sobre la ciudad inerte. Todo ha acabado.

La luz enemiga de la magia, atraviesa los párpados,
echa a andar los relojes de la turbulencia."

(Jaime Sabines, "Sobre el asfalto se mece el trigo")

La ciudad y el Valle de México.

Durante el periodo anterior de la Revolución Mexicana la ciudad vivió un shock. Conforme la ciudad iba cambiando y creciendo fueron alterándose también las relaciones con el campo del Valle de México. Puntualmente ahora se mencionan algunas de sus características principales de la situación de la vida rural en el periodo antes mencionado. Para poder entender mejor las relaciones entre el campo y la ciudad durante los años de la revolución en general.

Cuando Benito Díaz ascendió a la capital del país, esperando que el paso del tiempo permitiera al pueblo de México jugar con mayor apasionamiento sobre la ciudad había modernizado su papel tradicional de centro político económico. La relación entre la ciudad y el Valle de México estaba a punto de modificarse sustancialmente. El Distrito Federal (sus cuarenta prefecturas, su

... y las líneas de ferrocarril, la circulación de los primeros autos, la instalación de los sistemas trolley bus, y el incremento de las líneas de carricoches contribuyeron a expandir el Área de abastecimiento de la ciudad. Mientras, la instalación de las primeras líneas telefónicas y telegráficas, aunada a la realización de los primeros vuelos aéreos significaban también cambios importantes.

A mediana plazo, la introducción del ferrocarril, la circulación de los primeros autos, la instalación de los sistemas trolley bus, y el incremento de las líneas de carricoches contribuyeron a expandir el Área de abastecimiento de la ciudad. Mientras, la instalación de las primeras líneas telefónicas y telegráficas, aunada a la realización de los primeros vuelos aéreos significaban también cambios importantes.

La consolidación de una red telegráfica que permitía obtener noticias de el otro lado del Atlántico con diferencia de un solo día y la instalación de los primeros aparatos telefónicos, permitieron a la élite porfiriana disponer de información inaccesible a la mayoría de la población. Del mismo modo, la realización de los primeros vuelos aéreos sobre la capital permitió obtener una vista aérea hasta antes sólo disponible a través de mapas. Esta perspectiva más completa de la ciudad y sus alrededores debe haber sido importante, pues se vio un momento en el que la panorámica telefoto óptica consistiente en poder observar desde un punto (del aeropuerto azteca) era altamente valorada como elemento que permitía el ejercicio del poder. Recuérdese por ejemplo que la prisión federal de Lecumberri está construida con ese efecto óptico.

El tiempo del D.F. vivió las contradicciones y las luchas de la Revolución. Al tiempo que la ciudad comenzó a experimentar una

ciudadana, beneficiosa, en el campo de la vida de nuestra patria paradójicamente muy rica en actividades deportivas.

Durante el período 1915-1920, la vida de México se movió como una gran feria, en la que se multiplicaban paralelamente durante el período de la Revolución Revolucionaria tanto eventos que no existían en ningún otro asentamiento del país, la infraestructura necesaria para reorganizar la vida nacional. Ciudad y campo en el México central vivieron el momento de caos durante el período agitado de la Revolución Mexicana que interrumpió el ritmo de la especulación y la expansión de la zona urbana del Valle de México. Este período sentó las bases para el tipo de relaciones entre el núcleo central de la ciudad y el campo del valle.

Desde tiempos prehispánicos el Valle de México funcionó como una federación de poblaciones en la que una ocupaba el lugar central mientras el resto complementaba sus mercados. Se trata de un esquema de asentamientos que continuaba vigente en el siglo XIX. Con sus propias parroquias, mercados, iglesias, cada pueblo estaba distanciado de la ciudad por tierras de labor que se le interponían, sin embargo estos formaban un gran conglomerado regional en el que una parte importante del abasto y las materias primas requeridas la ciudad se obtenían del propio Valle. Los pueblos existían en más o menos y en menor escala el mismo patrón de asentamiento heredado de la colonización española. Al centro de ellos se encuentra la plaza, el edificio de las autoridades, la iglesia y la mayoría de los casos un mercado. Debajo de una pequeña capatache que abarca la traza centro de la población

significativa que en el valle de México, en el Valle de México, las tierras que pertenecían a los señores se dividían en dos especies: tierras de labranza y tierras de ganadería. Las tierras de labranza se dividían en dos especies: tierras de labranza y tierras de ganadería. En algunas zonas también existían algunas otras especies de tierras particulares en el valle.

Mientras el pueblo era el centro de la superficie y población que le pertenecía, conventos y haciendas eran los centros intermedios entre el pueblo y la cabecera municipal. En la hacienda, incluso en épocas muy recientes, se acudían trabajadores de distintos pueblos y epidios que habían perdido sus tierras.

La cabecera municipal era, desde que la cabecera de prefectura, el núcleo central que concentraba caminos, grandes plazas, fiestas principales y además, las visitas de personas importantes y los recursos que venían de la Ciudad de México. En la cabecera municipal se aglutinaban los principales -siempre escasos- equipamientos, como escuelas, obras hidráulicas, guardaciones militares, etc.

Este esquema de asentamiento y funcionamiento del Valle y la ciudad de México al estallar la Revolución Mexicana se encontraba esencialmente igual a lo que se ve por el crecimiento de algunas zonas de urbanización, como el Club Francés muy cercano al pueblo de Chaparral, los panteones del norponiente de la capital, el crecimiento de algunas colonias (ver cap 3), las Estaciones de ferrocarril y algunas corrientes que para una relativa lejanía de la Municipalidad de México empezaban a ser objeto de la especulación urbana.

También en consecuencia se veía que las cabeceras municipales

eran golpe de estado por el cual se instituyó el D.F. con sus límites
en el grado de libertad de los habitantes. Este punto
de vista del siglo XIX tuvo fundamentalmente carácter económico
determinante. La estructura política del Distrito Federal,
las vías de comunicación, su interacción con
las actividades artesanales e industriales y su productividad
agrícola.

El debate sobre el Distrito Federal.

Durante el Congreso Constituyente de 1857 el debate sobre la
situación jurídica que debía gobernar el Valle de México ocupó
largas y numerosas sesiones. En ellas se rebatieron ideas
legislativamente dimensionales. La discusión giró en torno
a dos posibilidades, la creación del Estado del Valle de
México o la conformación del excepcional Distrito Federal.

La lucha entre concepciones centralistas y federalistas,
resultó difícil de resolver. La discusión sufrió muchas
interrupciones de procedimiento para calmar los ánimos. Duró
prácticamente de principio a fin del Congreso. Finalmente este
resolvió la creación de un Distrito Federal cuya máxima autoridad
fuera el Congreso de la Unión en el que las ciudadanas tendrían
derecho a elegir popularmente las autoridades políticas
municipales y judiciales. En realidad el Congreso del 57 prolongó
la existencia del D.F. creado en 1824.

Con el golpe de Estado fallido de 1858, todo lo anterior
desapareció, se dejó el D.F. en calidad de Departamento a cargo
de un gobernador designado y se nombraron varias prefecturas.

El 1 de mayo de 1900, cuando se celebró el primer congreso de los Estados Unidos Mexicanos, se aprobó la Ley Orgánica de los Estados Unidos Mexicanos, que estableció la forma de gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, y la Constitución de 1857 para los Estados Unidos Mexicanos. La prefectura de 1895 y 1900 (3)

Los municipios del Distrito Federal

En 1895, día de la independencia la vida municipal, sobrevive la existencia de las prefecturas. Con ello se hecho subordinó la vida municipal al Gobierno del Gobernador y los Prefectos designados por él. El Distrito Federal, se dividió en la municipalidad de México y las prefecturas de Tacubaya, Guadalupe-Hidalgo, Tlalpam y Cuajimalpa. El Puerto Guadalupe-Hidalgo tenía dos municipios: Atzacapotzalco y Guadalupe-Hidalgo. Estaba comunicada con la capital por ferrocarril desde fines del siglo diecinueve. Productos: petróleo, lequesquitos, Esontle, sal, maíz, leguminosa, trigo y cebada.

La prefectura de Tacubaya tenía cinco municipios: Tacubaya, Miscomac, Tacuba, Santa Fe y Cuajimalpa.

Tacubaya: "Es el principal centro de comercio de todo el Valle." (4)

Tenía el Observatorio Nacional, producía fundamentalmente maíz y frutas. En Miscomac y Tacubaya se consumaba la principal producción de fierros de la región del Valle. Sus principales pueblos eran: de Tacuba, la propia Tacuba, Popotla, San Juanito, San Juanito (5) y Santa Fe; de Tacubaya: La Piedad y Santa María Nonualco; de Miscomac, Coahuila y Tlacotalco; de Santa Fe: confitero, de Cuajimalpa: Acapulco, Chasipán, San Mateo y Santa Lucia.

La prefectura de Tlalpam creaba en todo la república por

Los principales centros de población de la zona, San Agustín, Coyotepec, Xicapotlán y Toluca. Entre las poblaciones principales se encuentran, en México: Toluca, Tepic, San Pedro Martir, San Andrés, Tepehuala, La Magdalena, Atlascailco y Huixtla. En San Pedro, Toluca, San Jerónimo, Acapulco, La Magdalena Atlixtila, San Nicolás, San Bartolo, San Gerardo, Acapulco y Toluca. En Coyotepec; Santa Inés, Culhuacán, San Pablo, Santa Cruz y Concepción de Ido. En Xicapotlán; Santa María, Nativitas, San Andrés Tepehuala, San Simón Ticomac y Mexquitzingo. En Atlascailco además del propio pueblo, la única población de importancia era San Juanico Mexquitzingo.

La prefectura de Xochimilco tenía nueve municipalidades cada una de ellas con una gran cantidad de poblaciones de más de mil habitantes. Los municipios eran Xochimilco, San Pablo Actopan, Milpa Alta, Mixquic, Tulyehualco, Tlanahuac, San Francisco Tlanahuac y Santa María Oxtotlán.

Las vías de comunicación -ver capítulo 2- fueron otro elemento que contribuyó notablemente al desarrollo de las poblaciones cercanas a la Ciudad de México. El caso del ferrocarril fue particularmente importante pues de hecho, muchas de las primeras colonias fueron fundadas a lo largo de las vías vgr. la Guerrero y la Santa María la Ribera.

El desarrollo industrial contribuyó también notablemente al proceso de crecimiento de la ciudad. Mientras la nación reunía trabajadores procedentes de distintos pueblos que donde la producción agrícola era la fundamental, la industria absorbió una parte importante de la fuerza de trabajo. Además el gran

importante sucedió por el lado de los Estados de Puebla y la
religiosa influencia de los franciscanos, la industria, es un solo importante
de desarrollo urbano.

La agricultura en el distrito Federal.

Durante el porfiriato y también durante la Revolución
Mexicana los alrededores de la Ciudad de México cambiaron en lo
que a producción agrícola se refiere. El grado de productividad de
las distintas regiones del Valle de México era muy variado.
existía desde el cultivo de hortalizas, alcachofa, maíz,
frutos (la hacienda de San Antonio Coapa por ejemplo poseía más
de diez mil árboles y de ellos más de la mitad eran
frutales) hasta patos y otras aves en la región que cruzaba el
riachuelo de El Moral y la actual Candelaria de los patos. La
producción de estas aves era tan abundante que existía la
tradicional carrera del canal del Moral ahora avenida Roldo Gómez de
Cárdenas un día del año la mayor cantidad de pamoncitos
que se pudiera, atados por un cable. Estos eran
disparados mediante una patada al cable. Producción gran
del ganado y del cerdo, comestibles y otros patos. Entonces los patines
concurrentes se lanzaban a obtener su recompensa. Esa fiesta era
conocida como la patada del pato y su celebración era famosa.

"Durante el siglo XIX dentro de la cuenca de México toda el
agua potable se obtenía de manantiales y pozos, pero el aumento
de la población obligó a recurrir a todas las fuentes de
abastecimiento." (5)

El problema del abasto del agua se convirtió en grave

En el archivo de la Secretaría de Agricultura y Fomento, el Archivo General de la Nación tiene muchos testimonios de peticiones por el agua entre pueblos y haciendas, el archivo de la Comisión Local del Distrito Federal de la Secretaría de la Reforma Agraria también tiene muchos testimonios al respecto, libro de testimonios. El problema político de como y a quien se permitía el suministro de agua para las actividades agrícolas se vio agravado porque el caso de la agricultura en el pintoresco Valle de México está sujeto en gran parte al capricho de los fenómenos naturales y meteorológicos". (X)

La irregularidad de las lluvias, la desertización de vastas zonas provocado por inadecuado uso de la tierra, el alto grado de salitre de grandes extensiones del Valle de México fueron factores que se sumaron al problema la posesión de la tierra, en un momento en que las vías de comunicación permitían ampliar el espacio de abastecimiento de la ciudad y el precio del suelo urbano se elevaba considerablemente de precio, demandado por las constantes migraciones de "ricos" expulsados de la capital por las epidemias que el "populacho" contraía por la misma falta de agua. "En general la gente pobre era muy sucia y desprecia un olor repugnante. Como no tenía agua abundante en sus casas y no se banaban los indígenas eran campo propicio para la cría de insectos parásitos, los que sembraban por dondequiera. Con excepción de las iglesias del centro, meras frecuentadas por aquellos, era peligroso caminar en ellas, porque se hallaba uno expuesto a recoger piojos, pulgas y chinches..." (15)

Desde la segunda mitad del siglo XIX el cambio de mano de la tierra fue constante, promovida por hacendados y rancheros quebrados que decidían urbanizar sus tierras, por especuladores

del siglo y por las necesidades tecnológicas que coincidían con los requerimientos de las escuelas y talleres.

Al igual que las sociedades organizadoras, las haciendas sufrieron cambios importantes durante su porfiriato. Aunque algunas haciendas, sobre todo fundadas en la segunda mitad del siglo XIX, se mantenían en manos de particulares. Un ejemplo de este caso sería la hacienda de la Purísima propiedad de José Treviño en Ixtapalapa. Sin embargo, muchas empezaron a ser promovidas individualmente por sociedades o compañías agrícolas. Dada la creencia que este cambio implicaba el aumento de productividad y muchas veces la intención de transformar la vida de la hacienda conjugando una producción agrícola más moderna (con grandes obras de tratamiento de la tierra por ejemplo) con la urbanización de una parte de los terrenos.

Desde la creación de algunas zonas respecto al espacio físico de la ciudad, este fenómeno es notable y es un signo que sirve de advertencia contra la tentación de creer que en el espacio de la población y en los predios del suelo y las superficies de ganancia del urbano, el espacio promovió la urbanización del Valle de México. Por ejemplo, en caso de la antigua hacienda de San Nicolás Buenavista (ubicada muy cerca de San Lorenzo Tenanco. En 1910 es fraccionada para la colonización y se transforma de ser propiedad de Francisco P. Arias a ser de la Compañía Agrícola de San Nicolás S.A. con "1000 hectáreas, capital francés y español" (9).

Para 1910 se había establecido ya un vínculo muy especial entre la ciudad y el Valle de México. Aunque las dimensiones se

de la sierra, desde el inicio de la época de la Vuelta a la Tierra
porcina, hasta el momento actual, cuando se ha producido un
cambio radical en la vida de los pueblos indígenas del Orizaba, con el valle y
la zona de influencia de los Valles y de los distintos pueblos,
pasando por una fase por diferentes caminos de los municipios del
Estado. Cabe decir que la transformación que se produce en adelante por
la participación de los pueblos durante la época pasada de 19-20
es que fueron diferentes compañías agrícolas y urbanizadoras y
algunas otras empresas, como la del transporte y los clubes, las
que llevaron la vida urbana al conjunto de la sierra. Pues tanto
en su concepción política como en sus ideales, tradiciones y hasta
plafillos los pueblos ofrecieron una resistencia tenaz al
crecimiento espacial y cultural de la ciudad, a la que venían
como una amenaza a lo que podríamos llamar la soberanía sobre sus
pequeños territorios.

Esta temprana relación entre el caballo y el trigo se libra
en la ciudad de Orizaba, muy a menudo en algunos aspectos
como sus primeros vuelos aéreos celebrados en los llanos del
cerro de San Mateo y sus compañías especuladoras para muy lejana a
nosotros en muchos de sus costumbres y parámetros culturales. Era
entonces Orizaba muy camorrista con sus hábitos disciplinares
como de una una vez por semana con agua entibada por calentaderas
y la presencia del caballo.

La vida de los pueblos en esta época era sencilla
culturalmente hablando: fertilizados, secano, trabajo agrícola,
leyendas de apariciones, seguidores por los cambios climáticos,
conocimiento de la flora y la fauna, etc. Margarita Catalina Adriague
de Micoles, vecina del pueblo de San Mateo acerca su población a

Los problemas más graves de la revolución significaron para la ciudad de Acapulco cuando se reportaron al que se libraron sus relaciones con el resto de las localidades del Valle. Una vez en estas la provocaron las constantes lluvias y la inseguridad por los ocasionados por la falta de vigilancia. En Acapulco existen muchos testimonios de quejas de los vecinos con los constantes asaltos que sufrían. Este problema pareció haberse agudizado hacia mediados de 1915. Además de la falta de control de los gendarmes la parte de la ciudad que estaba iluminada todavía por sistemas que requerían de cereros, los caminos y los barrios alejados del centro eran un verdadero riesgo por las noches. Por otra parte no debe olvidarse que las pláticas en cantinas y juerguillas eran caudales muy frecuentes en una ciudad que tenía 731 de esos establecimientos, 138 pulquerías, 1245 tiendas con venta de botella cerrada, 23 dulcerías y pastelerías con venta de botella cerrada, 377 reposterías y restaurantes que vendían botellas y 1329 fondas y fogones con venta de pulque. (Boletín Municipal, Tomo IX, #43 oct. 16 de 1925.)

Así mismo hubo sistemáticos problemas de abasto. Catalina Rodríguez habla de cómo en los tiempos del hambre durante la Revolución, los vecinos de Acapulco enterraban el maíz para evitar que se los decomasaran los zapateros. Del mismo Irineo Méts habla en sus memorias de la desaparición de los perros callejeros.

Otros problemas fueron: el abandono del campo circundante, particularmente por el casco de Contreras en el que muchas haciendas fueron abandonadas por sus dueños ante el temor de las sublevaciones campesinas; casi imposibilidad de mantener

condiciones de vida de los habitantes de la ciudad durante el periodo de la guerra revolucionaria. En este sentido, la migración de la población hacia la ciudad durante la "decena trágica", y otra de influencia evidente de varias de ellas.

En fin, conviene hoy que se recuerde con especialidad algunas vicisitudes entre pueblos y entre contrafuerzas y con partes agrícolas y urbanizadoras. Toco a su vez algunos de los hechos de mediana duración que arrojarían al término del combate una ciudad distinta.

El rápido crecimiento de la ciudad concluido el periodo arado de la Revolución Mexicana hace pensar que la migración hacia ella se inició durante el transcurso de las hostilidades. Aunque esto es oscuro, mejor grado del que comúnmente se piensa. La ciudad estuvo muy lejos de ser acogida a sus habitantes. Sobre todo a los pobres. El servicio de policía estuvo suspenso durante varias ocasiones - aunque formalmente solo durante la "Decena Trágica" - a la inestabilidad de la ciudad durante el régimen de Madero, le sucedieron los días oscuros en que la urbe fue cercada y también las terribles nevas de 1910 y 1914 adquiridas después de la invasión norteamericana al interior de Veracruz. "En caminos y de los soldados muertos y recogidos cuando hombre encontraban en las calles, rodeados de la fuerza de identificación de guerra para salvarse de una contingencia previsiblemente extenderían en los talleres y fábricas donde trabajaban." (10)

El problema de la seguridad pública continuó muy agudo por lo menos hasta la mitad del año de 1917 en que logró estabilizarse un tanto la situación de las poblaciones.

La Ciudad de México durante el periodo arado de la

revolucionaria. En el momento de la liberación de México, el hambre era un problema de alta prioridad. El gobierno revolucionario se preocupó de la alimentación, especialmente en el campo. La tradición mexicana de la posibilidad de los alimentos para combatir los problemas de una crisis económica. La disponibilidad de alimentos hizo posible la aplicación, por un tiempo, de algunas medidas preventivas que fueron posibles de aplicar.

La Ciudad de México por lo menos hasta esta época había sido bastante receptiva en lo que a comida se refiere. Existía una fuerte tradición culinaria regional. Además de exquisitos platillos populares y exclusivos, en la que existían variantes regionales en cada uno de los municipios del Distrito Federal. Para citar solo algunos ejemplos que sirvan de contraste con las terribles hambrunas mencionadas, se basará a la lista (a) el revolcón (cabeza, nopales, chiles y camarón seco), el machacantel (carne, chile, plátano, pina y manzana), y del guajolote (pollo) que eran los platillos típicos de la municipalidad de México.

Obviamente, algunos de estos platos salieron mucho mejor de la boca de la mayoría de la población. Sin embargo la riqueza de la cultura alimentaria y la existencia de fauna abundante en las alrededores de la ciudad de México proporcionaban aún a los pobres el consumo del maíz, el frijol y algunas otras variedades de aves.

Todo esto contrastó fuertemente con el fantasma del hambre que ensombreció a la población durante muchos años, y particularmente a la de la ciudad.

El hambre durante la Revolución fue terrible. Las clases medias tuvieron que ingerirlas ante la falta de

aprovechando para beneficiarse por el hambre. Los que podían aprovecharse de la crisis de maíz y trigo eran principalmente durante todo un año, desde inmediatamente los acontecimientos que venían de los pueblos vecinos por las veredas propias, más o menos para caballos y burros. Por ejemplo en Santiago, provincia de aquella Sabana cuenta que después de muchos días de hambre su familia y ellos recibieron con alegría la siguiente noticia: "supimos por casualidad que había un tal Margarito que llegaba de Abascochézaco, con un burrito cargando un bote de leche." (11)

Los vecinos de la Santa María la Nueva, apurados por no poder conseguir alimentos en la estación de Ferrocarril -los viveros no llegaban siquiera a la tienda, eran vendidos en la estación- subían al tren en las afueras de la ciudad se subían a alguna lata o bote y se lo soltaban hasta ponerlo en la parada del Ferrocarril. Los pobres naturalmente se les veían más difíciles. Algunos incluso emigraron temporalmente a los pueblos cercanos. Los que se quedaron se arrebataban los burros que morían en la calle, los perros callejeros desaparecieron por la misma razón y hasta los gatos dejaron de circular. Los dueños que creían en la época también se arrebataban los alimentos. (12)

Otros factores que causaron un cierto descenso en la velocidad de la expansión física de la ciudad pueden tener su explicación en el surgimiento y la posibilidad para los capitales de reproducirse rápidamente mediante la especulación de alimentos y dinero. La especulación monetaria fue una actividad común en la ciudad durante la Revolución. Cuando el ejército constitucionalista ganó la guerra de la capital, retiróse

asociación al papel moneda emitido por el gobierno de ese gobierno. Este era el principal motivo de la circulación de este material con que estaban decorados y se utilizaba para la fabricación de billetes conocidos como "billetes" y "billetes". Cuando el ejército constitucionalista obligó al constitucionalista a evacuar la ciudad, inutilizó el valor de dichos billetes y puso en circulación los "dos centos" y los "sesenta". Al regreso del ejército constitucionalista, estos últimos billetes fueron a su vez anulados. Con dicho proceso muchos que habían comprado diversas cosas se equivocaron cambiando una moneda por otras originando el tipo de cambio que querían. Aunque la inestabilidad monetaria podría haber repercutido en la inversión en bienes raíces, esta no resultaba segura en los alrededores de la capital que era donde podía haberse efectuado con relativa facilidad.

El valle

Mientras la Revolución Mexicana representaba fenómenos de movilidad geográfica y social y el surgimiento de México a una sociedad de masas, la ciudad cambiaba sus relaciones con el valle. Este vivió durante el período armado de la Revolución el surgimiento de una situación en la que los conflictos entre pueblos y haciendas alcanzaban dimensiones tales que la producción agrícola decayó bruscamente tanto por el abandono y la incertidumbre sobre las propiedades agrícolas como por la conjugación de algunos fenómenos naturales como una sequía en 1916. La participación de los pueblos del Valle de México al lado

del XVII, cuando se perdieron y la hacienda pasó a manos de los hacendados en la zona de Huerta. Después de esto que hicieron del Valle de Mexico una zona próspera en las haciendas de las grandes familias españolas de los sucesivos reinados de los Borbones. (1)

Durante el régimen de Pardo los pueblos del interior federal reclamaron al gobierno una demanda de restitución de tierras arrebatadas por las haciendas. A la llegada de Huerta los hacendados vieron en él a un defensor ante la sociedad zapotista y muchos de ellos se apresuraron a mostrarle su actitud complaciente. Durante la primera estancia del gobierno constitucionalista en la capital muchas de las zonas de propiedad particular se mantuvieron abandonadas. Al llegar a la capital el ejército zapotista no solamente fue muy bien recibido sino que incluso algunos pueblos sumaron contingentes a él - es el caso de San Gregorio. Al ser desalojado el gobierno Convencionalista por el Constitucionalista, primero fue ocupada la capital y hasta después los alrededores.

Luego de los pueblos por la tierra arrebatada por las haciendas - que a veces databan del siglo XVI - adquirían sorpresivos giros en función de la capacidad de unos y otros para granjearse la benevolencia gubernamental. Por ejemplo la familia de los Fragozo, de la que ya hemos hablado, después de la hacienda la Purísima llegó a ser apropiada por las constantes demandas del pueblo de Interojapa al que encabezaba Marcelino Buendía. Con el régimen de Huerta obtuvo mercedes sobre su tierra. Al caer Huerta, el pueblo acusó a los Fragozo de haber ofrecido un banquete en honor a Clanciet. El pueblo denuncia los insultos de los Fragozo a Carranza y cita como testigos a los señores del

regimiento de la Guardia Nacional.

Establecieron campamento en las cercanías de San Felipe y en la extensión por las laderas orientales con tal ley agraria, con una casa de campo, los Práguas, campesinos, trasladaron al pueblo de Totopetlan de haber obtenido con diligencia, las tropas zapatas, además, los denunciaron por enviar boletines anónimos al gobierno socialista. Los Práguas agregaron que "Manuel Hernández, Hernández Jardo, Domínguez y Mariano Cevallos (vecinos del pueblo) miembros de una banda de individuos perniciosos y con vicios que tiempo atrás perredaban por la Partida, agregados a la facción zapata y agregados a la zona durante la invasión última a la capital y al D.F. aprovechándose de la momentánea ausencia del encargado de la hacienda se apoderaron de la misma. (13)

Otro dato ilustrativo del apoyo del que gozaron las tropas zapatas al ingresar a la capital es la dificultad que tuvo el ejército constitucionalista para tomar los alrededores de ésta cuando regresó a la ciudad en 1914. Ese día el comercio permaneció cerrado, aumentando profundamente la ansiedad con la noticia de que unas tropas zapatas al mando del general Amador Salazar se encontraban posesionadas del Peñón, escuela de niñas y partes intermedias hasta Texanahuca e Ixcamilco y otras, que las unidades del general Covarrubias Durán, que el general Anibalillo tenía sus líneas militares dominantes pasando por Tlalpa, hacienda de San Antonio Coapa, Coyachán hasta las inmediaciones de Churubusco y que ambos habían obligado a las fuerzas constitucionalistas a replegarse, hasta la estación de San Lázaro y hasta la salida de Tlalpa, es decir a las propias puertas de

la ciudad de México.

La revolución de las guerrillas, que se inició en el norte de México, era un factor determinante de que la política agraria de los gobiernos anteriores al ascenso del partido dirigido por la Revolución tuviera especial atención en la zona. Ello se debía a los factores ya antes mencionados, en favor del desarrollo de los indígenas la urbanización que se apreciaba por todo el valle. Pudo los hacendados a lo largo de los años posteriores verán en ella una última carta de salvación ante el peligro de la expropiación.

La Revolución además de todos estos factores que contribuyeron al crecimiento urbano mostraba al papa) reactor de la ciudad como herramienta fundamental en la organización de la vida nacional. Mientras la Convención se reunió en Aguascalientes (17) mostró que no existía ciudad con la infraestructura necesaria para dar cobertura a las necesidades de un gobierno nacional. Si buscamos el Congreso de 1957 los señalamientos de que la capital fuera trasladada a otra ciudad decían que cuando se habían celebrado reuniones importantes en otras ciudades del país no hubo siquiera tintarés suficientes y la Convención la Convención de 1957 en 1957 objetos y equipamientos sino también recursos humanos.

Como eran muy frecuentes las disputas y encuentros a balazos que ocurrían entre los individuos de las escuadras por la posesión de las pocas mujeres fáciles que había en Aguascalientes el general Villarreal a fin de evitar estos desmanes, que desprestigiaban a la convención, ordenó que un tren especial llevara de Guadalajara la "mercadería" suficiente para satisfacer cuanto antes las necesidades sexuales de las escuadras. (19)

Desde 1930, la actividad económica de las unidades agrarias y secundarias se concentró en la producción agrícola, la conservación de las instalaciones, por las limitaciones de las tierras para cubrir las necesidades de sus ocupantes, la ausencia de la falta de terrenos y hasta escrituras otorgada por los propietarios del 67 para referirse al cuadrante aunque muy avanzado el tiempo es otro ejemplo de *campesinaje* había existido ciudad capaz de permitir el funcionamiento *campesinaje* una capital. Por lo tanto una larga lista de los elementos de infraestructura que se requerían para la administración del gobierno federal que solo estaban disponibles en la Ciudad de México.

Al mismo tiempo que el nivel de gobernanza de las unidades del Valle de México cambió a la zona como prioritaria en la política agraria del país, la ciudad alcanzaba una dimensión nueva, ratificándose como poder central.

Las innovaciones en sus técnicas agrícolas volvían posible prescindir de la preservación de la vida rural en los alrededores de la capital. Si a ello agregamos la migración constante a la capital en tiempos posteriores al poblamiento urbano encontramos algunas razones que permitieron mantener mejor la antigua relación entre el campo y el trigo, entre la capital y el Valle en la década de los años veinte, en que la ciudad llega a millón de habitantes y en que sus dimensiones y estructura urbana hacen preferir a los hacendados en optar por la urbanización que el gobierno estatal.

Conclusiones

La revolución mexicana surgió en un momento en el que un país estaba experimentando los cambios para la vida moderna. En la actualidad los medios de comunicación masiva, la escuela y los transportes modernos que con mucha facilidad las ayudas, la información y las líneas de acción en la producción rompen las fronteras regionales. Por eso nos es difícil concebir la importancia que tenían las regiones en la capitalización del poder en la era que antecedía a la tercera revolución industrial, la de la informática. La ciudad de México fue un centro vivo además de un símbolo de poder, la gran oficina de la administración pública del país.

La misma importancia que había adquirido provocó que entre los grandes asuntos nacionales las diferentes fuerzas políticas se plantearan la capacidad de tomar la capital y decidir sobre ella. Hablamos en el uso de la capital pensando que las ciudades ya en la era industrial son grandes megafacturas productivas. Así como se forman cadenas productivas para elaborar un producto, grandes cadenas para servir una industria y grandes cadenas de industrias para elaborar lo que una actividad requiere, así las ciudades son complejos gigantescos que permiten que las cadenas productivas se interconecten, formando ellas mismas una cadena más.

Este rol extensivo centralizado que la historiografía atribuye por largas décadas (centralizado no solo geográfico, sino también de instituciones, "sucesos históricos" y hasta épocas) del capital ha sido poco estudiado. Particularmente se ha notado en entornos de muy diferentes épocas que otorga un papel completamente secundario a los capitalinos durante la guerra revolucionaria.

La revolución mexicana, al igual que la revolución rusa, fue un fenómeno nacional y por lo tanto se debió a causa al conjunto del país. La Revolución mexicana, como otras revoluciones, fue esencialmente un cuestionamiento ideológico y radical del poder social sobre el cual había sido edificada hasta entonces la nación. La profundidad del cuestionamiento no radicó en la nulificación de los poderes, tal y como la violencia fue consecuencia de la vehemencia con que se luchaba por una nueva situación. (1) El proceso de la promulgación de la constitución de 1917 es un ejemplo claro de este cuestionamiento ideológico. En el camino de este proceso fueron resolviéndose muchos asuntos y edificándose nuevos aspectos de la relaciones internas del país. Una de ellas, de primera importancia fue la cuestión urbana.

No es casual que muchos investigadores por tanto tiempo se hubieran con tanta insistencia la importancia de la cuestión agraria para explicar la revolución. Sin que uno de los acontecimientos de mayor relevancia fue precisamente la lenta urbanización del país bajo un modelo de hipercentralismo.

El aspecto de esta población en la esfera distrital para fijar los límites territoriales de la Revolución Mexicana podemos ver más claramente que en la edificación de la ciudad de los años veinte fue un elemento fundamental en la decisión de la forma país la cual urbanización mexicana. Sobre esta base conviene poner nuestra atención al crecimiento de la Ciudad de México entre 1920 y 1930.

El posmodernismo en historiografía ha perseguido romper con la visión vanguardista de la historia y por lo tanto romper con

de la "sociedad" que vivió en "épocas" de "complejidad perfecta" de una "sociedad de transición" que "necesita fabricarse una nueva visión del pasado impuesta por un futuro errático" que cada día se convierte más rápido en presente. La preocupación por la Ciudad de México es parte de este proceso. Una parte, la otra es la sana puesta en práctica de la investigación regional. A ello se deben también la aparición de tantos "textos" sobre la "capital". Este "postmodernismo" historiográfico me parece que comienza a nivel teórico con la aparición de El siglo de la historia.

Citas y notas

- 1.- Todavía en los años cuarenta de nuestro siglo trabajadores del pueblo de Acapulco iban a trabajar a los ejidos de las haciendas de la ribera del río Chulucuma.
- 2.- Carrero, Carlos, José, "Historia de una libertad condicional". México, 99 p. 27.
- 3.- Los datos de esta parte fueron tomados de Figueroa Domínguez, Obra citada.
- 4.- Arribas.
- 5.- No confundir con San Juanito del Valle.
- 6.- Mesmacher, obra citada, p. 70.
- 7.- El economista, p. 6.
- 8.- Matte, Irene, Obra citada, p. 23. A este respecto resulta también muy interesante la versión de José Joaquín Blando acerca del origen de la designación de "pelada" cuyo origen fue la raza y posterior peluquería obligada a los habitantes de los

- 8.- Macías, Trinidad, op. cit. p. 131.
 9.- Macías, Trinidad, op. cit. p. 131.
 10.- Ramírez Flacoarte, La Legión de Medicina Militar y Convalecencia
Mexicana.
 11.- Macías, Trinidad, op. cit. p. 133.
 12.- Ibid.
 13.- En el capítulo siguiente se habla con mayor profundidad.
 14.- Macías, Trinidad, op. cit. p. 134.
 15.- Ibid. p. 131.
 16.- Ramírez, Flacoarte, op. cit. p. 135.
 17.- Carrero Carón, ob. cit. artículo citado.
 18.- Ibid.
 19.- Ramírez Flacoarte, op. cit. p. 135.

Fin.

SEMBRAR JUNTO AL ASFALTO

LA LUCHA ENTRE PUEBLOS Y HACIENDAS EN EL VALLE DE MEXICO (1920-1930)

Capítulo 4

"Que inútil el esfuerzo de la memoria !,
porque no es posible ya el recuerdo.
En que nos apoyamos ?.
Miramos la ciudad que alguna vez amamos
y es como un extraño mausoleo
donde el polvo ha borrado
fechas, inscripciones y nombres,
todo vestigio que pudiera llevarnos a una meta".
(Margarita Paz Paredes, "Esta ciudad que alguna vez
amamos")

Quizá el título de este capítulo debiera ser De cómo la ciudad invadió al campo. Al estudiar los problemas rurales en el Valle de México y su evolución durante la década de los veinte, uno llega a la conclusión de que al menos en lo que se refiere al Valle de Anáhuac, fue la ciudad la que produjo la aglomeración. Es ella la que genera migraciones enormes que desequilibran la vida bucólica de los alrededores.

La ciudad alteró durante esos años, el entorno ecológico, pero, sobre todo modificó para siempre las relaciones sociales en el agro del Distrito Federal. En esos años, la ciudad se hizo, gracias a una serie de cambios técnicos, políticos y económicos, se convirtió como polo condensador de flujos de todas clases. A la ciudad llegaron capitales y hombres. En ella se concentraron y redistribuyeron la información. En ella capital se encontraban los poderes federales y las decisiones; A ella confluían los caminos,

las viviendas, una considerable zona de viviendas que ocupaba una parte del terreno que hoy es ocupado por las nuevas edificaciones. Las crecientes necesidades de la ciudad provocaron que las arboledas invadiera típicamente a las haciendas, los ranchos y pueblos que la rodeaban.

La ciudad para expandirse necesitó deberse transformar en más cercano al mundo rural vecino a ella. Este crecimiento, este avance del mundo urbano sobre el rural, implicó mucho más que un cambio en los usos y la densidad del suelo. Esta relación con la derrota de un mundo vigoroso. Contrariamente a lo que ocurrió en otros lugares del país en el mundo rural del Valle de México que pobladores no lo fueron abandonando para marchar a la ciudad, los avances de la gran mayoría de la superficie del Distrito Federal —que mantenía su vida municipal— estaba dedicada a labores agrícolas. Como es fácil suponer era una de las zonas rurales más pobladas y probablemente codiciadas del país. La respuesta a la pregunta: ¿Cómo la ciudad invadió el campo? será respondida en tres etapas. En este capítulo únicamente se abordarán las particularidades del mundo derrotado, las características más generales del campo en el Valle de México, antes cubierto por las flores blancas y rosadas del amor seco (2). Las particularidades del campo perteneciente a la capital parecen ser atributos otorgados por la propia ciudad. Problemas técnicos y políticos del campo en el valle seguirán un curso distinto a partir de los cambios introducidos por las nuevas necesidades de la capital.

El estudio de los factores que hicieron posible la

El crecimiento de la actividad económica del campo de México de uno de los principales centros que el Imperio del Porfiriato desarrolló en el país, al grado de salir a la luz por la tierra para el pueblo y haciendas. Donde siempre estuvo la oferta del campo que producía de las fuerzas económicas, más algunos factores sociales involuntarios.

La concentración de la ciudad como capital nacional moderna, en un país con un porfiriato de asentamientos centralizados (C), provocó que a las características generales que el campo del Valle de México compartía con el resto del país de esas condiciones nuevas tales como aumento en la velocidad de circulación de las mercancías, ampliación del mercado de los productos agrícolas, incremento de los precios del suelo rural, aumento de la demanda de tierras para el mismo fin, etc. Ello condujo a un fenómeno contradictorio. En el mismo tiempo que el campo del valle adquiría ciertos ventajas se ponía en competencia con el suelo urbano. Mientras su cercanía con la ciudad generaba ciertos beneficios ello también provocaba entrar en competencia por ciertos recursos naturales como el agua y por ciertas bucas cobradas por la capital.

En este contexto fue que se agudizó la lucha por la tierra, entre haciendas rancheros y pueblos. En esta la movilización de los pueblos fue notable. Al grado de convertir la zona en un lugar de gran atracción de la política agraria de los sucesivos Regímenes. Lo que orilló a los grandes propietarios a esmerarse por la explotación. A busca una salida; esta fue la urbanización.

Toda esto condujo a la subordinación del campo a la ciudad,

en una serie de instituciones, especialmente en el sector de la agricultura.

Al estudiar como se fue desarrollando la ciudad parece una relación entre la organización del espacio, la estructura de las comunidades locales, el proceso histórico de un asentamiento de tipo socialista y la implantación de un urbanismo internacional.

La ciudad de México creció sobre predios españoles. Ello supone que oleadas de estupefacción gananciales para un número menor de grandes propietarios con gran responsabilidad sobre la expansión urbana, significó la desdicha definitiva de los pueblos despojados de sus tierras a veces desde el siglo XVI. Al parecer, los grandes hacendados urbanizaron sus haciendas, no las perdieron. Literalmente la ciudad creció para la ganancia y no para la vida.

La concentración de la tierra generó enormes desigualdades. Esto provocó la movilización de contingentes humanos de peones, campesinos y pueblos durante el periodo armado de la Revolución Mexicana. (4) La repartición de la tierra y el tipo de propiedad que debía regirla fueron algunos de los asuntos urgentes que tuvieron que resolverse en el campo mexicano, incluso al momento de la vigencia generalizada. La política gubernamental en general condenó la concentración exagerada de la tierra. Aunque no siempre aplicó medidas eficaces para desmembrarla ni tuvo la voluntad política para hacerlo.

Independientemente de la orientación de clase que prevaleció la tierra contra el latifundio, existió una preocupación por la productividad que parece haber sido uno de los argumentos más

frecuentes, contra la productividad, la fuerza de trabajo colectiva, como resultado, la agricultura campesina con algunas excepciones.

La Ley del Seguro de Ocho de 1915, impulsada por Venustiano Carranza, condenaba la gran propiedad esclavizante pero marcaba la inefectabilidad de las grandes propiedades que pudieseran considerarse productivas. De hecho, amenazaba a la gran propiedad pero la mantenía como el centro predominante de la vida rural. Dicha ley previó la creación de ejidos, la existencia y apoyo a la pequeña y mediana propiedad pero solamente como formas accesorias. Ya casi por finalizada el gobierno de Carranza, se promulgó la Ley de Ejidos. Esta marcó un momento importante de definición del problema agrario. Una tercera cosa, y la respuesta del llamado Barón de Cuatro Ciérgas a uno de los problemas que movilizaba al país, el asunto de la tierra. Respóndase su poca energía contra el latifundio sirvió como una forma de arrebatar al Ejército del Sur el protagonismo principal y casi único en materia de la demanda de la tierra.

Además de su carácter demagógico uno de los problemas principales de la legislación carrancista en materia agraria era la permanencia del amparo agrario como figura jurídica. Existía de los 800 hacendados dueños de más de la mitad del territorio nacional. La política de Alvaro Obregón (quien gobernó entre 1920 y 1924) modificó esta situación. A través de una Reforma Agraria lenta y moderada pretendió otorgar mucho mayor fuerza a la pequeña y mediana propiedad. Asimismo aunque de manera limitada buscó impulsar el ejido. "En 1922, la Comisión Nacional Agraria expidió su primer número 51, uno de los

requisitos para las solicitudes de tierras.

La política de Echeverría en el período 1955-1961 centró el énfasis en la búsqueda de medidas para dar un impulso decisivo a los ejidos estatales, por medio del colectivo y del particuado de la explotación individual de las tierras baldías. Cuando el argumento de que la explotación colectiva permitía importantes ahorros por parte del propietario baldío, aunque amplió las posibilidades de dotación de los ejidos permitiendo que tuviera legitimidad cualquier solicitud presentada por un asentamiento en el que hubiera una gran mayoría de campesinos pobres de familia, otorgó a los legitimistas instrumentos muy importantes para impedir la apropiación de sus tierras. Así por ejemplo posibilitaba a los hacendados a formar parte de las comisiones organizadoras de los censos agrícolas en base a los cuales se resolvía si la dotación procedía o no.

El Valle de México ocupó un lugar muy importante en la aplicación de la política agraria de los sucesivos regimenes. De hecho, Mario R. Gómez Elizaco por la excelente investigadora Cristina Monrreal, dice que: "El 10 de noviembre de 1916, se anunció el dictamen que recayó sobre la restitución de tierras al estado de Tlaxcala. Este fue la primera resolución tomada en materia agraria que salió publicada en el Diario Oficial..." (1)

La concentración demográfica en el campo del Valle de México y la presencia de numerosos ejidos fue un factor que ayudó a los hombres del campo a luchar contra el latifundio en esta región pues las condiciones para ser dotados con tierras

debe haber sido un pueblo importante en las cuencas de las
Aguilares.

En este tipo de pueblo, en el que se mezcla con la principal
expresión de la lucha de los pueblos, las aspiraciones de quienes
enfrentan las dificultades, la lucha entre ambos equilibra el punto más
que un simple conflicto por la propiedad, era el choque entre dos
formas de vivir el territorio y por lo tanto, la vida, la
hacienda era el territorio de la hacienda, el Distrito, la
reglamentación precisa de los usos del suelo, la autoridad
vertical de pertenencia para la ganancia, la cultura arrancada,
la imposición de patrones culturales dominantes importados de los
que era excluida la mayoría, el pueblo y sus clases tenían una
intensa vida colectiva en la que los valores culturales eran
mucho más asequibles al conjunto. Cazadores de moscas, pescadores
de carpas y ajolotes, leñadores, panes y artesanos alternaban
sus ocupaciones con el trabajo de la tierra.

Más de 60 pueblos del Distrito Federal (sería muy
interesante hacer un estudio que tomara en cuenta también a los
pueblos que actualmente se encuentran destruidos pero que formaron
parte del Estado de México) y algunas zonas buenas por
varios siglos que habían sido arrebatadas desde el siglo XVI
y a veces desde las leyes de Reforma. Pobladores de la Magdalena
Mixiuhca, Huapaco, Tepepan, Ixtaquic, Santiago Atzacacoico y
San Juan de Aragón reclamaron su derecho a disponer de tierras.
En una misma lucha contra la hacienda, los pueblos de Tlalpam,
Churubusco, San Jerónimo, Magdalena de las Salinas, Florida y
otros, solicitando la restitución de sus tierras arrebatadas ante
la Comisión Nacional Agraria. Normalmente, como también ocurrió

con San Pedro, Amatlán, La Florida, Tecuaco, La Cruz, San
Cristóbal, Amatlán y San Bartolomé Amatlán. La realización
de las fiestas de San Pedro Mártir, La Cruz, Amatlán, San
Lorenzo, Tecuaco, Santa Cruz Macavitas y otras, los pueblos del
D.F. solicitaban datación. En el camino de gestiones locales,
movilizaciones (a veces incluso armadas) y luchas sociales, casi
siempre lleno de frustraciones y peligros los pueblos de la
entidad recordaron un camino muy complejo y severo durante la
década.

La diferencia entre el pueblo y la hacienda ni de necesidad se
reduce a la propiedad de la tierra o la riqueza. Nacer y vivir
en la hacienda era ocupar un lugar en la comunidad desde antes
de que al recién nacido le quemaran el ombligo o lo cortaran y
lo echaran coniza. (7) como era la costumbre. Nacer en el pueblo
era formar parte de él antes que cualquier otra cosa. Crecer en
la hacienda o en algún rancho era aprender desde niño las
jerarquías, cuya pirámide tenía en la cúspide al hacendado.
Ser niño en el pueblo era respirar el autoritarismo familiar y la
convivencia forzada con otros. En el pueblo hubo siempre una
relación más directa de trabajo y mayor convivencia social. En la
hacienda siempre hubo menos oportunidades de aprender. En los
pueblos del D.F. había plazitas, kioskos o pasos para el
encuentro de hombres y mujeres jóvenes. En la hacienda para
tratarse antes del matrimonio había que escapar de la vigilancia
del capataz o aceptar las reglas impuestas desde arriba, según la
moral vigente (normalmente la de la esposa del hacendado). Morir
en la hacienda era sucumbir en el territorio de otro. Morir en el

mucho era para el momento en que se iniciaron las actividades agrícolas de los ranchos.

El tipo de rrancho que se desarrolló en el Distrito Federal, durante la época de la independencia, por la subsistencia que marcaba la era, era un tipo que representaba un tipo de propiedad y organización distinto a la hacienda pero también un espacio con relaciones sociales propias.

Los ranchos eran importantes porque ocupaban una superficie grande de la región. En ellos las relaciones de trabajo eran más de tipo capitalista. En muchos ranchos se producía la tienda de raya y la relación paternalista de los dueños respecto a los jornaleros. En muchos no contenían población tan numerosa como la de las haciendas. Este tipo de agricultura agrícola tuvo un desarrollo importante a nivel agropecuario. Los ranchos lecheros, sobre todo del norte perteneciente de la urbe fueron antecedentes de este producto. Los ranchos - muchos otros - resultado del fraccionamiento de haciendas - subsistieron mucho más tiempo que aquellas. Era una forma de propiedad de la tierra subordinada pero coexistente con otras. Existieron ranchos de mucha relevancia. Basta mencionar los siguientes: Narvarte que también fue hacienda - Santa Cruz, Tepic, Pánon de los Baños y Navilleros.

El censo agropecuario de 1930 arrojó los siguientes datos: de 25 803 hectáreas dedicadas a las labores agrícolas en el Distrito Federal, la mayoría, 24 025 has. eran forestales, lo temporal eran 21 723 has. Mientras improductivas se encontraban 13 195 has. Las tierras de riego ocupaban 2 685 has., mientras las de riego colado eran 3 197. Existían además solamente 61 has. con árboles frutales cultivados. (C. G.)

de concentración de la tierra. Este fenómeno se agravó
que la cesación de tierras para la creación de los nuevos pueblos
la creación de un solo tipo de tierra: el ejido. De tierras
colectivas. De 183,265 has. 23,135 corresponden a ejidos
particulares, 9,432 a predios no explotados. Los ejidos ocupaban
7,472 has. (distintos entre el ejido (esto es, solo incluyen
los pueblos comprendidos dentro del D.F.). Existían tres predios
que ocupaban 13,137 has. y 13 que ocupaban 3,306 has. A partir
de estos datos es posible observar que pese a que habían
transcurrido pocos años desde el fin del periodo agrario de la
Revolución Mexicana el problema de la concentración de la tierra
sigue siendo muy agudo en el valle. Esto es un caso de la
prioritaria atención de las autoridades agrarias.

La urbanización del D.F. fue llevada a cabo sobre tierras
de haciendas y ranchos. Prácticamente puede hablarse de la
inexistencia de solicitudes de pueblos para urbanizar. Algunas de
las principales colonias fundadas o legalizadas en ese momento se
ubicaron en terrenos de grandes propiedades y gozaron del
consentimiento de los propietarios. Este es el caso de las
colonias Obrera (antes del Cuartelito), Polanco, Lomas
Nuevas, Masvidal, del F. Lago (en Portales), Tacahuisco, Santa
Angela y la inmensa mayoría de las edificadas por aquellos
años.

Las colonias se fundaron sobre terrenos privados, lo que
significa que la urbanización fue una derrota política de los
pueblos. El terreno sobre el que se iba a edificar no podía
pudo ser aún más alejado de la esfera de las decisiones

de las viviendas, la agricultura y los otros recursos disponibles.

El deterioro en las tierras sembradas durante el período de la revolución fue enorme, y el abandono de las tierras cultivadas se aceleró.

Animales muertos que eran susceptibles de ser de los antiguos dueños, alcaudones. Esto, así como otros algunos animales que todavía existían en algunas ciudades y villajes, en los años cuarenta, y que comenzaron a ser gravemente resquebrajados sus capacidades en aquel tiempo. Ejemplos son el guanaco, el llacuanco, el paco, el camésico y el coyoche. A y en la ciudad cuando la gran demanda invadió al campo entraron en conflicto con los posibles recursos naturales, alterando los precios y usos del ganado, y generando una migración creciente de la ciudad de Moquechi al campo circundante.

La urbanización dio en muchos casos una salida de los hacendados frente a las pretensiones de los pueblos para exigir al gobierno que sus grandes propiedades fueran afectadas por rezacas los límites marcados por la ley. La concentración de pueblos en la sierra y la repentina posibilidad de que éstos pudieran al menos formalmente solicitar tierras creó un problema de aumento demanda de tierras de cultivo. Si a esto agregamos que "al terminar la revolución muchos generales y oficiales de distintos ejércitos se vinieron a vivir al Distrito y compraron o se quedaron con haciendas cercanas a la capital." (1) (2) Será fácil apreciar que la tierra de por sí disputada en el Tahuac y concentrada en unas cuantas manos fue durante los años cuarenta y cincuenta a la lucha armada mucho más reducida.

En algunos los casos de haciendas que decidieron cancelar una vez que había concluido la apelación ante la Comisión Local Agraria por el F. y la Comisión Nacional Agraria respectivamente.

El caso de la hacienda de San Antonio Coapa, que perteneció a la familia Ampudia, era similar al que se dio en otros poblados, pero donde había ya algún poblado se recurrió a la urbanización.

Las familias de importantes hacendados no fueron como las del resto, que apenas poseían latifundios, usaron frecuentemente el recurso de urbanizar las tierras que estaban en peligro. Así, por ejemplo, cuando se dio el pleito de restitución de tierras para el pueblo de San Antonio de San Antonio a urbanizadores pobres de Tehuacan argumentando que el pueblo ya tenía pleito con los señores de Oradadero y la Tlacotal. La Comisión Nacional Agraria, que ya había rechazado negativamente el reclamo de la familia por el repartimiento de una parte no muy importante de sus tierras de la hacienda de San Antonio Coapa cuyo casco se encuentra muy cerca de los estudios cinematográficos América y que llegaba desde ahí hasta las tierras de Mexicalcingo aceptó su reclamo y ratificó el derecho a urbanizar en los señores de Ixtadairo.

Poco a poco el gobernador del Distrito Federal falló en favor del pueblo afirmando que: "La restitución debe hacerse de acuerdo con los líderes locales en las escrituras de 24 de septiembre de 1854." El 11 de octubre el gobierno de Venustiano Carranza priero y después el de Obregón negaron la restitución al pueblo. Fundamentalmente porque los terrenos en disputa serían usados para fines urbanos. Aunque después el pueblo fue dotado nuevamente, las colonias fundadas en las cercanías en San Javier en su sitio.

En la disputa sobre el valor de pna de la negociación de

defensa de los señores hacendados de la zona de Zacabulaco, pues en un momento de la historia de la zona se había establecido la colonia Los Calveros, cerca de García Lascuráin, y parientes de izquierda, como García Vuelta de Espinosa, tenía esas propiedades de las que debía tener y era un tal vez dueño de el predio denominado Laguna Verde, ubicado con el municipio de Arcoapan en el Estado de Veracruz. " El 12 de este caso de ocultamiento de propiedades de los señores hacendados a propósito por el interés suscitado actualmente por la antidemocrática construcción de la planta nuclear es uno de muchos casos de quejas de los pueblos ante la Comisión Local Agraria, porque las haciendas que los desplazaron de sus tierras son propiedades de hacendados que tienen además de latifundios en el valle, grandes propiedades en otros estados de la república.

En el caso de la urbanización de Zacabulaco la defensa de los hacendados contra el pueblo aserita por el año una novela en la que varias implacadas las principales ramblas del porfirismo y en la que los protagonistas se mantendrían en silencio hasta mediados de la década de los treinta cuando manos. Pese a la utilización de numerosas artimañas para encubrir sus propiedades, usar la ley en su beneficio y responder a las exigencias de los pueblos, el argumento que parece haber tenido mayor contundencia fue el destino urbano del predio, que fue el que finalmente permitió a los dueños mantener sus derechos sobre el terreno.

En otro caso, el de la colonia Nativitas, la compañía urbanizadora que la construyó, con la que se encontraban implicados los Escandón - el argumento en defensa de la colonia

El pueblo de Santa María reclamaba las tierras que la Compañía había explotado y explotaba.

En el curso de un debate intermitente en el que la Comisión Agraria Mexicana se opuso a la reivindicación del pueblo de Santa María, el argumento de mayor peso fue que la compañía ya había avanzado en sus propósitos.

El argumento usado por la compañía para defenderse contra el reclamo del pueblo de Santa María es que "el gobierno construyó esencialmente el sur para las haciendas, ranchos y fincas." (13)

Algunos pueden mencionarse otros casos únicamente citando el de el expediente abierto por el problema surgido entre el "Pueblo de los Baños y las fincas llamadas: "Santa Anna Gregorio" propiedad de Remigio Noriega, "Paso de los Baños" de Pedro González y otros súbditos españoles, "Guadalupe" de Fortunato Farjat (de origen sirio-libanés) y las propiedades de el señor Arturo Brantiff.

El pueblo del Pecho de los Baños reclamaba ser dotado de tierras y demostraba que las propiedades que él rodeaban eran explotables por su extensión. La Comisión Agraria consideraba que: "el pueblo no tiene recursos naturales; los habitantes en su mayor parte se dedican a trabajar como obreros y peones tanto en las fincas cercanas como en las obras públicas explotaban la cacería de los patos en las zonas correspondientes al invierno y todo el año se dedican a la pesca del mosco y los peces." (14)

Todas las cuestiones antes mencionadas en consideración de las condiciones del pueblo fueron sometidas para que sus tierras

correspondientes fueran exitosas para sacar al pueblo del Perón de los narco. Algunas fueron notablemente exitosas. La única que logró mantener a salvo fue la propiedad de Arturo Graniff la cual estaba considerada en el catastro como predio urbano. Esta logró mantener a salvo su finca del colono de San Lázaro en la que se encontraba una de las colonias más exitosas de la década, la Nocturna.

Su éxito, además de su vasta experiencia como especulador con tierras fue que logró la defensa en el artículo 14 adicionado del Reglamento Agrario que especificaba que no sería sujeto de expropiación los predios de carácter urbano.

La urbanización fue por tanto una de las últimas cartas que pudieron jugar los hacendados frente a la amenaza agrarista. La gran propiedad territorial no fue derrotada ni mucho menos. Pero donde la presión de los pueblos fue demasiado fuerte fue un recurso invaluable que permitió a los latifundistas salvar sus propiedades e incluso capitalizarlas.

La ciudad invadió el campo. El pavimento tapó flores como la bandera española y el tambaquiada 15-3. Las crecientes necesidades de la ciudad propiciaron que esta entrara en conflicto con el campo por los recursos naturales. El Canal Nacional, antes usado con fines rurales y urbanos, se convirtió en fuente de innumerables disputas por su agua. El preciado líquido se convirtió en la manzana de la discordia entre habitantes campesinos y metropolitanos del Distrito Federal.

El Ajusco, Chibuloye, Monte Priado, Guatzen, Oyamayo, del Hoye, Nitle, Barcelito, Del Colón, Escorpion, de la Petrelia,

deben ser y a veces una muestra del período que se siguió de México era cuando los españoles se ocuparon de las ciudades que fundaron por la zona y sus costumbres eran Toluquense, Chichimeco, Chalchicomula, Tlalpentina, Acahuasteca y de Edo de México. Existían además de ellos algunos ríos secundarios y canales de riego como Huasteco y Toluquense que por su volumen resultaban de importancia. Existían además los canales de Acahuasteca y algunos manantiales importantes como el del Moral. Cuando fue necesario irrigar, los recursos fueron utilizados en favor de la ciudad. De hecho desde principios del siglo el Ayuntamiento de la Ciudad de México contrajo fuertes deudas a veces de hasta del 50% de su presupuesto para evitar las inundaciones de la capital. Destruyéndose muchas veces las obras de este género en las cercanías.

Ya fuera para evitar inundaciones o por las necesidades de consumo de agua que tenía la capital muchos ríos o pozos fueron utilizados para fines urbanos. Ello provocó serias problemáticas para los agricultores y el fin de los sembradíos de avocados, patos y chichicuiles o por lo menos su confinación a grandes charcos.

La metrópoli atrajo capitales y hombres de todo el país a su interior. El campo circundante recibió la llegada de multitudes de provincianos que buscaban asilo en los alrededores de la capital. Los que se de los actuales habitantes de la provincia por la afluencia masiva de "mitlángos" los años de su vida política mexicana. Fue así que imaginamos lo que deben haber pensado los campesinos anahuacanos de la revolución que sufrían de ritachones provincianos.

Si se observan los mapas de la época podrá verse que efectivamente la Ciudad de México creció, desarrollándose por su

La ciudad avanzó distribuyéndose a las comunidades locales, ensuciando el entorno e imponiendo un asentamiento vertical. Los jefes y tal vez también parte de las haciendas significaban un asentamiento local en el que la propiedad de la tierra dependía de una relación regional y nacional. El uso del suelo sus propietarios y por lo tanto el tipo de normas del territorio, dependían de la propia comunidad local que podía disponer la modificación de uso plaza, la utilización de de un terreno baldío, la decoración navideña de una calle, etc. Los habitantes por ejemplo de Tizapán podían escoger el tipo de plantas con las cuales decorar el camino, reglamentar el uso de su kiosco, establecer para que se usaría un espacio entre la carretera y la plaza. El avance de la ciudad significó la derrota de las comunidades locales (17).

Los bancos - el de Londres y México particularmente - entidades claramente transnacionales adquirieron cada vez más terrenos (sobre todo aquellos recientemente transformados en urbanos) y en ellos establecieron un espacio en el que el capital transnacional dictó la pertinencia de su uso y las reglas de la convivencia entre él.

«Sería exagerado hablar de espacios cada vez producidos menos socialmente cuando los bancos u otra forma de capital se apropiaban de un terreno. Al menos no sería correcto hablar de

El primer signo de esta crisis se produjo en la década de los años treinta, cuando intervino el Estado en la producción de los recursos naturales. Desde entonces se han desarrollado industrias que los antiguos productores ya no podían producir solamente. Esto se ha realizado con capital multinacional. Lleva a cabo la participación de un conjunto mayor de personas ocupadas en la producción de bienes de consumo. Esencialmente participación nuclear más limitada pero más amplia. Pero si puede afirmarse que la derrota política de los pueblos provocada por la urbanización de los terrenos de los campesinos significó obtener muchas ganancias entre el suelo y sus aguas, lo que finalmente significó una explotación del entorno que abrió paso a la terrible tragedia ecológica que aún no termina y que tuvo en su momento en esa década. Ese deterioro se manifestó en ese momento como falta de bosques, desecación de ríos, reducción de hábitats de muchos animales, cambios climáticos provocados por la pavimentación y la desaparición o reducción de ciertas especies de la flora como la "hierba del cocodrilo" y la "hierba del cancer". Representó también la creación de muchos monopolios radicales y de enormes ganancias para algunos particulares. Por eso José Joaquín Torres tiene razón al afirmar que la irracionalidad de la ciudad está del lado del capital que ha vuelto caótica la ciudad y no de lado de los trabajadores que sufren de todas las calamidades impuestas por la irracional búsqueda de ganancias. Llevan agua, generan electricidad, mueven la locomotora, reparan caminos y en general llevan a cabo las tareas de la reproducción de la vida.

Conclusiones

Entre 1920 y 1930 existieron importantes cambios en la

una de la cámara de México. El gobierno mexicano, a través
del Sr. General Guzmán, se encargó de la distribución de las
propiedades de estas grandes familias en beneficio de los
pueblos del Valle de México. Posteriormente se otorgó las tierras para
ejidos. La veracidad de la Reforma Agraria en su aplicación en su
equidad en el Distrito Federal es notable. Al finalizar la década
todos los pueblos a excepción de uno, todos los solicitantes obtuvieron
tierras de labranza. Cabe decir que el reparto fue realizado incluso por
primera generación que recibió la tierra; la pobreza del reparto
queda evidenciada en el censo agrícola de 1930. Los ejidos ocupan
tan sólo la octava parte de la superficie cultivable del D.F.
Esta área es menor de terrenos de riego y justicia agraria
si se piensa que una superficie mayor a la que fue repartida fue
urbanizada.

Además de la supervivencia de cinco grandes latifundios
que por sí solos abarcaban una extensión mayor a la de todos los
ejidos y de la presencia de otras propiedades enormes, buena
parte de la tierra en disputa fue permitida que se conservara en
manos de los antiguos hacendados.

Por otra parte la ciudad en su conjunto alcanzó una magnitud
y forma de organización que hizo entrar en contradicción a ésta
con los pueblos circundantes por los recursos naturales. El
gobierno Federal fue responsable de muchas de las graves
consecuencias ecológicas de aquellos años. Alentó la urbanización
no fue lo suficientemente severo en el cuidado de los recursos
naturales, y no realmente en el momento adecuado el crecimiento
urbano.

El campo campesino en el momento de las posadas al ser
través de ellas se conservó la estructura y el modo para las
variaciones de la producción agrícola y de propiedades para sus
habitantes con el paso del tiempo con un sistema que les permitió
sobrevivir por generaciones. En estos momentos los pueblos jugaron
un papel de importancia en la conformación de la expansión física
de la ciudad y en el mantenimiento de la identidad de sus regiones.

Citas

- 1.- Paz Farodes, Margarita, "Esta ciudad que alguna vez amamos".
- 2.- Reinos, David, El área metropolitana en la Valle de México,
p. 377.
- 3.- Esta forma de ordenamiento del patrón de asentamiento varía
de país en país. En Brasil por ejemplo el patrón está basado en
torno a la costa.
- 4.- Hablamos del periodo anterior de la Revolución Mexicana para
distinguirlo de la Revolución Mexicana en sí misma, que a
juicio del autor es más correcto ubicar entre 1910 y 1940 fecha
esta última en que se consolida el orden político.
- 5.- Slavenhagen, Rodolfo, Estructura agrícola y desarrollo
agrícola en México, p. 10.
- 6.- Botana, Cristina, La zona de inspección, estudio
sociológico, p. 46.
- 7.- Entrevista a Elvira Caballero Roso, vecina de la colonia
Nortezona y doctora de la misma a principios de la década de los
treinta.
- 8.- Los datos referentes a la extensión y carácter de los predios
agrícolas citados aquí se refieren a los predios inmediatos al centro.

- 7.- Secretaría de Agricultura, Pesca y Fomento. Algunas de las principales acciones.
- 10.- Entrevista a don Benjamín Izquierdo, capitán valluno.
- 11.- Resolución presidencial sobre el problema de vacuilleros, 24 de mayo de 1916. ANON, Prevalientes, Dirección G. del Ido. Comisión nacional Agraria.
- 12.- Memorandum del Consejo Consultivo Agrario sobre otras propiedades de la Señora Lucía Calderón viuda de Barría Lascurain, 22 de enero de 1928. ABSRA, Informes, 23, 715. Relación de ejidos, dictamen p. 1.
- 13.- ABSRA.
- 14.- ABSRA.
- 15.- Reiche, Carlos, op. cit.
- 16.- DDF, Atlas general del D.F.
- 17.- Se recomienda consultar para la conceptualización de las comunidades locales como auténticas antes incluso comparables a los estados nacionales el sugestivo libro de David Morris, El poder del vecindario, v. citado en la bibliografía.

Los latifundistas del actual territorio urbano.

Apuntes sobre los urbanizadores y sus motivos.

Capítulo 5

"!Que pestilencia de sombras como frutas magulladas!
(Los amos bien saben de estas cosas)
Viejo mercado de "La Merced",
alquimia de lana negra y pulque acado,
la calle de Mesones tiembla y tiembla de frío
como una esponja triste.
De pronto, "vá el golpe" en carretilla de ron y
mariguana
y cae la frente antes que el ojo,
como una bandera hecha jirones,
en una batalla que nunca tuvo lugar.
México de tarde en sus mercados..."
(Juan Baruelos, " Sitios ")

Los límites de la ciudad y los nuevos equipamientos urbanos.

En 1929 la Ciudad de México tenía los siguientes límites:
al norte colindaba con el Estado de México, Atzacaputlanco y
Guadalupe-Hidalgo. Propiamente la ciudad terminaba hacia ese
punto cardinal en el rancho de Soledad, el rancho español, el
ferrocarril industrial y el Bienesolado. Al occidente la ciudad
limitaba con la hacienda de los Morales (cuyo casco
aproximadamente era el restaurante del mismo nombre en Toribio)
Los terrenos de dicha hacienda pertenecían a la ciudad en dos, a no ser
por una franja urbana que iba de Chapultepec al Hospital General
(hacia el poniente los límites de la ciudad eran los terrenos
llanos sustrados por carreteras de Molino del Rey, Molino de
Santo Domingo, Rancho Herrera y el Manicomio de la Castañeda. Al
sur los límites son los siguientes enumerados desde el extremo
suroeste al noreste: San Ángel, General Anaya e Itacaicaco. En una

parte también el tipo de su suelo, el tamaño de las parcelas, etc. En las zonas rurales, la agricultura, el comercio y el transporte.

Desde el final del período conocido de la Revolución Mexicana hasta 1930 las ciudades mantuvieron rasgos arquitectónicos relativamente tradicionales: los barrios, plazas, mercados, su iglesia, etc. Sin embargo, conforme pasa el tiempo la ciudad tiende a crear equipamientos más variados. A segregarse sus territorios. Esto es, especializar los usos del suelo. Por ejemplo el distrito que se ramifica en varios mercados (alrededor de la Plaza Bolívar del Ayuntamiento) y parvidistritos, se concentra en la Merced. La cual vive al finalizar 1930 el momento de mayor expansión.

La Merced adquiere durante los años veinte cada vez más importancia. Su situación geográfica es uno de los factores que le facilitan erigirse en el centro de comercio más importante del país. La Merced ha concentrado a la mayoría de las introducciones debido, en primer lugar a su tradición. Paralelamente la segregación social y la falta por el suelo siguen descontrolándose. Parte de ella y otros usos para la urbanización requieren un centro importante y recorren un camino de rápida y ventajosa reproducción.

Los precios rurales del suelo.

Hacia 1930, la amplitud del mercado de consumidores que representaba la ciudad de México era un estímulo para la producción agrícola mientras la urbanización provocaba un aumento de los precios del suelo rural que lo hacía poco rentable cuando podría haber sido más productivo que nunca. Debido a estos factores, contradictorios, existen precios rurales de

aplicadas. El precio relativo de un acre más de suelo era
preciso, los campesinos de El Estero pagaban en el 1911-12
aunque en términos de su producción daban otros valores
significaban 9.427 has. de las 12.500 has., que era oficial - su
presencia es muy relativa respecto a las 12.500 has. que cubrían
los ejidos y las 12.500 has. que cubrían los predios
particulares mayores de una ha. El campo circundante producía
mucho cuando la ciudad lo requería.

Uno de los elementos que influyó en la conversión de los
terrenos de uso agrícola en terrenos urbanos fue la presión que
ejercieron los precios del suelo entre los agricultores. Para
conocer los precios del suelo en esos años existen tres
indicadores importantes: las valuaciones de Catastro Público de
la Propiedad, los anuncios de ventas de terrenos y los documentos
que sobre el valor de los mismos depositaban los propietarios en
la Comisión Local Agraria del Distrito Federal.

El indicador más fiable podría ser el del catastro. Pues
esta debía un año suficiente de veinte años. Se reunían de
predios rurales y urbanos. El Catastro localizaba una zona,
existía a los propietarios de terrenos que se encontraban en ella
hubo - presentaban una declaración alzada "manifiestación" que
contenía diversos datos. Después construía un plano de
fraccionamiento con los ejidos, en caso de tratarse de un predio
urbano creaba una nomenclatura y hacía un paquete con todos los
datos al doctor de topografía. El topógrafo iba al lugar. El
levantamiento era enviado de ahí al campo de dibujo.

Posteriormente era llevado a "Pública" donde se daba y

Definitivamente que conviene a los agricultores pagar los terrenos observados fluctuando al precio "X". Los valadores que en realidad llenaban un vacante respecto a las características de terrenos y construcciones muchas veces fueron baleto de sobornos y amenazas.

La dificultad mayor para un estudio de este tipo es la variabilidad de los precios de los distintos terrenos. Los datos del archivo del Catastro Pulestec serían ideales contar con información indispensable. Por desgracia este fondo desapareció durante los tiempos de 1965 por lo que una de las fuentes más confiables desapareció (confiable para un estudio de este tipo).

Por ello a continuación algunos indicadores de los precios del suelo rural en base distintas fuentes. Aunque se trata solo de algunas muestras pueden explicar bastante de la relación entre la ciudad y el campo. Es una muestra que no sea necesario para un conocimiento más profundo del fenómeno un estudio especializado en precios y fluctuaciones del valor del suelo en la cuenca mexicana. Además los próximos ejemplos no incluyen elementos culturalizan. La valoración en un terreno práctica común entre los hacendados urbanizadores descansa valores no cuantificables pero fundamentales en la realización con la tierra. El que generaciones y generaciones descansaran en el pedregal del pueblo o sus tierras cercanas. Es solo uno de los muchos elementos de apego a la tierra que no pueden ser incluidos en el cálculo económico del valor del mismo. Los casos presentados a partir de este comento, son 830, muestras, indicadores y no representan una media ni una muestra

que se dio a finales de 1930.

En 1934 el Campesino de Yucatán publicó un programa de programas con el pueblo de la zona de Yucatán por unos terrenos relativamente baratos a la zona de la zona. Para indicar a los campesinos que se estaban sobre las futuras pistas de aviación militar. En un estudio algunas partes el aeropuerto castrense se encontraba en proceso de ampliación, se reunió una comisión en la que participaron Juan M. Parfayé representante del pueblo, Manuel A. Crevato y Roberto Nieto como ingenieros del Campesino de Aviación Militar. Los resultados a los 11 días esta comisión pudo indicar el rendimiento que ofrecía el suelo rural muy cercano a la capital explotado con métodos tradicionales. Y 310

La parcela 1 investigada por la comisión estaba sembrada por colinabo, espinaca, espinaca española, zanahoria, betabel, frijol y maíz. (4) Significaba una inversión en semillas de \$47.02 y un costo de cosecha de \$220.50 La parcela 2 invertía en semillas \$12.45 y costaba una cosecha de \$31.25 La parcela 3 que además de las especies mencionadas sembraba "Alfalfa nueva" y parcel 1 invertía en semillas \$ 17.65 y tenía una cosecha de \$76.80

Como puede verse los resultados son muy desiguales y el rendimiento era muy bajo por metro cuadrado en comparación con un uso urbano, comercial o industrial.

Por otra parte el terreno vendido de propiedad agrícola a propietarios urbanos también ofrece variaciones considerables. En general la ha. parece haber estado en principios de la década

... las, en 40,000 y el resto fijado para diversas haciendas, es
... 1911 y 1912.

La cartilla de la ciudad aumentaba el valor de los precios
de los terrenos para agrícolas por su posibilidad de convertirse
en urbanos. Así, por ejemplo terrenos que valían alrededor de
3000 se incrementaba su precio en caso de explotación de zonas
urbanas cercanas.

La Compañía Urbanizadora S.A. con domicilio en Donceles 36,
realizó trabajos de urbanización de la colonia Nativitas y había
de la subdivisión de terrenos del pueblo de Texacoico. Fue
en 1911 los terrenos de Tlacotal, Bracamoros y Zaldivar.
La compañía argumenta que tienen los terrenos de Texacoico como
ejido una extensión de 200 has. que por sus productos agrícolas
particularmente en hortalizas y por su proximidad próxima de
urbanización valen \$2,500 la ha. (1911).

Fraccionadores hacendados y urbanizadores presionaron
constantemente a los pueblos sobrellevando sus terrenos ante las
autoridades agrarias. Este argumento de la revaloración de los
terrenos rurales por la cercanía de la ciudad fue el argumento
que se usó para su adquisición. Los pueblos afectados fueron
Texacoico, Nativitas, Bracamoros, Cuauclutla, San Pedro de
los Ríos, San Miguel Changua, etc.

Cuando el propietario de un terreno aumentaba el precio
de la tierra, el propietario se oponía a la venta de la tierra
por el aumento de precios, mientras los pueblos luchaban por el
ejido.

Muchos propietarios sufrieron la presión de los precios y
se vieron obligados a vender sus terrenos a precios bajos.

En esta época los hacendados se dedicaban a vender los excedentes
de sus explotaciones agrícolas, ganaderas o mineras. En esta época
también se vendían los terrenos baldíos por las autoridades locales
de los departamentos desde el Virreinato y por las ventas de los
terceros de los bienes de los señores de la tierra que se les
concedió y a los **agarristas** ladrones que compraban tierras
baldías, robadas, en las ferias de los días de fiesta de su
vicio.

Casos y cifras de la urbanización.

En la mayoría de los casos como podrá observarse más
adelante, los antiguos propietarios de las haciendas y ranchos
deciden asociarse con alguna compañía urbanizadora. Ellos
aportaban el terreno y la compañía ejecutaba las gestiones e
inversiones necesarias para lotificar la antigua propiedad rural
y comenzar su venta como lotes urbanos.

En la mayoría de ocasiones quienes cedían el terreno
eran los hacendados. En algunos casos algunos hacendados de las
labores. Otras veces las haciendas fraccionadas servían para fundar
varias colonias debido a su extensión. Muchas veces los dueños
repartían sus propiedades entre sus descendientes y ellos les permitían
sumar al núcleo que conservaban. La convivencia entre los
residuos de las haciendas y la colonia no impidió que el proceso
mantuviera su actividad tradicional. El caso de la Hacienda de
Corda es instructivo pues en la época de su venta por ejemplo, fue
utilizada hasta los años treinta.

Para ilustrar mejor el proceso y las ganancias de los

capital de la tierra y la labor pertenecían a los campesinos. El caso de Arturo Braniff y su familia en sus tierras y el establecimiento del poblado de San Lazaro y de la Hacienda de Guadalupe de Arce y la Federación mencionaron el origen de su fortuna y la adquisición de San Antonio Coahuila, Toluca y Veracruz. Aparte de estas dos familias con las que ya nos habíamos encontrado antes, mencionaron algo de la hacienda de San Juan de Dios.

El pariente de San Lazaro y el antiguo dueño de San Juan de Dios.

En 1929 el padre de Arturo Braniff compró una finca antes después de la muerte de su padre, compró las tierras denominadas Parícutan. (17) Estas abarcaban una superficie de 454 has. Fueron compradas a Rafael e Isabel Bernal de Antonio Riba y Cervantes en \$ 150,000. Ocho años después, en 1935, Arturo Braniff compró terrenos nacionales antiguamente ocupados por la Escuela de Tiro. Estos últimos constaban de 424 has. y fueron adquiridos en \$250,000. Estos habiendo para 1925 de una propiedad de alrededor de 9 millones quinientos ochenta mil metros cuadrados. El señor Braniff vendió a diferentes personas varios segmentos de los mencionados terrenos. Así, por ejemplo vendió a la Asociación Cristiana de Jóvenes en \$ 1,000, cuarenta metros cuadrados. A la Compañía Las Hermanas vendió 1,000 metros 15,000. Vendió a Anela Lafoix 3 pequeños lotes en \$ 158,700. A Manuel Cardoso en \$ 115,357 una superficie de 185 has. (18) Recuerden que el precio de un metro cuadrado es de \$ 1,000. Aunque los precios fluctúan es posible hablar de un promedio general de venta del metro cuadrado alrededor de \$3. En el mismo año en que compraba Escuela de Tiro de las 640 has. que costaba en total el

En la década de los años 30, cuando el precio del azúcar bajó considerablemente, los hacendados de la zona de San Antonio Cuapa, San Antonio de las Flores y San Antonio de las Flores, decidieron vender sus terrenos a los hacendados de la zona de San Antonio de las Flores y San Antonio de las Flores.

En la década de los años 30, cuando el precio del azúcar bajó considerablemente, los hacendados de la zona de San Antonio Cuapa, San Antonio de las Flores y San Antonio de las Flores, decidieron vender sus terrenos a los hacendados de la zona de San Antonio de las Flores y San Antonio de las Flores. El precio de venta de los terrenos fue de 25 millones de pesos. En la década de los años 30, cuando el precio del azúcar bajó considerablemente, los hacendados de la zona de San Antonio Cuapa, San Antonio de las Flores y San Antonio de las Flores, decidieron vender sus terrenos a los hacendados de la zona de San Antonio de las Flores y San Antonio de las Flores. El precio de venta de los terrenos fue de 25 millones de pesos. En la década de los años 30, cuando el precio del azúcar bajó considerablemente, los hacendados de la zona de San Antonio Cuapa, San Antonio de las Flores y San Antonio de las Flores, decidieron vender sus terrenos a los hacendados de la zona de San Antonio de las Flores y San Antonio de las Flores. El precio de venta de los terrenos fue de 25 millones de pesos.

Los hacendados de la zona de San Antonio Cuapa, San Antonio de las Flores y San Antonio de las Flores, decidieron vender sus terrenos a los hacendados de la zona de San Antonio de las Flores y San Antonio de las Flores. El precio de venta de los terrenos fue de 25 millones de pesos. En la década de los años 30, cuando el precio del azúcar bajó considerablemente, los hacendados de la zona de San Antonio Cuapa, San Antonio de las Flores y San Antonio de las Flores, decidieron vender sus terrenos a los hacendados de la zona de San Antonio de las Flores y San Antonio de las Flores. El precio de venta de los terrenos fue de 25 millones de pesos.

Algunos de las ganancias de los hacendados

Entre las propiedades que la familia (particularmente la segunda generación) tiene en San Antonio de las Flores, se encuentran la Hacienda de San Antonio Cuapa, la Hacienda de San Antonio de las Flores y la Hacienda de San Antonio de las Flores.

En 1920 la compra de la Hacienda de San Antonio de las Flores fue por

de los españoles, los hacendados, los señores de la tierra, los señores de la hacienda, los señores de la hacienda, los señores de la hacienda.

Al ser notificado de la compra, la posesión y el uso de la hacienda, ya había vendido las haciendas. Según la operación, se había dividido con los señores que se acordaron con él para fraccionar la hacienda de Narvarte que también era de su propiedad y que estaba ubicada en el 1870. La cifra por cada fracción era de 1000 pesos, que los propietarios de otras fracciones acordaron pagar lo posible por mantener en secreto el monto real de sus propiedades. (13)

La Compañía de Terrenos Narvarte y Anexos Sociedad Civil por Acciones, sugirió la reconstrucción de la hacienda del pueblo de Nativitas y dijo tener un contrato dado por el municipio con General Anaya de la cual "ya era conocida la compañía por el fraccionamiento llevado a cabo por la misma en Paravillo, Portales, Valles, etc." (14)

Según un mapa de los terrenos de la compañía elaborados por la misma, la hacienda de Narvarte incluía con las siguientes colonias: Alvarán, Roma, Del Valle, Nativitas, Portales, San Sebastián, Paravillo, Moderna y Narvarte. (15) Existían muchas razones para pensar que las propiedades del señor Escandón comprenderían también algunas de las colonias y predios mencionados arriba. Pues mapas y documentos sobre todo agrarios, y pruebas que el señor Escandón era dueño propietario de parte de Portales, Del Valle y Moderna.

Cuando decidió organizar una fracción de la hacienda de Narvarte debido a la amenaza de expropiación, viendo las posibles garantías que originaría la misma, se asoció con una lista de



propiedad de la hacienda de Warverite, en un momento de
sus días, que fue alrededor del año 1910, cuando se efectuó la
distribución de las fincas pertenecientes al Distrito
Federal por el señor Uscabete, sobre la adquisición de su hacienda
fue posterior a esta operación, pues la compañía fue organizada
en 1913. (17) La compañía se llevó a cabo además de la
urbanización de Warverite la de el Potrero de San Mateo, más tarde
convertido en la colonia Olasqui.

Después de haber sido afectada una vez para dotación de dos
pueblos de Santa Cruz Abasco, San Esteban Tlaxcala y San Mateo, la
hacienda fue revisada conforme a la Ley del Cobro de que
nuevamente podría ser el Fisco, cuando el señor Uscabete
le parte de la Compañía que significaban los aproximadamente
diez porposeericanos de su empresa, argumentó ante la Comisión
Local Agraria que "la hacienda de Warverite no puede ser afectada,
ni está sujeta a dotaciones por razón del elevado valor catastral
de la misma." (18)

Debido a que el valor catastral de las zonas era fijado por
la Tesorería del gobierno del Distrito (19) sería muy
interesante saber que criterio utilizó el departamento de
Fiscos, que se consideró como criterio general de base para
para fijar ese valor. Es muy posible que fuera el de su posible
urbanización. Difícil es el valor catastral fue establecido con
el consentimiento y promulgación del señor Uscabete
servicio para destinar responsabilidades y saber qué tanto ese
mecanismo estimulaba la urbanización de las localidades y el
gobierno del Distrito Federal.

valía la pena mantener por el momento el viejo proceso agrícola que le sostenía al Valle. El proceso de los terreros de la misma zona duró entre 76 y 80 mientras los precios agrícolas de la zona variaron alrededor de \$1 a \$2.100. Cuertopero no todos los terreros que gracias al señor Escandón perdieron acceso a ese precio. Sin embargo, todos podían obtener ganancias bastante elevadas en caso de ser urbanizados. Cuando los pueblos colonizantes de las haciendas las señalaban como susceptibles de explotación los apoderados locales de las haciendas comprendían una guerra jurídica en la que precedían que los puebleros por su organización con el Estado en realidad no dedicaban sus tierras a el cultivo sino a la urbanización. Claro que los hacendados no mencionaban al hablar de los precios de los terrenos de los puebleros, que por ley cada habitante del sueldo solo era dotado para mas con una hectárea, que además de ser su vida y su trabajo no era suficiente como para que conviniera al chinsalper y 22 a venderla.

Los hacendados urbanizadores dejaron su antiguo modo de vida en pos de aportar el ciclo de reproducción de sus capitales. Con melancolía en ocasiones vendieron la tierra y perdieron su antigua posición de poder paternal sobre los peones para modernizar su rol de dominio. En realidad los hacendados cambiaron su posición privilegiada por otros. Algunos se fueron al extranjero como los Dash, los Escandón, y los Dravitt. Otros conservaron el casco de su hacienda, uno en particular mantuvo su antiguo edificio casi intacto y contó con una en la ventana a ver como el tiempo iba corriendo la tierra y como quedaba sembrado

industria con las colonias en particular en las
ciudades mineras de Imbabura, por ejemplo. Después más de la
fábrica, por otra parte, se habría ayudado a mejorar la
relación entre la vida laboral y la vida cotidiana, entre la
fábrica y la casa hasta ahora separadas por largas calles de
distancia.

Conclusiones

Las ganancias obtenidas por los hacendados que prefirieron por
la urbanización rural, las ganancias que a veces en este particular
ganaba en una sola operación de venta de algunos rascos, una
cantidad mayor a la del producto del trabajo en un año por el
entonces recientemente creado departamento del Distrito Federal.
Impulsados por la presión de la lucha agraria, la creciente
demanda de vivienda y la mayor rentabilidad de los predios
urbanos, los hacendados llevaron a cabo con criterios de lucro la
conversión de las zonas rurales de esta entidad en terrenos de la
ciudad.

La urbanización particular fue la modalidad de crecimiento
de la Ciudad de México. Concretamente y no como metáfora, la
expansión de la urbe se dio a través de la ganancia de unas
cuantas familias. La falta de visión de conjunto fue por tanto
una característica. Aunque es en esos años que se celebran los
primeros encuentros sobre urbanismo en México, durante toda la
década la zona metropolitana aumentó sus dimensiones sin precaución
alguna sobre el estado de los recursos naturales, la pertinencia
ecológica de los lugares sobre los cuales se construían las
viviendas y sin cuidado por la funcionalidad del conjunto urbano.
La instancia que marcó la pauta sobre la cual se efectuó el

restricción artificial, con el propósito de permitir el desarrollo
de una producción agrícola de alta productividad en las zonas
La política del gobierno durante los sesenta años de la revolución y de
recursos financieros al estado en el aspecto de inversión sobre el uso
del suelo en el futuro. Aunque la capitalización era todavía
una de las regiones de la nación que mayores recursos financieros
aportaba, el gobierno optó por una política de paulatino
desplazamiento de los derechos y capacidades municipales que condujo
con la desaparición de éstos en el área. El gobierno optó también
por absorber gastos de la industria y los urbanizadores. Y por
cambiar a industrializar, especialmente las ciudades sobre sus
finanzas urbanas, los espacios de la ciudad y la relación con el
campo.

Citas y notas

1.- Secretaría de la Economía Nacional, Programa Censo Agrícola
Manuel, México, 1936.

2.- "Entrevista a José Augusto Navarrete" en los terrenos de una
una sección del Catastro Público de la propiedad.

3.- Magdalena Mixahuca, ASESNA. Rotación de ejidos.

4.- Desafortunadamente, el Informe de la Comisión no es muy
necesario respecto a la distribución de los ejidos, pero se puede
suponer que se trata de una declaración pues la ley de ejidos
sugiere como mínimo esa cantidad por cada habitante del pueblo
que reuniera los requisitos necesarios y fuera censado por la
Comisión Nacional Agraria.

5.- Pueden verse los expedientes de San Antonio Tepea y San Juan
de Dios Añias.

6.- Entrevista a vecinos del rancho de los Navajeros. Uno de los

Revisar el expediente para las viviendas de los ejidos de los alrededores de la ciudad de México, en particular en los alrededores de los centros de las parroquias, con respecto a "labores sobre sus lindos ceras".

7.- AGSRA, Dotación de ejidos, Fondo de los Ejidos.

8.- "Memorandum del Registro Público de la Propiedad a la CNA", AGSRA, Dotación de ejidos, Fondo de los Ejidos.

9.- "Carta de María Encarnación de Guzmán a la CNA", AGSRA, Fondo Citado.

10.- Ibid.

11.- Ibid.

12.- El Universal, 4/16/1924

13.- AGSRA, Dotación de ejidos, Nativitas.

14.- Ibid.

15.- "Carta de Serrato a la CNA", AGSRA, Dotación de ejidos, Nativitas.

16.- Ibid.

17.- Ibid.

18.- Aunque el municipio de la Ciudad de México desapareció en 1928 cuando se creó el Departamento del Distrito Federal, sería importante poder hacer un recuento de las contribuciones de los municipios de del Distrito Federal.

19.- El Universal

20.- Probablemente en el sentido literal en muchas ocasiones.

21.- Quiénes intenten entrevistar a muchos de ellos podrán darse cuenta de su nostalgia.

22.- Por su vivencia de muchos sitios, en terreno de exajudados muchos documentos siguen ociosamente escondidos en lugares rancieros como la Cámara Nacional de Propietarios de

Ingeniería y Arquitectura

27.- Obras. Instalación de edificios, Lección 1.

28.- Ibid.

29.- Ibid.

30.- El viejo libro de los sueños, al ser sacrificado y convertido en territorio, se reparte cuantizado y por lo tanto está nacido como producto pensante cargado de simbología. -- en el viejo libro de los sueños.

LAS GANANCIAS DEL CRECIMIENTO URBANO

ORIGEN Y REPRODUCCION DEL CAPITAL URBANIZADOR (1920-1930)

Capítulo 6

"Entre el hampa tiene fama de su notoriedad como ladrón, Felipe Aroez Chávez a quien apodan el Rafies mexicano, pues se viste con elegancia se dá tono de hombre acaudalado y en fin posee las habilidades de un buen ladrón." El Universal 26 de diciembre de 1930, p.1

Entre 1920 y 1930 la Ciudad de México aumentó el doble su población y triplicó su extensión territorial. La mayoría de las zonas urbanizadas fueron fincas rurales privadas, tales como haciendas y ranchos que fueron convertidos en colonias. Los más de treinta asentamientos que datan de esta década significaron entre otras cosas, uno de los negocios más fructíferos de la época. La urbanización de las haciendas y su conversión en colonias significó ganancias enormes. Los capitales usados para la urbanización recaerían en manos deponentes y recibirían un cambio de rápida y vertiginosa reproducción.

Los precios rurales del suelo.

Hacia 1930 la apertura del mercado de consumidores que representaba la Ciudad de México era un estímulo hacia la producción agrícola mientras la urbanización provocaba un aumento de los precios del suelo rural que lo hacía poco rentable cuando podría haber sido más productivo que nunca. Debido a estos factores contradictorios existían precios rurales no

explicados. El monto máximo de acrecentamiento del valor de los predios de campesinos de 2.17% que existían en el DF, a 1.5% aunque en términos de sus extensiones dichas lotes, caídas significaban 7.45% más de las 23.000 has. que era el total. Su preferencia es muy relativa respecto a las 24.000 has. que ocupaban los ejidos y las 53.000 has. que ocupaban los predios particulares, mayores de una ha. El campo campesino producía mucho cuando la ciudad lo requería.

Uno de los elementos que influyó en la conversión de los terrenos de uso agrícola en terrenos urbanos fue la presión que ejercieron los precios del suelo entre los agricultores. Para conocer los precios del suelo, en esos años existen tres indicadores importantes; las valuaciones de Catastro Público de la Propiedad, los anuncios de ventas de terrenos y los documentos que sobre el valor de los mismos depositaban los propietarios en la Comisión Local Agraria del Distrito Federal.

El indicador más fiable podría ser el del catastro. Pues este seguía un procedimiento bastante minucioso. Y se ocupaba de terrenos rurales y urbanos. El catastro tenía también una ventaja: exigía a los propietarios de terrenos que se encontraban en ella que presentaran una declaración llamada "manifestación que contenía diversos datos. Después clasificaba los terrenos de fraccionamientos con los suyos, en caso de tratarse de un predio urbano. Creaba una nomenclatura y mandaba un paquete con todos los datos al Depto. de topografía. El topógrafo iba al lugar. El levantamiento era enviado de ahí al departamento de dibujo.

Posteriormente era llevado a "figuras" donde pasaba a

valores.

Departamento que equivale a un valador y un grupo de valadores observando físicamente el terreno. Los valadores que se realicen deberán tener en cuenta las características de terrenos y construcciones muchas veces fuera del objeto de estudios y áreas.

La dificultad mayor para un estudio de este tipo es la variabilidad de los precios en los distintos terrenos. Los datos del archivo del catastro Político departamental, con información indispensable. Por desgracia este fondo desapareció durante los años de 1965 por lo que una de las fuentes más confiables desapareció irremediablemente para un estudio de este tipo.

Por ello a continuación algunos indicadores de los precios del suelo rural en base a distintas fuentes. Aunque se trata solo de algunas muestras pueden explicar bastante de la relación entre la ciudad y el campo. Esto no significa que no sea necesario para un conocimiento más profundo del terreno un estudio especializado en precios y fluctuaciones del valor del suelo de la zona de estudio. Además los precios de compra y venta incluyen elementos culturales. La valoración en dinero de un terreno varía según cómo los beneficiarios urbanizadores deseen valores no cuantificables como fundamentales en la realización por la tierra. El que generaciones y generaciones desaparecerán en el partido un pueblo o sus tierras cercanas, de solo una de los muchos elementos de costo - la tierra que no pueden ser incluidos en el cálculo económico del valor del mismo. Los datos presentados a partir de este momento, son solo muestras indicadores y no representan una media ni una muestra

alrededor de 1900. En Tlaxcala la Zona de Intercambio de las
Has. de 125,000 y el valor de las parcelas agrícolas es
similar, 1.500.

La cercanía de la ciudad afectó el valor de las parcelas
de los terrenos de uso agrícola por la posibilidad de convertirlos
en urbanos. Así por ejemplo, hectáreas del Valle alrededor de
\$1000 se incrementaba de precio en caso de convertirse terrenos
urbanos cercanos.

La Compañía Urbanizadora S.A. con domicilio en Honduras S.C.
realizó trabajos de urbanización de haciendas vecinales y hasta
de la zona rural en el Territorio 17. Por ejemplo, el Territorio
recibió en 1870 los patrones de Tlaxcala, Huehuetlán y Interovar.
La Compañía argumenta que "tienen los vecinos de Tlaxcala como
ejidos una extensión de 600 has. que por sus productos agrícolas
particularmente en hortalizas y por su proximidad a la zona de
urbanización valen \$2,500 la ha. (1/2)".

Fractionadores hacendados y desahucioses presionaron
constantemente a los pueblos sobrelavando sus terrenos ante las
autoridades agrarias. Este argumento de la revaloración de los
terrenos rurales por la cercanía de la ciudad fue con los patronos
de Tlaxcala, Magdalena Mixhuca, Guadalupe-Idalgo, San Pedro de
los Rios, San Miguel Chapultepec, etc.

Cuando el precio de un terreno aumentaba por la cercanía
de la ciudad normalmente lo que ocurría fue que los hacendados
optaron por la urbanización mientras los pueblos lucharon por el
ejido.

Muchos hacendados aumentaron la presión de los precios y
sobre todo la producción contra el ejido. Después de las leyes de

dinero que pagaban a menudo por sus tierras. Los campesinos tuvieron que abandonar sus actividades agrícolas a ellas. En efecto muchas veces hubo una desconfianza por los poderes temporales de los sacerdotes desde el punto de vista de las ganancias de los terratenientes más el sentido de que las cosas tendrían que cambiar y a los **agarristas** le daban que arrebatar tierras eclesiales robadas en los días de crisis del mal por el venturoso suceso."

Casos y cifras de la urbanización.

En la mayor parte de los casos como podrá observarse más adelante, los antiguos pobladores de las haciendas y ranchos decidieron asociarse con alguna compañía urbanizadora, ellos aportaban el terreno y la compañía realizaba las gestiones e inversiones necesarias para lotificar la antigua propiedad rural y convertir su valor como lotes urbanos.

En la mayoría de ocasiones quienes cedían el terreno conservaban el caso e incluso algunas haciendas de tierras de labor. Otras veces las haciendas tradicionales servían para fundar varias colonias debido a su extensión. Muchas veces los dueños repartían sus propiedades entre prestanombres y ello les permitía aumentar el núcleo que conservaban. La convivencia entre los residuos de las haciendas y la colonia no impidieron que el caso mantuviera su actividad tradicional. El caso de la Hacienda de Coahuila es ilustrativo pues ahí la hazienda de rava por ejemplo fue utilizada hasta los años treinta. Véase:

Para ilustrar mejor el origen y las ganancias de los

capitales. Desde luego, a principios de los sesenta, cuando el precio de
Arcuro Brantiff y la familia de Brantiff, los señores Brantiff, de
origen de San Lorenzo y de la familia de Sacandón, de Antonio
Sacandón, pertenecientes al grupo de su fortuna y a la abanderada de
de San Antonio Coahuila, Veracruz y Querétaro, Apurí de esas
familias con las que ya nos habíamos encontrado antes,
mencionamos algo de la hacienda de San Juan de Dios.

El antiguo de San Lorenzo y la antigua Hacienda de San Juan de Dios.

El 29 de marzo de 1913 Arcuro Brantiff, unos meses antes
después de la muerte de su padre, compró los terrenos denominados
Partición 477. Estos abarcaban una superficie de 634 has.
Fueron comprados a Rafael y Rafael Serna de Antonio Riba y
Cervantes en \$ 100 000. Dos años después, en 1915, Arcuro
Brantiff compró terrenos nacionales antiguamente cedidos por la
Escuela de Tiro. Estos terrenos consistían de 424 has. y fueron
adquiridos en \$ 250 000. Estamos hablando para 1920 de una
propiedad de alrededor de 6 millones quinientos ochenta mil
setecientos cuadrados. El señor Brantiff vendió a diferentes personas
varios segmentos de su partición personal. Así, por ejemplo,
vendió a la Asociación Cristiana de Jóvenes en \$ 1 000. cuarenta
metros cuadrados. A la Sociedad Los Hermanos vendió 4 200 m² en
13 000. Vendió a Adela Lacroix 3 pequeños lotes en \$ 135. A
Manuel Cardozo en \$ 15 257 una superficie de 135 has. (recuérdese que la has. tiene 10 000 metros cuadrados). Aunque los
precios fluctúan se puede haber de un promedio general de
venta del metro cuadrado alrededor de \$ 1. En el mismo año en que
compró Escuela de Tiro de las Bolinas, que tenía en total el

tercera, tercera para la urbanización urbanizada el caso de Antonio Brancif y la cuarta en la que se encuentra la urbanización del polígono de San Lázaro y de las caseríos de Aguadilla, De Antonio Brancif podemos decir que el origen de su fortuna está en la urbanización de San Antonio Obispo, Tacombuco y Maricao. Parte de estas tres familias con las que ya nos habíamos encontrado antes, mencionaremos algo de la hacienda de San Juan de Dios.

El polígono de San Lázaro o la antigua Escuela de tiro.

El 27 de marzo de 1917 Arturo Brancif, unos años antes después de la muerte de su padre, compró los terrenos denominados Pensilón. (7) Ellos abarcan una superficie de 454 has. Fueron comprados a Rafael Rafael Brancif y Antonio Riba y Cervantes en \$160 000. Doce años después, en 1929, Arturo Brancif compró terrenos nacionales antiguamente ocupados por la Escuela de tiro. Estos últimos consistían de 224 has. y fueron adquiridos en \$250 000. Estos terrenos para 1925 de una propiedad de alrededor de 5 millones quinientos ochenta mil metros cuadrados. El señor Brancif vendió a diferentes asociaciones siguientes de los adquirentes terrenos, así, por ejemplo vendió a la Asociación Filial de Jóvenes en \$1 000. cuarenta metros cuadrados. A la Sociedad Las Hermanas vendió 4 200 m2 en 13 000. Vendió a Orelia Lacroix y sucesores lotes en \$ 261. A Manuel Carroso en \$13 252 una superficie de 138 has. (recuérdese que la has. tiene 10 000 metros cuadrados). Aunque los precios fluctúan es posible haber de un promedio general de venta del metro cuadrado alrededor de \$3. En el mismo año en que compró la Escuela de tiro de las 454 has. que poseía en total el

operaciones que ya había vendido tierras que solo mantenía en su poder 329 has. De ser cierto esta habilita de un monto obtenido en la venta de esas 133 has. de 240 000 000 (18).

En la colonia neocriolla los precios de los terrenos fluctúan mucho pero puede hablarse de \$1. al m². La cual quiere decir que de las 329 has. que mantenía en su poder el señor Brandt obtuvo alrededor de \$7 070 000. Esto indica que la operación de compra y venta de los terrenos Pantiflan, Escuela de Tiro y terrenos nacionales obtuvo un nítido provecho a los 25 millones de pesos. Aunque en algunos casos los los planes otorgados para el pago total del terreno es muy corta y en otros muy larga en general podíamos hablar de diez años para pagarlos. Si pensamos que la operación se inició en realidad en 1913 sería justo pensar que los terrenos fueron vendidos a lo largo de veinte años con lo cual tendríamos que en ese período a partir de una inversión de medio millón obtuve 25 millones de pesos. Habíamos de ganancias de 5 000% en veinte años.

Los jornaleros de la región que paulatinamente tuvieron que abandonar la casa del pato y el mosco y que se integraron sobre todo como trabajadores en la zona de la industria de la construcción ganaban \$1.25 por día.

Signos de las ganancias de los Escandon

Entre las propiedades que la familia (particularmente en su segunda generación) tenía en ese momento se encuentran la Hacienda de San Antonio Coahuila, la Hacienda de Belvitas y la Hacienda de Navarrete.

En 1922 la señora María (no escribía su segundo nombre por

señor Escudón de las fincas, probable dueño de la finca, en esa época había cobrado \$37,000.

Al ser notificado este sobre la posible adquisición declarada uno ya había vendido con certeza. Segue la operación la había efectuado con los mismos que se negociaron con él para fraccionar la hacienda de Narvarte que también era de su propiedad y que estaba valorada en \$119,000. La cifra no está equivocada. Era muy común que los propietarios de enormes extensiones hicieran todo lo posible por mantener en secreto el monto real de sus propiedades. (13)

La Compañía de Terrenos Narvarte y Anexos Sociedad Civil por Acciones, argumentó la inconsistencia de la colocación de pueblo de Nativitas y dijo tener un contrato con el municipio de General Anaya debido a que "ya era conocida la compañía por el fraccionamiento llevado a cabo por la misma en Paralvillo, Portales, Vallejo, etc." (14)

Según un mapa de los terrenos de la compañía elaborado por la misma, la hacienda de Narvarte incluía con las siguientes colonias: "Algarín, Roma, Del Valle, Nativitas, Portales, San Ciro, Anahuac, México y Anaya etc." (15) Existen muchos ranchos para pensar que los propietarios del señor Escudón comprendieran también algunas de las colonias y predios mencionados arriba. Plus mapas y documentos (sobre todo agrícolas) prueban que el señor Escudón era también propietario de parte de Portales, Del Valle y Moderna.

Cuando decidí urbanizar una fracción de la hacienda de Narvarte debido a la amenaza agrarista viendo las posibles ganancias que originaría la misma, me acordé con una serie de

horizontal y vertical. Se utilizó como una escala de 100 metros por metro. Alrededor de 1910 y cinco mil metros cuadrados. La declaración hecha ante la Comisión Local Agraria del Distrito Federal por el señor Escobar sobre la explotación de hacienda fue posterior a esta operación. La hacienda fue organizada en 1924. (17) La Compañía llevó a cabo obras de la urbanización de San Juan de los Rios de Escalante más tarde convertido en la colonia Alamos.

Después de haber sido afectada una vez para entación de los pueblos de Santo Domingo Reyoc, San Ramón, Comac y Nativitas, la hacienda fue avisada conforme a la ley de Rindos de que nuevamente podría ser afectada. Edward L. Good quien presidía la Junta de la Compañía que significaban los aproximadamente diez norteamericanos de su empresa - argumentó ante la Comisión Local Agraria que "la hacienda de servante no pudo ser afectada, ni está sujeta a afectaciones por razón del elevado valor catastral de la misma." (18)

Debido a que el valor catastral de las zonas era fijado por la Tesorería del gobierno del Distrito (19) sería muy interesante saber que servicios utilizó el departamento de catastro (también conocido como dirección general de catastro) para fijar sus valores. Es muy posible que fue a él de su posible urbanización. Dilemos si el valor catastral fue establecido con o sin contra de la voluntad y consentimiento. ¿ cómo Hacienda serviría para deslindar responsabilidades y saber mediante ese mecanismo quién alentaba la urbanización si los hacendados o el gobierno del Distrito Federal?

Para seguir hablando de las relaciones de la faz, la Escudonar
valde la casa señorial, el estallido de valor de los terrenos de
la colonia del Valle, el precio de los terrenos en la misma era
de entre 30 y 400 mientras los terrenos rurales de la zona valían
alrededor de 11 a 92 (20). Cuarta cosa no menos los señores que
poseía el señor Hacienda podían edificarse a casa señorial. Sin
embargo todos podían ofrecer garantías respectivas elevadas en caso
de un urbanizado. Cuando los pueblos empezaban con las
haciendas las señoras como susceptibles de afectación los
aprovechados legales de las haciendas emprendían una guerra (21)
jurídica en la que pretendían que los pueblos por su proximidad
con la ciudad en realidad no dedicarían sus tierras a al cultivo
sino a la urbanización. Claro que los señores no mencionaban
al hablar de los precios de los terrenos de los pueblos y que
por ley cada habitante del pueblo solo era dotado nada más con
una hectárea, que además de ser su vida y su trabajo no era
suficiente como para que conviviera el campesino (22)

La vida
Los hacendados urbanizados dejaron su antiguo modo de vida
en pos de aportar al ciclo de reproducción de sus capitales. Con
melancolía en ocasiones vendieron la tierra y perdieron su
antigua posición de poder paternal sobre los peones para
modernizar su rol de administración en la ciudad los hacendados abandonaron
su posición privilegiada por otra. Algunos se fueron al
extranjero como los Bush, los Escudón, y los Escalón. Otros
conservaron el casco de su hacienda. Uno en particular salvó su
antiguo edificio casi intacto y sentó por años en la ventana a
ver como el tiempo iba borrando la aldea y como quedaba separado

Sin embargo no todos los herederos especularon con sus terrenos. Algunos -una posible excepción- entraron en serios problemas financieros. Un registrador fiscal de las haciendas urbanizadoras permitiría saber hasta qué punto fue la amenaza de la quiebra la que los llevó primero al fantasma de la hipoteca y después de la decisión de vender. (24) Un ejemplo de ello sería el de "Dona Soledad Terrillo viuda de Arena," que tenía cuarenta las haciendas de San Juan de Dios en el D.F., apodada Guadalupe de Michoacán. (25)

En 1913 la señora solicitó y obtuvo del Director Territorial Belga-Suizo noventa mil pesos hipotecando las propiedades antes mencionadas. (26)

Jacques Lemmens, súbdito del rey de Bélgica, y representante de la compañía de crédito pidió tener la hipoteca en San Juan de Dios valorada en \$ 500,000, para tener mil ochocientos hectáreas de las cuales " ochocientos treinta y tres (que restaban después de haber dotado a Santa Ursula) hay que deducir un poco más de trescientas ubicadas en el valle del río Buenaventura que son las más fértiles." (27)

Las tierras restantes fueron fraccionadas en en 32 parcelas no sabiendo si para formación de una colonia agrícola como había varias en las cercanías de la capital o para una colonia citadina. Por lo que el señor Lemmens pidió que la hacienda no volviera a ser afectada para dotar a Huipulco y Tepapan.

Hay testimonios de que varias compañías extranjeras participaron en la urbanización proporcionando o asociándose con los

hacendados. En el caso de Hacienda y Comercio, la presencia de haciendas de Barajas y Amula, y el Distrito Federal, al ser la zona de la ciudad de México.

Cuando se inicia la transformación de las haciendas del Valle de México podría haberse esperado el desarrollo de la ciudad. La urbanización de haciendas fue la principal forma de expansión de la ciudad. En esos casos no existen evidencias de inversión en los terrenos para usarlos como viviendas para los colonos. Las comunidades que existen hoy en día por los hacendados son las que protestan por que habitantes de la ciudad se ven obligados a vivir en condiciones precarias por el deterioro.

Durante el periodo que abundaban los inmigrantes del campo llegan al centro a las proletariadas casas construidas por peonías convertidas en viviendas. Los nuevos vecinos fueron muy combativos. De hecho una de las más importantes movilizaciones de la década fue el movimiento inquilinario y una de sus expresiones más raras fue la huelga de peones organizadas por los mismos. (28)

Seguramente la organización de los colonos hubiera producido resultados diferentes. Los colonos eran explotados en el trabajo asalariado y después una parte de su remuneración que aparentemente pertenecía a su salario se entregaba a la plusvalía mediante el pago de la urbanización de sus zonas de residencia. Una zona que quizá pueda decirnos mucho es la que vé de la ex-hacienda de Losinos, llega a San Jerónimo, la hacienda de la Esclava y abarca tierras de la Papalona y San Bernabé.

Como los terrenos de Amula y Fortín, Toluca y el Molino, hubiera un proceso de explotación de la

influencia con las colonias. Por lo que vale la pena analizar a las ciudades mineras de Impulsora como un elemento más de la fábrica. Por ello una nota podría ayudarla explicar mejor la relación entre la vida laboral y la vida cotidiana, entre la fábrica y la casa hasta ahora separadas por largas calles de distancia.

Conclusiones

Las ganancias obtenidas por los hacendados que optaron por la urbanización, fueron tan grandes que a veces un solo particular ganaba en una sola operación de venta de terreno más una cantidad mayor a la del procedimiento ejercido en un año por el entonces recientemente creado Departamento del Distrito Federal. Impulsados por la presión de la lucha agraria, la creciente demanda de vivienda y la mayor rentabilidad de los predios urbanos, los hacendados llevaron a cabo con criterios de lucro la conversión de las zonas rurales de esta entidad en terrenos de la ciudad.

La urbanización particular fue la modalidad de crecimiento de la Ciudad de México. Concretamente y no como metáfora, la expansión de la urbe se realizó en función de la ganancia de unas cuantas familias. La falta de visión de conjunto fue por tanto una característica. Aunque es en esos años que se celebran los primeros encuentros sobre urbanización en México. Durante toda la década la zona metropolitana aumentó sus dimensiones sin precaución alguna sobre el cuidado de los recursos naturales, la pertinencia sanitaria de los lugares sobre los cuales se construían las viviendas y sin cuidado por la funcionalidad del conjunto urbano. La instancia que marcó la pauta sobre la cual se efectuó el

crecimiento de la zona rural del Departamento de San Antonio. La política del gobierno devaluó el precio de los productos agrícolas, y un recurso financiero al punto de incapacidad de demandar servicios básicos del suelo en el Distrito. Cuando se focalizó el problema en una de las regiones de la nación que se vieron afectadas, las áreas apartadas, el gobierno usó por una política de población beneficiosa de los derechos y capacidades limitadas que condujo con la desaparición de zonas en el campo. Como también por absorber el nivel de la industria y los organizadores, y por ceder a industriales y especuladores las decisiones sobre las finanzas urbanas, las relaciones en la ciudad y la relación con el campo.

Citas y notas

1.- Secretaría de la Economía Nacional, Primer curso Agrícola Sanadern, México, 1936.

2.- "El Financiero" y José Ángel Novakovic" en los treinta años de una sección del Catastro Público de la propiedad.

3.- Magdalena Divulga: ASKA, Doctrina de alijos.

4.- Desafortunadamente el informe de la comisión no es muy preciso respecto a la extensión de las zonas que se pueden suponer que se trata de unas hectáreas por cada ley de grados sugiere como medida esa cantidad por cada habitante del pueblo que cumpliera los requisitos necesarios y fuera comprado por la Comisión Nacional Agraria.

5.- Puntos versus los expedientes de San Antonio Coahuila y San Juan de Dios Ariz.

6.- Entrevista a vecinos del rancho de los Gavileros. Uno de los

mayores obstáculos para la investigación de los terrenos es que muchos de ellos aún se encuentran en litigio por lo que los vecinos de los campos de las ex haciendas son reacios a hablar "sobre sus días malos".

7.- AGSRA, Dotación de ejidos, Fondo de los Barros.

8.- "Memorandum del Registro Público de la Propiedad a la DNA", AGSRA, Dotación de ejidos, Fondo de los Barros.

9.- "Carta de María Escobedo de Bush a la CIA", AFN, Fondo El Lago.

10.- Ibid.

11.- Ibid.

12.- El Universal, 4/6 de 1924.

13.- AGSRA, Dotación de ejidos, Nativitas.

14.- Ibid.

15.- "Carta de Seseo a la DNA", AGSRA, Dotación de ejidos, Nativitas.

16.- Ibid.

17.- Ibid.

18.- Aunque el municipio de la Ciudad de México desapareció en 1928 cuando se creó el Departamento del Distrito Federal, sería importante saber quien recogía las contribuciones de los municipios de del Distrito Federal.

19.- El Universal.

20.- Probablemente en el sentido general en muchas ocasiones.

21.- Quiénes intenten entrevistar a muchos de ellos podrán darse cuenta de su nostalgia.

22.- Por la vigencia de muchos litigios en terrenos de ex haciendas muchos documentos siguen cuidadosamente escondidos en lugares rústicos, como la Cámara Nacional de Propietarios de

Usambies.

25.- ABRRO. Del mito de los dioses, Popocatepetl.

26.- Iria.

27.- Iria.

28.- El viejo libro de los sueños, al ser reduplicado y convertido en territorio, es espacio humanizado y por lo tanto está escrito como producto del desarrollo del lenguaje de simbología -- en el viejo libro de los sueños.

Los últimos caballos

La contextura del territorio (trazo 1920-1930)

Capítulo 7

"Brusco aroma de azufre repentino
color verde del agua bajo el suelo.
Bajo el agua de México se pudren
todavía las aguas del diluvio.
Nos empantana el lago sus arenas
movedizas atrapan y clausuran
la posible salida.
Lago muerto en su feretro de piedra.
Sol de contradicción. " (1)
(José Emilio Pacheco de "El responso del fuego")

La contextura del territorio urbano.

Es indispensable conocer la textura del territorio urbano. Tener idea las diferencias regionales de las metrópolis. La ciudad es un todo heterogéneo. Debemos disponer de un futuro de mapas urbanos sobre regiones geográficas, flora y fauna, densidad de tráfico, densidad de población, usos del suelo, calidad del aire, variaciones climáticas, etc. En suma profundizar nuestro sentido de participación de las regiones, excepciones y heterogeneidad de las ciudades.

No existen suficientes mapas de ese tipo. Y menos los característicos, en los que podamos informarnos acerca de las variaciones regionales y sus cambios a lo largo del tiempo en la Ciudad de México. Los que se han elaborado están en manos de especialistas que los requieren para desarrollar sus tareas. Por

En 1920 el Padrón de Población de México se basaba únicamente en las mujeres porfiristas que sustituyó por la exhaustiva presentación de los censales que acontecieron en sus comitivas a De la Huerta, Obregón (1920-1924) y Calles (1924-1928). Los censales en el surfo urbano eran mucho más difíciles de seguir que los de la zona. Sin embargo muestran las características de las luchas y acciones porfirianas que produjeron dichos censales.

Al estudiar el crecimiento territorial de la Ciudad de los Palacios salta a la vista que su expansión implicó profundas modificaciones en su estructura. El crecimiento conllevó cambios en el tipo de vivienda, en las formas de transportación y un fenómeno de segregación espacial que fue desplazando lentamente el modo de vida que podíamos llamar modular de los antiguos pueblos y barrios de la ciudad de modo los mexicanos.

En los años veinte, paralelamente al inicio acelerado del crecimiento del centro político del país, ocurrieron tres elementos de gran proyección hacia el futuro. Primero, se fue delimitando lo que podríamos denominar el perfil de los urbanizadores y la urbanización. Segundo, hubo cambios de relevancia en el espacio de México que se presentaban a nivel doméstico, las casas intermedias entre el ranal y los palacios adquirieron mayor presencia. En lo que respecta a la vida vecinal se formaron pequeñas regiones dentro de la ciudad que la gente sentía como su ámbito natural. Muchas veces estas regiones conjugaban colonias, pueblos y zonas que toda la ciudad usaba (como instalaciones deportivas, educativas, etc.). La aparición del automóvil y el bote camiónero y tranviario alteraron la forma

de varias maneras.

La primera modalidad de explotación es la explotación de las especies. Los lugares rurales se convierten en un polígono al cual vienen a hacer labores agrícolas y pecuarias. Antes de partir arboles para servir simultáneamente como establos y como zona de tránsito, lugar para llevar a pastar al ganado y otras cosas. Sin embargo, a partir de la urbanización la función es volcada más específica. Por poner un ejemplo, la explotación en áreas rurales.

La urbanización en serie.

El primero de estos fenómenos es, quizás, indirectamente relacionado a lo que llamamos de la urbanización en serie como negocio capitalista. El perfil de los urbanizadores y el procedimiento para urbanizar terrenos antes considerados rurales (la mayoría de las veces dedicados a la agricultura) va variando cuando más claro y estable durante el período. En realidad casi todos los individuos, empresas e instituciones que llevaron a cabo la urbanización de los predios y los procedimientos que usaron existieron desde la época marxista, pero en la década comprendida quedó más clara la división del trabajo entre ellos. Desde la fundación de las primeras colonias de la capital la urbanización queda a cargo de urbanizadores privados, fue realizada por empresarios con lazo con el gobierno, la especulación del suelo y el espejo de sus prácticas fue algo común, sin embargo es hasta los veinte que el procedimiento es más uniforme y que comienza a desarrollarse una cierta especialización del trabajo durante la ampliación del espacio urbano.

Durante este período, fueron fundadas las siguientes colonias: Algarín, Campesino, San Mateo, El Encanto, Concordia, Polanco, Progreso, Chapultepec, Algas (en terrenos de Las Lunas y Guadalupe Ica), San Ángel, Ica, Xachahuicó, Activitas, Portales, Ubierna, Alberto, El Lago, Alamos, Pastora, Del Valle, Mar Varadero, Industrial, Moderna, Vallejo, Independencia, Niños Heroes, E. Carranza, Alamo, Diavola, Observatorio, Tinos, Paderna, Alfonso XIII. (2)

Aunque las primeras colonias de la Ciudad de México se fundaron en 1859 y ya para 1920 existían las de "nueve años", la fundación de asentamientos, en esta década, revistió gran importancia. Los hacendados o rancheros disponían del terreno y lo aportaban a la urbanización vendiéndolo o incorporándose como socios de las compañías que llevaban a cabo la tarea. Las autoridades gubernamentales, dictaban las normas haciendo un convenio para dotar a los nuevos asentamientos de servicios y aprobaban la construcción de las mismas. En algunas compañías urbanizadoras y constructoras llevaban a cabo el equipamiento de los terrenos. Normalmente ello requería una inversión mínima. En algunos casos, como el de la colonia Obrera los terrenos ya estaban habitados, por lo que la acción de la compañía casi se redujo a presentar los planes ante el ayuntamiento y a gestionar algunas modificaciones en la infraestructura urbana. Verificadas en el caso de la colonia Obrera modificaciones en el aflujente del Canal Nacional que pasa por cerca de ella.

El cuadro de los agentes urbanizadores era dirigido por los arquitectos que intervenían en la elaboración de los planes de

Los canales y el sistema de drenaje, que se construyeron en
relación con la vivienda, eran una obra de arte, cada una
era por sí misma una obra de arte, una separación entre el que
la planeó y el que se iba a hacer.

Las nuevas colonias fueron mucho más planeadas que las
antiguas, que las precedieron. En primer lugar, las
materias de construcción, el tipo de vivienda, las dimensiones
de los lotes y a veces hasta los sitios de trabajo, se
habían previsto a la llegada de sus nuevos pobladores. Con lo
que resultaba que los agentes urbanizadores lateralmente ponían
el terreno de juego de la vida de los nuevos vecinos.

Los colonos de la segunda generación, en su mayoría, se adaptaron
propia a sus colonias. A diferencia de los antiguos asentamientos
en los que la traza y la construcción de las canales de
proveeduramiento de agua y la edificación de las viviendas se
hacía por los propios pobladores. Las colonias materiales
antes de ser habitadas, con la disposición de la infraestructura
no dejaban que cada colonia fuera adquiriendo su propio perfil.
Una de las aspectos más interesantes de la diferenciación de
ellas es que, pese a que los grupos que las habitaban se
integraban hasta el punto de que presentaban a ser vendidos los
lotes sin embargo seguían siempre un proceso de identificación y
creación cultural profunda. Ejemplos: La expansión de los
hombres convertidos en parte de la colonia. Por eso se llama, por
su carácter cosmopolita. En la colonia el Lago habitaban
fundamentalmente alemanes. Construían sus chalets. Y por las
tarde, salían a ver la puesta de sol al otro lado del lago que
estaba rodeado por el valle de Tlaxcala y la sierra de Nativitas

hoy se conserva hasta en la actualidad, existiendo también otros
callejones de él.

Después del año veinte se vivió un crecimiento
constructivo de los departamentos que pasó en manos de
conocedores, empresas urbanizadoras, autoridades locales y
arquitectos. La creación de las nuevas colonias, E. lo no fue un
problema para que los pobladores de las nuevas colonias
contribuyeran también con su personalización, determinando así según
algunos aspectos de su relación con el resto de la ciudad. La
vida nocturna de la colonia Barera a la industrialidad y los
problemas laborales de los costureros que acababan a destajo (E
y contrahacer) por un lado, así caracterizó a esta región.

A veces rasgos aparentemente insignificantes contribuían a
determinar las características de distintos rubros de la ciudad o
de una misma colonia más que toda la infraestructura creada con
el capital de distintas empresas. Siguiendo con los ejemplos, la
resistencia de algunos antiguos habitantes de los hogares que
más tarde serían la colonia Albert para vender sus predios
originó dificultades muy serias al alineamiento de algunas
calles. En la Moctezuma, la botica del baratista llamado así por
el negro Tovar y amigo Tardes por su esposa, botica que la
tienda (6) fue un punto de reunión y de referencia mucho más
importante que la gloria de Troncoso, en la que se invirtió una
buena cantidad de dinero. Y así de muchas maneras los usuarios de
de ciertos equipamientos colectivos influyeron en la topografía,
el uso y las costumbres de distintas zonas de la ciudad.

Durante la década que analizamos hubo importantes cambios en

el territorio urbano en sus comienzos. En 1917, al iniciarse el movimiento revolucionario, la arquitectura de la época es un reflejo de los cambios ocurridos en lo que se denomina el "espacio" urbano. Aunque nunca se abandonó enteramente los antiguos patrones constructivos y adobe, la edificación de casas y edificios cobró importancia. Para 1930, el número de sus construcciones, no paralizadas, se elevaba a 67 074 (7 %).

Esse fue un gran momento para la arquitectura. Fue un momento de esplendor y fertilidad. Significó un puente entre el afrañamiento porfiriano y el funcionalismo posterior. Durante el régimen de Díaz la ciudad necesitó palacios, edificios sólidos como la presidencia, construcciones que introdujeran influencia de México a la cultura universal y abstracta: la solidez del gobierno. Como todo "en tiempos de bonaparte" la arquitectura reveló el afán por el orden, el progreso y la rectitud. El Teatro Nacional (más tarde Bellas Artes) y el Palacio de Lecoeq (diseñado por Bossé replicando un edificio de Venecia), el Palacio de Comunicaciones de Silvia Costa, el monumento a la Independencia y el Nacionalismo de la Castañeda (R.) son construcciones leocoequianas y europeizadas que se corresponden perfectamente con la imagen de un presidente mexicano que quería como Bismarck y con su esposa Carmen Romero Rubio tan pomposamente arreglada como la reina Victoria de Inglaterra.

La Revolución Mexicana marcó el reencuentro del país. Abrió paso a un esfuerzo de los arquitectos para pensar y plasmar en diseño la "realidad nacional". Con la aspiración de construir adecuadamente a las necesidades y la "personalidad" del país, los arquitectos voltearon a la historia en búsqueda de la

El estilo de las casas de la zona de San Francisco, según el
memorandum en el pasado, fue concebido inicialmente en la
arquitectura de casas "indianas" de las construcciones
prehispánicas. Una de las construcciones "indianas" está
enfrente de las residencias ex-via Valenciana por la presión de los
sucesivos gobiernos que obligó a los propietarios "por sus
conexiones gubernamentales" a construir "casas nacionalistas".
Ilustración de este caso son los edificios de la Secretaría de
Educación Pública y la Secretaría de Salud y Asistencia.

Otros optaron por lo hispanoamericano y fuertemente
influenciados por las imágenes que vieron de los edificios
adoptaron el estilo californiano. Entre otros fueron atraídos
por revistas especializadas de corte nacionalista de la siguiente
forma: "El movimiento por la casa tipo americano constituye una
traición a nuestro suelo, a nuestras flores y a nuestras
posibilidades sociales." (1930)

LA sustitución de los grandes palacios por las casas se
desarrolló gracias a un verdadero abigarramiento arquitectónico
que dio a la ciudad un carácter bastante heterogéneo. Este fue
reconocido entre quienes nos aludía un estilo "nuevo" observaban
el panorama de conjunto: "En el fondo México es una capital
latinoamericana formada en torno al núcleo central de una ciudad
española... poblada por un grupo de parias y artuquismo,
con abundantes reminiscencias coloniales, con fuertes toques a lo
Hollywood y cincos interiores de Los Angeles, el todo barrizado
con el asfalto de los norteamericanos, los bungalows de los
ingleses y lajada con una docena de ciudades jardín." (1937)

La arquitectura clásica de este pueblo, construida durante el periodo colonial, tiene un carácter único. La aparición de nuevas catedrales, así en esta época, como la Iglesia de San Mateo, expresa el espíritu de la época. En 1904 se celebró el Primer Congreso Nacional de Estados y Regiones. (10)

La percepción de los lugares.

Al mismo tiempo que ocurría dentro de las construcciones se fue alterando la percepción que los habitantes, hijos del Valle de Anahuac, tienen de su geografía natural por percibir distancias cercanas, abstrayendo su unidad regional asimilando colonias nuevas y construyendo hasta donde era posible a sus pobladores originales agrupados en pueblos. Además de adquirir un valor histórico su papel tradicional dentro del conjunto metropolitano.

Este es el caso de Chapultepec. Dijo Masque con respecto a la ciudad por su afluencia que llegaba a Salto del Agua, recibió nuevos habitantes. La colonia Chapultepec High, símbolo de las alturas sociales de la ciudad por esa época, fue así como el pueblo de San Miguel Chapultepec recibió el impacto de la llegada de la más burguesía de la sociedad, que ahora no solo lo visitaría los domingos, sino que llegaba para quedarse. Las construcciones californianas de la época permitieron observar desde sus jardines como por el Paseo de la Reforma la capital iba quedando unida al bosque. Sin embargo su incorporación al medio urbano no llevó inmediatamente las actividades exclusivamente campestres. El Recuerdo de aquella época describe algunas de ellas: "El Club México organizó ayer, una interesante cacería

Valla de México que usaba para la venta después de vender su fruta en las ferias locales y luego volvió a casa a preparar viveros del país. En el discurso de inauguración del mismo, Miguel Ángel de Quevedo habló de la importancia de reurbanizar la ciudad (desde luego no se refería al cultivo de macadamia tan común en la región) para evitar los problemas producidos por la constante pavimentación (que junto con el alineamiento de las calles fue una de las preocupaciones principales de los ayuntamientos laboristas hasta la creación del Departamento del Distrito Federal, en que esto se encargó de seguir haciendo gris la ciudad).

"Miguel Ángel de Quevedo" habló de que había sido necesario transformar las viejas ciudades, para higiene y bienestar, ampliando sus calles y estableciendo espacios libres, donde se plantarían árboles como elemento regulador del clima. Dijo que en las grandes ciudades donde son enormes las superficies de pavimentos y techumbres que se recalientan con los rayos solares, era más necesario contar con espacios libres, plétidos de árboles, para ventilar la atmósfera." (15)

Otro caso de una región urbana en la que se combinaban antiguos asentamientos, nuevas colonias equipamientos urbanos de utilidad para toda la ciudad es el de la zona contigua a Santa María Nativitas y la chacra (actualmente Polanco del Pericentista. Ahí subsistieron varios potreros cerrados del lado oriente a la cañada de Tlalpan. En ellos iban a pastar las vacas" (16). Cerca, desde 1914 se había instalado la Compañía Limitada de Tranvías Eléctricos de México propiedad de Walter Wheatly (17). Los trolebuses de dicha compañía corrían sobre la cañada de Tlalpan paralelamente a los tranvías de púlpitas. Entre la cañada

reserva y "El Zapicho" se encontraban varias colonias entre las que se destaca la maravillosa de Tepic. En su momento, cuando se abrieron a esta región favoreció la producción lechera y avícola. El paso de las tranvías elevó el precio de los terrenos, estimulando la llegada de nuevos colonos, lo que a su vez generaba mayor producción lechera. En el caso de esa zona los terrenos no son caros. Sin embargo, las maas permiten observar cómo las colonias se establecieron a un costado de la salida de Tepic y con un corredor situado a sus espaldas se encontraban los potreros (18)

En 1920 la ciudad abarcaba ya 3 000 has. (19). Los cambios en la arquitectura doméstica, la formación de lazos entre los distritos, tipos de asentamientos y la construcción que alcanzó varios puentes fueron acompañados de una revolución de los transportes. Los últimos caballos que circularon legalmente en la Ciudad de México, galoparon sobre el pavimento más reciente al mismo tiempo que que desaparecieron junto con ellos los ayuntamientos del D.F. "Hoy día en 1920 los carruajes eran más numerosos que los automóviles; en 1920 se había prohibido el uso de coches caballos para facilitar el tránsito..." (20)

Previamente, la prohibición dejó fuera de la legalidad los carros con tracción animal, más no los animales mismos. Por lo que ya desplazados, todavía sirvieron como vehículo cuando ya circulaban los Buicks, Fords, Studebakers, Hudsons y Cadillacs. Tanto caballos como otras especies de ganado fueron causa de múltiples problemas de tráfico, pues circularon junto a los coches después de la disposición.

"En una puiguería que se llama La Brevedad, ayer estaban tomando sus medidas los cedardos, cuando ellos se dedicaban a"

apenas sus grandes veas; pasaron por encima de las con un gran número de personas, y con ellas, cuando el gobierno le dio la banqueta, crearon de inmediato un caos en la ciudad.

Los problemas de circulación creas y aumentaron en esta época. El Ayuntamiento de la Ciudad de México decidió que la importancia de sus ingresos a la lavamen de la ciudad, la importación de autos, fue elevando su significación, la calidad de pagos y los atropellamientos sobre todo infantiles, fueron más frecuentes (23).

La Ford llegó a México en 1904. Por esa época circulaban simplemente tranvías de mulas, caballos, cobanos, coches tirados por caballos, automóviles de gasolina y camiones de tran. Los anuncios de publicidad cartota incluían información sobre el tiempo de recorrido entre el centro y elida, pues el transporte se había vuelto fundamental en el interior de la ciudad, por varias razones que van desde la necesidad de los traslados hasta la valoración de los terrenos. La alineación de calles se volvió prioridad municipal. El auto comenzó a convertirse en la sangre de la ciudad. Por su función irrigadora de mercancías y por los accidentes que provocaban. Aunque la situación se llegaba al extremo de los Estados Unidos en donde los norteamericanos celebraron la efemérida de la victoria del automóvil desde 1900, (23)

Pese a que su número era relativamente reducido, los autos y camiones tuvieron pronto un efecto. Crearon nuevas necesidades energéticas y arquitectónicas. Además provocaron un clima de terror entre peatones. Propiciaron serias tensiones entre los

propria, chorreras, cascabeles, etc. hasta los capitanes, como
óhigos en floritura, pique con los leonarios, para quienes
reservaron siempre una actitud de respeto, como la fama de su
beligerancia. "El gobierno del Distrito recomendará a los
chafarres que dominen su impulsivismo y actúen en choques y
accidentes con mayor cordura." (24)

La segregación espacial

El crecimiento de la ciudad y la introducción del automóvil
cambiaron radicalmente el territorio urbano. Estos factores
permitieron apreciar que entre 1920 y 1950 aumentaron la densidad
demográfica y se multiplicaron las relaciones entre puntos
distintos de la ciudad. Esta dejó de ser un pequeño núcleo central
para convertirse en una gran superficie en la que las regiones
tenían funciones claramente diferenciadas. La especialización
generó pérdida de autonomía regional. Pérdida que en la actividad
es visible y patética al pensarse que existían vastas zonas
dormitorio sin una librería y por contraste zonas vastamente
equipadas. El centro siguió concentrando muchas funciones, lo al
tanto que acudían para adquirir bienes producidos de avanzada
hasta artículos más baratos, múltiples servicios y tránsito
tuvieron que seguirse haciendo en la zona ahora conocido como
primer cuadro. La afluencia de personas de todo el valle y del
país compió con el confort del que tradicionalmente había
gozado. Las grandes casa, en las que vivieron los grupos
privilegiados del porfiriato fueron abandonadas por sus antiguos
dueños. Estos al marcharse fraccionaron sus casas y las
convirtieron en vecindades, mientras ellos se mudaban a alguna

nueva colonia más autónoma y exclusiva (1973).

Los pueblos del valle de México en su mayoría fueron destruidos de ericos. Sus nuevas tierras (ante el colapso de la agricultura de ellas arrebatadas en el siglo XVI). La vida después de la guerra fue bastante precaria. La ciudad agrícola se volvió una promesa. La ciudad se impuso como una realidad. La población metropolitana era una esponja que bebía sin parar la lluvia y que bajaba el nivel del río hasta que a la tierra le abían grietas de sed. Los fines de semana llegaban los **chilangos** - que son sólo una parte de los Anahuacenses - a preguntar "¿a cómo los faros?", presionando a vender. La expansión de la ciudad, cuya vanguardia corría a cargo de los excursionistas y exploradores que eran la avanzada de la expansión urbana (en el campo necesidades que no existían / la historia es siempre una creación de necesidades). La ciudad afectó las actividades agrícolas e impuso usos específicos del suelo, generalmente en función de su rentabilidad.

El fenómeno más importante a nivel territorial fue la segregación espacial. (29) Aunque es hasta después en los años cuarentas que el fenómeno adquiere dimensiones visibles con la aparición de enormes zonas desparecidas en alguna actividad (Universidad, Ciudad Deportiva San Fernando y sus alrededores como zona hospitalaria, Centro Médico, los parques industriales de Iztapalapa y Scotznec) el fenómeno se inició con la afirmación de las colonias como forma definitiva de asentamiento predominante.

Ilustraciones del fenómeno de la pérdida de

El territorio que hoy del estado con la frontera de los Estados Unidos, la ribera del río Chiriquiano. Desde allí salieron las expediciones al cruce de las montañas de Chiriquiano y Francisco del Paso y Troncoso. Los terrenos eran usados como lugares de cultivo, particularmente los domingos en que habitantes de distintos pueblos regresaban de Yagapalapa cruzando las sierritas y que se detenían en aquel paraje a descansar. Los vecinos de Yagapalapa iban ahí a recoger lana o arañas, hierbas medicinales para preparar los chilitos (picos de la región con el chilacuito). En el lago se podían encontrar hierbas de color y por eso cuando el viento sopla fuertemente llegaba al pueblo un olorito a azahar y menta. Cerca de aquel punto había canales de riego en los que se podían pescar carpas. Por eso había la costumbre de reunir a la familia, pescar en la mañana hacer un fogón y preparar lamelas de pescado con epazote. Conforme la urbanización se afirmó en la ciudad de México muchos sitios fueron reducidos a a unas cuantas funciones. En el caso del paraje de los Comonques, al pasar el tiempo fue cercado, este cerdo vendido. Una parte pasó a ser calle. El resto del terreno fue lotificado, hasta llegar a ser lo que es hoy; una ciudad con calles cuando que ha sido colonizada por ingenieros de tráfico.

Los antiguos espacios rurales fueron convertidos en colonias. Estas, a diferencia de los pueblos en ruinas, con terrenos para producir sus alimentos, tenían (o tienen) el centro, ni plaza, ni parroquia, ni memoria oral en desarrollo. Las colonias no tienen su propio sistema. No cuentan con una instancia de representación política. Las colonias han sido, aunque podrían dejar un serio espacio exclusivo centros de vivienda

de las necesidades de consumo. Mediante ellos se les suministró el producto de la tierra, el ganado y los artículos que necesitaban para sus necesidades.

La fundación de las colonias liberales, Ponce, La Unión y Nativitas afectó también la vida rural de los alrededores. Incluso influyó en la vida del paraje antes mencionado. Primero hizo que la gran cultura rural no recibiera visitantes de la ciudad sino en ocasiones bien determinadas, como la producción de carne de subabido, inyectara capitales en los ranchos de los alrededores. Entre los lugares se encontraba la hacienda de La Soledad a la cual pertenecían los terrenos usados como paraje. Gracias a ese flujo de capitales la hacienda resolvía sus necesidades usar al máximo sus capacidades y comenzó a imponer el paso al paraje en los momentos "El caballerango de la hacienda salía a a caballo a contratar a los que intentaban juntar para o arrancar hierba." (27)

Poco tiempo después la misma hacienda que había cerrado el acceso al paso dominical fue víctima del crecimiento de la ciudad. Pues en repetidas ocasiones personas sin vivienda (o campesinos sin tierra) invadieron los terrenos para construir sus casas. Ello originó un enfrentamiento entre los dueños y La Soledad "Entonces hubo como guerra y hasta que llegó el año de los baldíos." (28) De hecho el destino final de los terrenos y por lo tanto de esa pequeña guerra fue el total ocupación por parte de inmigrantes. Estos lucharon por muchos años enfrentando incluso represión policial y del ejército hasta fundar ahí la colonia que en honor a su brigada lleva por nombre Escuadrón 201.

coloniales, en el momento de las reformas agrarias, las parcelas de la
tercera generación, el resultado de la municipalización, la
utilización del agua.

Las colonias conservadoras, además de haber heredado de la
desdicha de algunos herederos, propietarios de grandes lotes que
decidieron vender la tierra. Los obreros, al adquirir de
la propiedad la tendencia parecía ser la pérdida de la "cantidad
suficiente", más no fue así. Simplicidad del trabajo de
topógrafos y constructores, las colonias conservaban aunque
ligeramente alteradas, fragmentos de un mundo que distinguían a un
de otra de manera tan sutil, que al efecto visual muchas veces es
monótono. La diferencia entre las colonias se oye a la
uniformidad que de a las parcelas, el uso de ciertos
equipamientos colectivos, el depender de la misma ruta de camión,
los mismos colectores de agua, los mismos parques y la misma
escuela, esas similitudes y a partir de ellas intereses y
concepciones comunes. No se trata de sobrevalorar estas
diferencias. Está claro que la ciudad posmoderna es también una
urbano cada vez más cosmopolita. Si insisto en marcar los relieves
culturales es por una necesidad de exactitud. Necesidad de
como una instancia entre los individuos y la comunidad,
mediación entre hombre y entorno amenazado de extinción.

Citas y Notas

1.- José Emilio Pacheco, Fin de siglo, p. 17.

2.- Al respecto puede consultarse: Política del Ayuntamiento de la
Ciudad de México y Historia general del área extinguida. Edoca

3000/1000, 107

- 22.-Los periodicos de la guerra de liberacion checoslovaca.
- 23.- Ivan Tiliak, La Tercera Internacional, p. 20.
- 24.-El Universal, Tercera Seccion, 42 Feb. 4. dic. 1965, p. 7.
- 25.-Entrevista a Catalina Rodriguez.
- 26.- Es recomendable ver Gure, Andrei, "La ideologia social del coche" y Faurquet, Francois, Los Equipamientos del poder, ambos citados en el cap. 1.
- 27.-Ibid.

Conclusiones generales

En diez años, la Ciudad de México vivió una etapa (post estudiada por la Federación Mexicana, una "era urbana", luchas sociales y consolidación del Estado) fueron algunos de los episodios típicos en la historia. Paralelamente, la influencia de componentes internacionales aumentó. La inversión extranjera impulsó el crecimiento urbano mediante la explotación de las zonas productivas y hábitos en la construcción de **monopolios radicales** (principalmente ligados a la industria extranjera) y un fenómeno de especialización de los usos del suelo, formaron el cuadro de una situación en la que el gobierno mexicano desempeñó el terreno para un cambio sociológico más importante que la disminución de la masa foliar o la protección del aire, la liberación de la capacidad para decidir sobre el entorno de las comunidades locales.

La ciudad, territorio de las relaciones sociales organizadas, impuso paulatinamente todo un modo de vivir el tiempo. El tiempo que gobierna entonces de nuestras prescripciones más profundas, por entrecruzar la raíz misma de la cultura (esta apreciación trae que es casi de Gabriel Lora) y que es la forma como se vive, comenzó a ser socialmente condicionada. Una famosa expresión "en la ciudad no alcanza el tiempo para nada" cuya explicación para el sentir común normalmente está relacionada al problema del transporte - irrecusable, mientras no se construyan ciudades modulares - tiene su explicación en la fragmentación de los espacios y en consecuencia de la vida misma. Termino que lapso vivir un

resistencia y un rechazo a la centralización.

Cuando la mayor parte de los habitantes y la orientación de la ciudad se desplazaron al extranjero y fueron expulsados por guerrillas, sólo se separa la vivienda del trabajo. Las construcciones fueron gigantescas. Demandó a requerirse un espacio y un tiempo para cada cosa. Como si la vida misma hubiera fragmentado. Yo no sé si efectivamente sea cierto que el proceso propuesto inadvertentemente por la tecnología superdimensionación del trabajo-régimen industrial - a nivel de la empresa, la fábrica, la cárcel y el hospital, y especialización de los usos del suelo - pérdida del tiempo multidimensional - a urbes a escala metropolitana - y el resto de la complejidad, es el único fenómeno que resulta de la expansión de la Ciudad de México en la modalidad histórica que sufrió que fue la edificación de colonias, implicó una imposición transaccional: una colisión de poderes de tal magnitud que apenas podemos calibrarla.

Si en la película El Caballero se recrea la imposición brutal de la escuela al mundo rural español y en la historia de la locura se describe la lucha librada entre el poder institucionalizado y la libertad de los hombres que comenzaron a ser incapaces en México no hace tiempo todavía aquellos combates de vida o muerte por la libertad y creatividad de los individuos contra el poder transaccional y el del Estado Nacional. El nombre del progreso - y efectivamente el dilema no es fácil y no debe menospreciarse - la ciudad creó como una sombra sobre los individuos y los grupos sociales, sobre aquello que ahora llamamos "sociedad civil". Estoy convencido de que además de

muchos otros modos de vida, que al fin se han convertido en el modo de los de arriba para controlar la vida urbana actual, solo pensando en individuos se desentiende de crear un problema global con muchas manifestaciones. Las instituciones de salud diferenciadas de la medicina se adaptaron a la familia en el curso del parto. Los niños fueron excluidos de muchos ámbitos y confinados a la escuela obligatoria que es nada más que la preocupación por el desarrollo de los niños sin embargo por la negativa de los padres a enviar a sus hijos a la escuela después de los primeros años que se crea esta. El trabajo asalariado masivo también existía solo en nuestro contexto de la urbanización como proletarianización en principio.

El crecimiento de la Ciudad de México no tiene nada de incoherente expansión territorial. La ciudad de vida en serio, del hombre partido en vecino, trabajador, estudiante, dueño de coche u camion, paciente, número de cuenta tal en el banco urbano, no tiene nada que ver con el progreso - ilusión óptica del modernismo. Ni nada de racional. Lo racional sería vivir la vida lo mejor posible.

Relato Poder y corrupción con las Sociedades con-
evolucionarias y no puede dejar de mencionar un punto de lo que mantiene al hombre encadenado en un solo un régimen u otro, sino ser parte de una máquina o interfaz de varias. Desde luego esta afirmación no intenta disminuir la importancia de la elección política entre opciones. Pienso en la opción político-técnica en que el desarrollo histórico nos colocó. La formación de una inmensa megaciudad cuyos edificios fueron construidos profundamente hace casi sesenta años. Son de una dimensión

trabaja con la parte del movimiento ciudadano urbano, promueve efectivamente muchos elementos que forman parte de la vida urbana actual. Han ido apareciendo y descienden, uno en una década, otro en una década, pero creo que en general como forma de organizar y vivir como ciudad. Una vez la pos-revolucionaria fuecon producción de un espacio político-tecnológico hecho en la Revolución Mexicana, aunque en un momento posterior al período creado.

La historia la hacen los hombres. Se hacen ciudades como las que se hicieron en la década de la llegada de la Ford fue porque de entre muchos desarrollos posibles los ciudadanos se inclinaron en tal dirección. La solución no es se regresó a un mundo "campesano" idílico que no ha existido nunca, pero tampoco la teleología de "por algo son las cosas". Mientras pensamos la historia de un modo funcionalista en la que todo tiene su razón de ser antes de existir y en la que hay entes eternos que tratan el camino a la sociedad regresando intentando mejorar un destino urbano que no existe. No existe como destino, como camino prefabricado. Creo que en lugar de hacer "leña al fuego" deberíamos detener el fuego y bajarnos a caminar. Nuestras ciudades necesitan petróleo, energía eléctrica, oligarcas, policías, producción en serie de casas, ropa, alimentos e individuos. Son megamáquinas que nos controlan. Y que deberíamos controlar. Nos exigen levantarnos a una hora, convertir nuestro cuerpo en receptor de mercancías (leve sus medicinas para el niño o para la niña), divertimos en tal lado, estudiar en otro, dormir en un distrito y transportarnos como espectadores.

Necesitamos individuos gigantes capaces de vivir su vida

como artesanos, abandonar a escuelas imperativas de la ciudad actual.

Rechazo a presentarse con las cosas imperativas. Descubrí de todos los libros que pueden hacerse en nombre de una ciencia fetichizada. Me parece que cada línea debe ser un mensaje y no una forma cerrada que no permita que nada sea. Por más fuerte que parezca creo que este rápido vistazo a una tradición infinitesimal de nuestra historia urbana no puede hacerse como si dispusiéramos de cuarenta mil años de vida para estudiar todos los archivos y todos los libros. Como si fuéramos humanitas que ponen una piedra para el hombre eterno. Un libro en un estante interminable. No. No tenemos todo el tiempo del mundo. Solo tenemos el nuestro. Por eso creo que la conclusión más importante que podría obtenerse de esta investigación es que podemos aprender a dominar la ciudad. El hombre tardó más de un millón de años para dominar la naturaleza. Ahora tiene que aprender a dominar el espacio altamente humanizado: El planeta urbano que ha edificado. Como género la frontera de la supervivencia está ahora en las ciudades. El hombre ha dado un salto gigantesco: Además de transformar la naturaleza ahora tiene que transformar sus propias creaciones; sus ciudades. Un buen principio será que aprendamos a leer históricamente la contextura del territorio urbano.

Barcelona, 11.5. 1988

Bibliografía General

- Ariza General del D.F., México, D.F., 2 vol., 1930.
- Dandekar, Juan. Origen Mexicano, México, San-Joaquín México, 1986, (Lecturas Mexicanas 339).
- Estrada, Claudio. La Ciudad y el Campo en el México antiguo, México, S. XXI, 1977.
- Herrera G. Antonio. Historia de los nombres de las poblaciones del centro México, Prosa, 1973.
- Sanjurjo, Fernando. La Ciudad en México, México, Salvat, 1984.
- Larrea Carón, José. "Historia de una libertad condicional", en Neos, 99, México, marzo de 1986.
- Castells, Manuel. Capital multinacional, estados nacionales y comunidades locales, México, Siglo XXI, 1981.
- Castillo Mendes, Laura Elena. Historia del comercio en la Ciudad de México, México, D.F., 1978, (Colección Popular Ciudad de México, #5).
- Collado María del Carmen. La burocracia mexicana. El caso de Brancif y su participación política 1865-1920, México, Siglo XXI, 1987, (Serie sociología y política).
- Corboz, André. "El terrateniente en el porfiriato", en Revista, 1987, Primavera 1971.
- Cosío Villegas, Daniel. Historia Moderna de México.
- Figueras Domenech, J. Guía General descriptiva de la República Mexicana, tomo 1, el D.F., México, Ramón S.M. Araluche, 1899, 2 vol.
- Fouquet, François y Jean Lucien. Los asentamientos del Poder. Ciudades, territorios y equipamientos colectivos, Barcelona, Gustavo Gili, 1976, (colección punto y línea).
- Galindo Villa, Jesús. Resena histórica descriptiva de la Ciudad de México, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1901.
- George Pierre. Geografía Urbana, Barcelona, Ariel, 1982.
- Gómez, Rubilda. José. Características biológicas de los

salvadoras propiarias, México, SEP, 1973.

Barr, André, "La ideología social del espacio", Comunicación alternativa, no. 2, México, 1971, revista mensual, agosto 1972, 723.

Borja, Efraín, Fósiles (1935-1963), México, Sepúlveda Borja, 1964, Arquitectura mexicana 34: 1.

Illich, Ivan, La conviviencia, Barcelona, España, 1973, breve Biblioteca de Euzepista 1104.

Illich, Ivan, Las herramientas.

Isma, Apuntes para la historia y crítica de la arquitectura de la Ciudad de México, México, INAH, 1970, Apuntes de arquitectura y conservación del patrimonio artístico.

Katzman, Israel, Apuntes para la historia y análisis de la arquitectura de la Ciudad de México, México, INAH, 1960, (Memorias VIII).

León, Juan, Barrio de El Salado y la cuestión urbana, México, Siglo XXI, 1981.

Martín Hernández, Vicente, Arquitectura moderna de la Ciudad de México.

Natté, Iróna, Elena, La vida en la Ciudad de México en las primeras décadas del siglo XX, México, Porra, 1973.

Nesmachner, Miguel, La Ciudad de México, Base para el conocimiento de sus condiciones, México, SEP, 1979.

Montano, María Cristina, La fuerza de las organizaciones sociales, México, UNAM, 1990, (CICSO, Revista universitaria 17).

Morales, María Dolores, "Francisco Serrera y el primer fraccionamiento de la Ciudad de México" en Arquitectura de autogobierno, México, febrero-marzo de 1977, p. 45.

Morales, María Dolores, "La expansión de la Ciudad de México", en Moreno Toscano, Alejandra, 1960, la Ciudad de México, México, SEP-Inem, (Colección científica 41).

Morris, David y Carl Hess, El poder del vecindario. El nuevo localismo, Barcelona, Gustavo Gili, 1978, (Tecnología y sociedad).

Olabarria, Roberto, (coord.), México en el tiempo el marco de la capital, México, Excelsior, 1945.

Ordoz y Barra, Manuel, Historia de la Ciudad de México desde su fundación hasta 1824, México, SEP, 1973, (SEP Setentas).

Las Parrojas, Margarito. Alfabeto del Alfabeto. México, SEP-Crea, 1986. (Victorias Mexicanas 35.)

Sabanes, Jaime. Bonita y bonita. SEP-Crea, México.

Secretaría de la Economía Nacional. Planer Único. Agricultura Ganadera, México, 1936.

Scientific American, La Salud. Madrid, Alarma Editorial, 1969.
(el libro de Salud y 1977)

Stavenhagen, Emilio y otros. Estructura agraria y desarrollo agrícola en México.

Stette, Galán. "el suspiro del moral". en Alfabeto, 1981, Primavera, 121.

Torres, María Elena. La Ciudad de México sus orígenes y desarrollo. Porrúa, México, 1977.

Vargas Martínez, Ayalva. La Ciudad de México. Premio de la Ciudad de México 1969. México 1961. Zaragoza, Francisco, Historia del Congreso.

Entrevistas

Benjamín Miranda, soldado villista durante la Revolución y vigilante en los alrededores de la Hacienda de Cospa durante la década de los veinte. México, 13 de marzo de 1983.

Catalina Rodríguez Vicentena, vecina del pueblo de Aguaca desde su nacimiento.

Elvira Caballero Espo, Médica en la colonia socialista en la década de los treinta. México, 1 de marzo de 1983.

José Augusto Nayarrete, Director de una sección de la oficina general de Aguaca durante los años treinta.

Documentos

"Bases a las que sujetarán las colonias que se formen dentro del radio de la municipalidad de México", agosto de 1937, Archivo de la Ciudad de México, Colonias, exp. 319.

"Contrato celebrado entre el Despacho de Fomento, Ciencia, Industria y Comercio y el señor Carlos David Chavez", 1937, ACHN, colonias, exp. 319.

"Contrato celebrado entre el Departamento de Fomento y el Sr. Juan Valdebona", 1899, AGN, Colonias, exp. 319.

"Decreto de la Comisión de Colonización para urbanidad", 4 de dic. de 1704, AGN, Colonias, exp. 320.

"Informe del Fidei. del adelantamiento de la capital sobre colonias al Secretario de Fomento", nov. 1704, AGN, Colonias, exp. 320.

"Resolución presidencial sobre el patrono de Tacahuaco", 26 de enero de 1918, AGN, Presidentes, Obregon, vol. 3 de CNA.

Aquí mismo fueron reunidos diversos documentos de el Archivo General de la Secretaría de la Reforma Agraria ramo de Ejidos; Del Archivo General de la Nación ramo Presidentes, varios volúmenes de "Comisión Nacional Agraria" (resoluciones presidenciales); y del Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de México los ramos de colonias y ejidos.

En los catálogos y sobre la referencia a los archivos se hace usando las siguientes abreviaturas: Archivo General de la Secretaría de la Reforma Agraria: ASERA, Archivo General de la Nación: AGN, Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de México: AACH.